HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 146 • 3,95 €

EN LAS CATACUMBAS DE ROMA

CRIMEN EN LA ALHAMBRA

EL FIN DE LOS ABENCERRAJES

EL HIJO DE ALEJANDRO MAGNO

ENRIQUE VIII

AMOR Y VENGANZA EN LA CORTE DE LOS TUDOR

GALEONES HUNDIDOS

LOS TESOROS PERDIDOS DE LA FLOTA ESPAÑOLA

Nº 146 • 3,95 € / PVP CANARIAS 4,10 €



HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

MIRADOR DE LINDARAJA. Situada en la Alhambra, esta estancia era, en tiempos de los nazaríes, una atalaya abierta ante la cual se extendía un exuberante jardín.

Reportajes



RETRATO DE ANCIANO PROCEDENTE DE EL FAYUM. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.

Secciones



NAVE DEL SIGLO XVI AZOTADA POR EL OLEAJE. ÓLEO POR RICHARD WILLIS. SIGLO XX

FOTO: BRIDGEMAN / ACI



Editor JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC

Director JOSEP MARIA CASALS
Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactora CARME MAYANS
Maquetación MAITE DUCUN
Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ
Secretaria de redacción MARTA CUADRAS

Director editorial de área: VÍCTOR LLORET BLACKBURN

REDACCIÓN
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España). Tel. 934 15 73 74

Colaboradores externos: DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (ANTIGÜEDAD); RAMON OLIVA (CORRECTOR); JOSÉ MIGUEL PARRA (TRADUCTOR)

Colaboran en este número: XABIER ARMENDÁRIZ, ISABEL BUENO, JOSEP MARIA CASALS, ANTONIO GUZMÁN GUERRA, MARÍA LARA, ALFONSO LÓPEZ, TERESA MAGADÁN, MAR MARCOS, CARME MAYANS, ANTONIO PELÁEZ, PABLO EMILIO PÉREZ-MALLAÍNA, GLYN REDWORTH, EVA SUBÍAS

Cartografía: EOSGIS
Ilustración: ÉDITIONS ERRANCE

Asesores de diseño: FERICHE BLACK

WEB: www.nationalgeographic.com.es
Director: JAVIER FLORES



Directora de Marketing Publicitario GLÒRIA PONT
Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ
Directora Comercial Digital TERESA ZAMORA

MADRID
Director Comercial IGNACIO RODRÍGUEZ-BORLADO
Director de Grandes Cuentas FERNANDO DE LA PEÑA
Directora de Revistas de Divulgación Mª LUZ MAÑAS
Subdirectora de Publicidad BEGOÑA LLORENTE
Subdirector de Publicidad ADRIÁN GARCIA DE MANUEL
Coordinadora de Publicidad DIANA CHICOT
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA Y LEVANTE
Directora Comercial MAR CASALS
Directora de Revistas de Divulgación MÓNICA MONGE
Directora de Publicidad Levante PALOMA CAMPOS
Jefa de Publicidad RUTH MARTÍ
Coordinadora de Publicidad GEMMA REYES
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES
Para gestionar su suscripción, entre en nuestra página web:
www.nationalgeographic.com.es

ATENCIÓN AL LECTOR
Teléfono: 902 392 392
E-mail: suscripciones-hngm@rba.es

Distribución: SGEL *Impresión-Encuadernación:* ROTOCOBRHI, S.A.
Depósito legal: B6241-2012
ISSN 1696-7755
Distribución en Argentina. Capital: **Distrimachi**
Interior: **York Agency S.A.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 04/2016
Importador en México: **C.I.R.S.A., S.A. de C.V.**
Distribuidor en México: **IBERMEX, S.A. de C.V.**

ASESORES

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÈNEC
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Especialista en historia de Europa y del Mediterráneo, y docente en Francia e Italia. Miembro español en la comisión de 27 historiadores para los 27 países de Europa.

MAITE MASCORT ROCA
Vicepresidenta de la Sociedad Catalana de Egiptología. Arqueóloga de la Generalitat de Cataluña.
Ha desarrollado su labor como investigadora en Egipto, donde ha sido miembro de la misión española que excava en Oxirrinco.

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor.
Especialista en la historia y cultura de la Antigüedad grecolatina, ha traducido numerosas obras clásicas (entre ellas, la *Odisea*).

ANTONIO PIÑERO SÁENZ
Catedrático de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense de Madrid.
Experto en el antiguo Israel y los orígenes del cristianismo, ha ejercido una importante labor de divulgación de la historia del Próximo Oriente antiguo.

MANUEL LUCENA GIRALDO
Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Profesor de humanidades de IE University.
Destacado conocedor de la España moderna y la América colonial, ha compaginado la investigación, la docencia universitaria y la divulgación.



Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

PRESIDENTE
RICARDO RODRIGO
CONSEJERO DELEGADO
ENRIQUE IGLESIAS
DIRECTORAS GENERALES
ANA RODRIGO,
MARI CARMEN CORONAS

DIRECTOR GENERAL PLANIFICACIÓN Y CONTROL
IGNACIO LÓPEZ
DIRECTORA EDITORIAL
AUREA DÍAZ
DIRECTORA MARKETING
BERTA CASTELLET
DIRECTORA CREATIVA
JORDINA SALVANY
DIRECTOR DE CIRCULACIÓN
JOSÉ ORTEGA
DIRECTOR DE PRODUCCIÓN
RICARD ARGILÉS

Difusión controlada por








NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 9.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

INTERIOR DEL SEPULCRO Estos 13 caballos alineados junto con los carros de los que tiraban han sido interpretados como un símbolo de poder.

HUANG HE / IMAGINECHINA VIA AP IMAGES / GTRES



HUANG HE / IMAGINECHINA VIA AP IMAGES / GTRES

CAMPANAS DE BRONCE semienterradas en la gran tumba de Luoyang. En otras sepulturas de características similares se han hallado campanas parecidas, que en su momento se utilizaron como instrumentos musicales. Este descubrimiento ha aportado nuevos datos para la historia de la música china.

CHINA ANTIGUA

Descubierta una gran tumba real en China

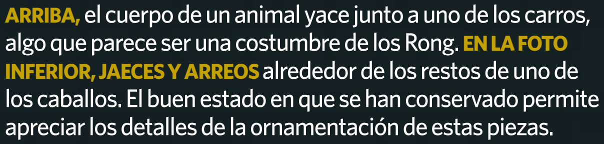
En la región de Luoyang, los arqueólogos han excavado una tumba que por sus características y rico ajuar podría pertenecer a un gobernante Rong

El hallazgo ha tenido lugar en el centro-oeste de China, en la provincia de Henan, donde se encuentra la región de Luoyang. Allí, los arqueólogos excavan desde el año 2009 un extraordinario complejo funerario que contiene unas doscientas tumbas del llamado período de Primaveras y Otoños (770-476 a.C.), una época convulsa de la historia china, conocida por las rivalidades y guerras constantes entre diferentes ciudades-estado y por la amenaza de los pueblos nómadas. El pasado mes de diciembre salió a la luz una de las tumbas de esta gran necrópolis. La sepultura tiene unas dimensiones de 6,5 metros de largo, 5 metros de ancho y 8,5 metros de profundidad, y contiene un magnífico ajuar funerario.

Objetos para el Más Allá

Los especialistas creen que este enterramiento podría estar relacionado con un reino poco conocido, que mencionan algunos textos chinos antiguos: el de Luhun, que tuvo una corta vida, desde el año 638 a.C. hasta el 525 a.C. aproximadamente. Este reino estaba formado por los Rong, una minoría étnica belicosa procedente del noroeste de China. Se sabe que los Rong se enfrentaron con el reino de Qin, ya que sus fronteras coincidían y los Qin se hallaban entonces en plena expansión territorial (años después unificarían China bajo su autoridad y la convertirían en un Imperio).

HUANG HE / IMAGINECHINA VIA AP IMAGES / GTRES



ARRIBA, el cuerpo de un animal yace junto a uno de los carros, algo que parece ser una costumbre de los Rong. **EN LA FOTO INFERIOR, JAECES Y ARREOS** alrededor de los restos de uno de los caballos. El buen estado en que se han conservado permite apreciar los detalles de la ornamentación de estas piezas.



HUANG HE / IMAGINECHINA VIA AP IMAGES / GTRES

INTENTOS DE SAQUEO EN LA NECRÓPOLIS

ESTE ES EL ASPECTO que ofrece la tumba encontrada en Luoyang tras su excavación. Su tamaño monumental, que excede el de cualquiera de las que se han hallado en la zona, es lo que ha hecho pensar a los arqueólogos que podría pertenecer a la realeza. La tumba presentaba signos de varios intentos de saqueo desde la antigüedad, pero el nicho inferior quedó protegido por un muro de yeso. Éste es un problema al que las autoridades chinas han tenido que enfrentarse repetidamente, ya que los valiosos ajuares funerarios que muchas tumbas contienen son un foco de atracción permanente para los saqueadores modernos.



HUANG HE / IMAGINECHINA VIA AP IMAGES / GTRES

Cuando los arqueólogos liberaron la tumba del fango que la había sepultado durante siglos descubrieron con sorpresa los esqueletos completos de trece caballos, perfectamente dispuestos de lado, con las patas delanteras flexionadas, junto con seis carros a los que estaban uncidos con unos bien conservados arreos. Entre el ajuar funerario también han aparecido campanas de cobre y vasijas ceremoniales de este material. En un rincón de la tumba se hallaron numerosos cráneos y pezuñas de vaca y oveja, algo que no se observa en otras sepulturas del mismo período y que parece ser una práctica tradicional de los Rong. Ésta es la sepultura con el ajuar funerario más rico que se ha excavado en la zona hasta hoy, por lo que los arqueólogos piensan que podría tratarse de un enterramiento real.

Influencias foráneas

Algunos de los objetos de bronce descubiertos en el enterramiento muestran influencias de las regiones vecinas, lo que indicaría que los Rong tuvieron contacto con otros pueblos y asimilaron rasgos artísticos extranjeros que combinaron con su propio estilo. Los investigadores esperan que todos estos hallazgos proporcionen información muy valiosa sobre la migración de las minorías étnicas en esta área del centro de China, una región cuyo estudio se ha visto ralentizado hasta la fecha por la escasez de datos arqueológicos. ■

BPK / SCALA, FIRENZE

HOWARD CARTER EXAMINA LA MOMIA DE TUTANKHAMÓN, CUYA TUMBA DESCUBRIÓ EN 1922.



SANDRO VANNINI / CORBIS / CORDON PRESS

EN ALGUNOS OBJETOS del ajuar del faraón Tutankhamón se grabó este nombre sobre otro anterior, lo que se explicaría porque el rey cambió su nombre original, Tutankhatón, tras rechazar el culto a Atón que había instituido su padre Akhenatón.



ART ARCHIVE

LA REINA NEFERTITI (arriba, en un relieve) fue la esposa de Akhenatón, padre de Tutankhamón, faraón de la XVIII dinastía. La pareja tuvo 6 hijas, pero ningún hijo varón. El enigma rodea la historia de Nefertiti, tanto por el abrupto final de sus representaciones oficiales como por el misterio que envuelve el paradero de su tumba.

ANTIGUO EGIPTO

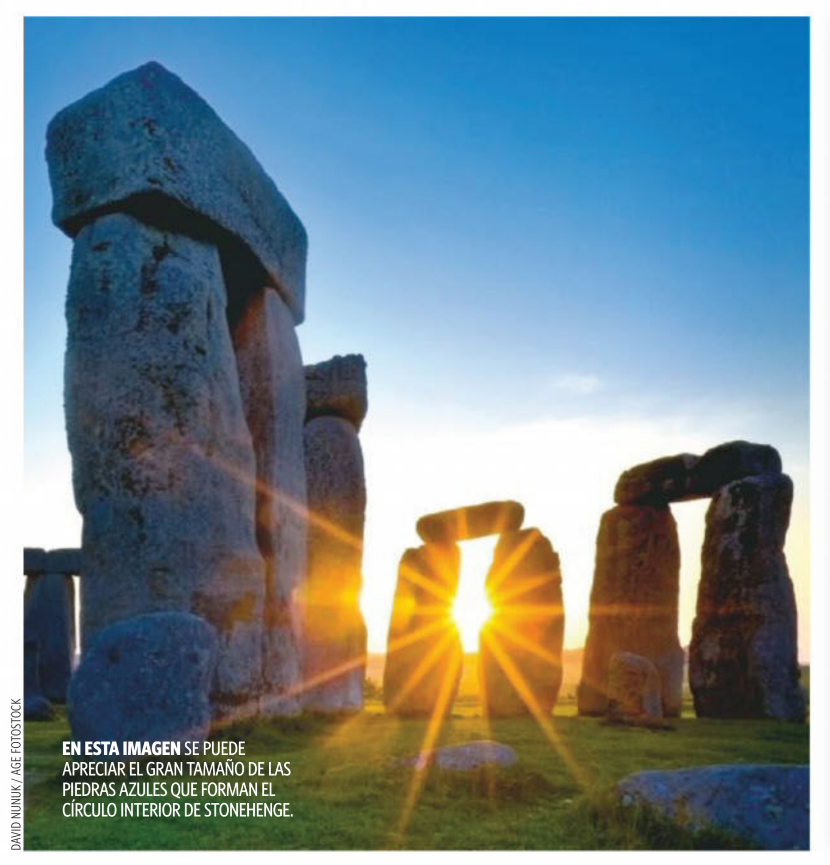
¿Para quién era la máscara de Tutankhamón?

El arqueólogo Nicholas Reeves plantea la posibilidad de que la máscara funeraria deTutankhamón estuviera destinada a Nefertiti

El egiptólogo británico Nicholas Reeves ha vuelto a desatar la polémica, esta vez sobre el destinatario original de la famosa máscara de oro que cubría el rostro de la momia de Tutankhamón. Los descubrimientos resultantes del estudio a que ha sido sometida la pieza durante su última restauración parecen apuntar a que la máscara funeraria del faraón niño no habría sido diseñada en principio para él, sino para otra persona, concretamente la reina Nefertiti.

Según Reeves, diversos indicios confirmarían este hecho, como la aleación del rostro, que es totalmente diferente al resto de la máscara, del cual, además, está separado. También se distinguen agujeros para los pendientes en las orejas, lo que no deja de ser curioso teniendo en cuenta que los faraones adultos jamás son representados con este tipo de adornos. Por último, gracias a la nueva iluminación dispuesta para la máscara en el Museo Egipcio de El Cairo, Reeves ha podido leer —bajo unas marcas de borrado sobre las que se había grabado el nombre de Tutankhamón— el texto original inscrito en ella: «Amado de Neferkheperura», uno de los nombres de Akhenatón, el esposo de Nefertiti.

Todo esto añade aún más emoción al asunto y podría reforzar la hipótesis de que parte del ajuar funerario de Nefertiti se adaptó para Tutankhamón, y de que la tumba de este faraón también alberga la sepultura de la famosa reina.



DAVID NUNUK / AGE FOTOSTOCK

EN ESTA IMAGEN SE PUEDE APRECIAR EL GRAN TAMAÑO DE LAS PIEDRAS AZULES QUE FORMAN EL CÍRCULO INTERIOR DE STONEHENGE.



ADAM STANFORD © AERIAL-CAM LTD.

SOBRE ESTAS LÍNEAS, los arqueólogos estudian la zona de la que proceden las piedras azules de Stonehenge. Se cree que las piedras se extraían insertando cuñas de madera en las grietas entre los pilares y luego dejaban que la lluvia hinchara la madera para facilitar la extracción.

NEOLÍTICO EUROPEO

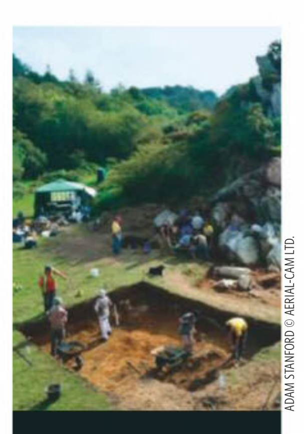
Descubren el origen de las piedras de Stonehenge

Los especialistas están seguros de haber localizado en Gales la cantera de la que se extrajeron las piedras azules que componen el monumento

El enigma sobre la procedencia de las piedras azules de Stonehenge parece haber sido resuelto. Estas piedras, de origen volcánico, componen el anillo interior del monumento y son de dos tipos: de dolerita y de riolita. Aunque los investigadores sabían desde 1920 que su origen estaba en las colinas de Preseli, en el Parque Nacional de Pembrokeshire Coast, en Gales (a unos 225 kilómetros de distancia), se desconocía su lugar concreto de extracción.

Ahora, un equipo compuesto por arqueólogos y geólogos ha confirmado que el origen de las riolitas es el afloramiento de Craig Rhos y las doleritas fueron extraídas del afloramiento de Carn Goedog. Los investigadores recogieron e identificaron fragmentos de rocas de estos lugares para conectarlos con las piedras de Stonehenge. Su estudio permitió determinar que un 99 por ciento de las piedras azules de Stonehenge compartía características con las de Gales.

La datación por radiocarbono de las hogueras de los trabajadores en las inmediaciones de las canteras indica que las piedras de Craigh Rhos fueron extraídas hacia 3400 a.C. y las de Carn Goedog, hacia 3200 a.C., pero no se colocaron en Stonehenge hasta 2900 a.C. Los investigadores creen que es muy posible que las piedras se usaran primero en un monumento local y que luego fueran desmanteladas y trasladadas hasta el emplazamiento de Stonehenge. ■



ADAM STANFORD © AERIAL-CAM LTD.

STONEHENGE fue erigido en el Neolítico, hace entre 4.000 y 5.000 años. Si se confirma que las rocas formaron parte primero de un monumento cerca de las canteras (arriba, imagen de los arqueólogos en una de las canteras) se podría conocer la razón por la que se construyó uno de los monumentos más enigmáticos de la historia.

Carlos III: la jornada del gran rey de la Ilustración

El monarca que encarnó el espíritu de la era ilustrada en España nació en Madrid hace ahora trescientos años, y gobernó durante casi tres décadas siguiendo una rutina invariable

Ida y vuelta entre Italia y España

1716

El 20 de enero, en el Real Alcázar de Madrid, nace el futuro Carlos III, hijo del rey Felipe V de España y de Isabel de Farnesio.

1734

Tras ganar Nápoles y Sicilia a los austríacos, el infante Carlos ordena proclamar rey a su padre Felipe V, pero éste le cede el trono.

1759

Carlos es proclamado rey de España después de la muerte sin descendencia de Luis I y Fernando VI, sus hermanastros.

1767

Carlos III expulsa de España a los jesuitas, acusados de instigar el motín de Esquilache, y hace confiscar sus posesiones.

1788

El rey muere el día 13 de diciembre, por complicaciones de una enfermedad respiratoria.

Primero Carlos que rey». Con esta conocida frase le gustaba a Carlos III recordar que, pese a todos los oropeles que rodeaban a los monarcas en el siglo XVIII, él nunca olvidaba que era un hombre como los demás. Así lo demostró a lo largo de los 29 años que fue rey de España (y los 25 que lo fue en Nápoles y Sicilia). En efecto, pocos monarcas mostraron en su vida diaria tan escaso gusto por el boato, las ceremonias y las diversiones de corte como Carlos III.

Ese talante se manifestaba ya en su vestuario. Como explica el conde de Fernán-Núñez, un ministro del rey que escribió una muy interesante *Vida de Carlos III*, no sólo «su vestido era el más sencillo y modesto», sino que incluso se resistía a renovarlo y aguantaba tanto como podía con las mismas prendas. «Estrenar vestido, zapatos o sombrero nuevo era para Su Majestad un martirio, y antes que se determinase a tomar el sombrero nuevo estaba éste a veces ocho días al lado del viejo, del que poco a poco se iba desprendiendo». Tampoco le gustaban los vestidos de gala, hasta el punto de que cuando tenía que ponérselos para alguna ceremonia, al volver a su habitación se los quitaba con alivio diciendo: «Gracias a Dios».

Su carácter sencillo y escrupuloso hizo que al subir al trono decidiera mantener unas costumbres diarias fijas, que se repetían todos los días del año y allí donde estuviera. Cada jornada estaba pautada por el reloj. «Nunca se adelantaba ni atrasaba un minuto la hora que daba para cada cosa», escribió el mismo Fernán-Núñez, quien en su *Vida* explica con todo detalle el desarrollo de la jornada del rey.

El rey se despierta

A las 6 de la mañana entraba a despertar al rey su ayuda de cámara favorito, Almerico Pini. El monarca se aseaba, se vestía y rezaba durante un cuarto de hora. Para desayunar, a las 7, tomaba una taza de chocolate, mientras conversaba con los médicos, cirujanos y boticarios. Cuenta Fernán-Núñez que «cuando había acabado la espuma, entraba en puntillas con la chocolatera un repostero antiguo, llamado Silvestre, que había traído de Nápoles, y como si viniera a hacer algún contrabando, le llenaba de nuevo la jícara, y siempre

Carlos III mostró siempre poca afición por el boato, las ceremonias y las diversiones de la corte

MARK DEVILLE / AKG / ALBUM

SILLÓN DEL TRONO DE CARLOS III. PALACIO REAL, MADRID.



ALBUM

UN REY BAJITO Y FEO, PERO BONDADOSO

EL CONDE DE FERNÁN-NÚÑEZ describió de este modo a Carlos III: «Era el Rey Carlos de una estatura de cinco pies y dos pulgadas, poco más [menos de 1,60 m]; bien hecho, sumamente robusto, seco, curtido, nariz larga y aguileña. Había sido en su niñez muy rubio, hermoso y blanco; pero el ejercicio de la caza le había desfigurado enteramente [...] La magnitud de su nariz ofrecía a la primera vista un rostro muy feo; pero pasada esta impresión, sucedía a la primera sorpresa otra aún mayor, que era la de hallar en el mismo semblante una bondad, un atractivo y una gracia que inspiraba amor y confianza».

CARLOS III RETRATADO POR FRANCISCO DE GOYA EN ATUENDO DE CAZA Y CON UN SABUESO A SUS PIES. HACIA 1787. MUSEO DEL PRADO, MADRID.

hablaba Su Majestad con este criado antiguo». Tras el desayuno, Carlos III se bebía «un gran vaso de agua; pero no el día que salía por la mañana, por no verse precisado a bajar del coche».

Luego el rey iba a misa y a continuación se encerraba en su despacho para trabajar en los asuntos de Estado, desde las 8 hasta las 11. Carlos III quiso cumplir siempre con sus obligaciones como soberano y vigilaba que sus ministros hicieran lo propio. Como en una ocasión expresó su esposa, María Amalia de Sajonia: «Los secretarios se hallan todos llenos de terror y trabajan como fieras, más hacen en una semana que antes en seis meses». Por otro lado, por razones de economía, Carlos redujo la nómina de criados de corte e incluso fusionó las Casas del Rey y de la Reina a la muerte de su esposa, ocurrida apenas un año después de llegar a España a causa de la tuberculosis.

Almuerzo en público

A las 11 de la mañana, el rey recibía la visita de sus hijos y luego del confesor, así como del presidente del Consejo de Castilla y algún ministro. En una sala especial recibía a los embajadores. Luego llegaba el momento de tomar el almuerzo, que en las cortes reales de la época constituía toda una ceremonia. Felipe V, el primer Borbón en el trono español, había instituido la norma de que toda la familia real se reuniera para tomar idéntico menú en presencia de la corte. Carlos III, al quedar viudo, comía solo, pero en público. Un viajero inglés, el mayor Whiteford Dalrymple, contempló en 1774 la refección palaciega: «Toda la familia real come en público, pero cada uno separadamente; es de etiqueta el ir a hacer su corte en cada

GABINETE DE PORCELANA del palacio de Aranjuez. Carlos III encargó en 1763 a Giuseppe Gricci la suntuosa decoración chinesca de esta estancia, contigua a su despacho.

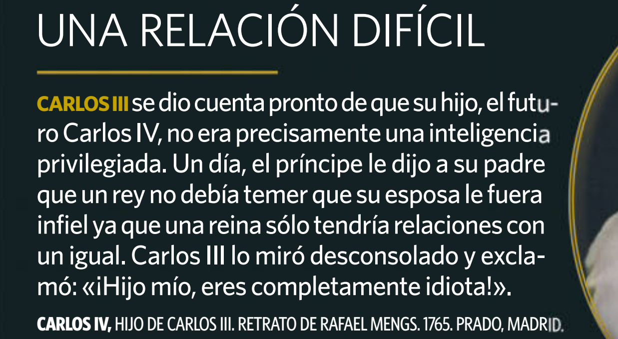
SCALA, FIRENZE

habitación durante las comidas [...] La última visita es para el rey [...] En la comida, los pajes traen los platos y los presentan a un oficial que los coloca sobre la mesa, mientras otro gentilhombre se mantiene cerca del rey para verter el vino y el agua, que prueba, y los presenta después de rodillas [...] El inquisidor mayor está también al lado del rey, un poco más lejos; y el capitán de los guardias, de cuartel, está al otro lado; los embajadores forman un círculo cerca de él».

Frente a la mesa, el rey se comportaba siempre igual. «Aunque comía bien —dice Fernán-Núñez—, porque lo exigía el continuo ejercicio que hacía, era siempre cosas sanas y las mismas. Bebía dos vasos de agua templada, mezclada con vino de Borgoña, a cada comida, y su costumbre era tal en todo, que observé mil veces que bebía el vaso (que era grande) en dos veces, y la una llegaba siempre al fin de las armas que había grabadas en él».

Cacerías y cena privada

Después del almuerzo dormía la siesta, pero sólo en verano, porque en ningún caso podía dejar que cayera la tarde sin salir a cazar, su gran pasión. Esta afición la tenía desde pequeño y nunca la abandonó. Todos los días del año —excepto Viernes Santo— se adentraba junto a sus cortesanos por los inmensos terrenos de caza de los Sitios Reales (Aranjuez, La Granja de San Ildefonso, El Escorial), o bien, cuando estaba en Madrid, en la Casa de Campo y El Pardo. La caza era prácticamente la única diversión de Carlos III, dado que no mostró nunca interés por la música,



UNA RELACIÓN DIFÍCIL

CARLOS III se dio cuenta pronto de que su hijo, el futuro Carlos IV, no era precisamente una inteligencia privilegiada. Un día, el príncipe le dijo a su padre que un rey no debía temer que su esposa le fuera infiel ya que una reina sólo tendría relaciones con un igual. Carlos III lo miró desconsolado y exclamó: «¡Hijo mío, eres completamente idiota!».

CARLOS IV, HIJO DE CARLOS III. RETRATO DE RAFAEL MENGS. 1765. PRADO, MADRID.

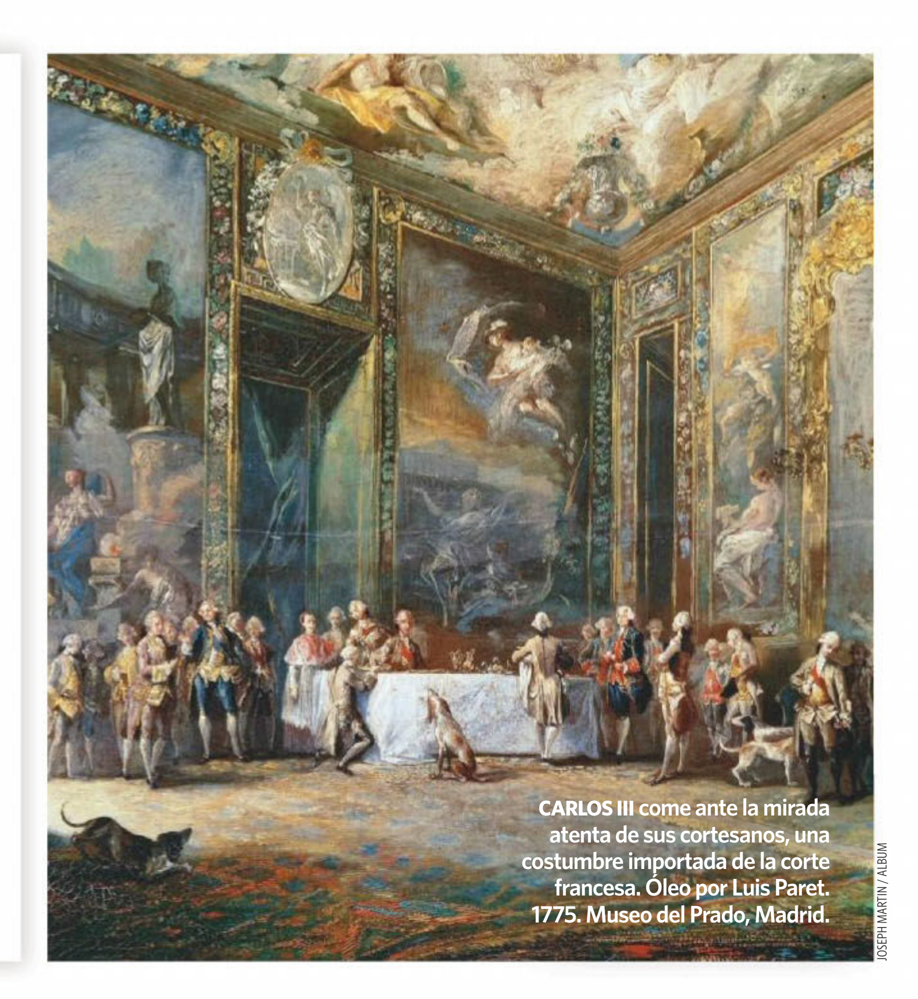
JOSEPH MARTIN / ALBUM

LA CEREMONIA DE LA COMIDA

ESTE CUADRO del madrileño Luis Paret y Alcázar abre una ventana indiscreta al ritual de la comida de Carlos III. En él es posible apreciar al rey solo en la mesa degustando las viandas rodeado de cortesanos que lo sirven. Entre ellos sobresale un eclesiástico, posiblemente el patriarca de las Indias, que bendice los alimentos. Otro cortesano realiza una genuflexión mientras muestra una bandeja al monarca, y otro, que está de espaldas, se ocupa de la bebida.

ORONOZ / ALBUM

RELOJ DORADO DEL SIGLO XVIII CONSERVADO EN EL PALACIO REAL DE MADRID.



CARLOS III come ante la mirada atenta de sus cortesanos, una costumbre importada de la corte francesa. Óleo por Luis Paret. 1775. Museo del Prado, Madrid.

JOSEPH MARTIN / ALBUM

el teatro o la literatura. Le servía para distenderse e incluso como remedio psicológico para evitar las depresiones que afectaron a su padre, Felipe V, y a su hermano, Fernando VI. En cambio, no puede decirse que hiciera mucho ejercicio físico, pues se limitaba a apostarse en un lugar desde el que disparaba cómodamente a los jabalíes y venados que los ojeadores conducían hasta su posición.

De vuelta a palacio, y no sin antes contar las presas cobradas durante la jornada de caza, Carlos III visitaba a sus hijos y nietos, atendía nuevamente el despacho y, si le quedaba un rato, se entretenía jugando al «revesino» (un popular juego de naipes). A diferencia del almuerzo, tomaba la cena en privado, a las nueve y media. Fernán-Núñez cuenta que «cenaba siempre una misma cosa, su sopa; un pedazo de asado, que regularmente era de ternera; un huevo fresco; ensalada con agua, azúcar y vinagre, y una copa de vino de Canarias dulce, en que mojaba dos pedazos de miga de pan tostado y bebía el resto». Terminaba con un plato de rosquillas cubiertas de azúcar y otro de fricasé (carne frita, después guisada), que solía repartir entre los perros que pululaban alrededor de su silla. Durante la cena, que duraba entre 15 y 20 minutos, el rey repetía siempre un curioso gesto: tras beberse el huevo, cogía la cucharilla y la lanzaba contra la huevera de forma que se quedara clavada en la cáscara. El gentilhombre de cámara debía retirar el plato con sumo cuidado. Por último, el monarca se retiraba a la cámara particular, donde rezaba unos minutos, se ponía el camisón, recordaba en voz alta la hora de despertarse a la mañana siguiente y se dormía.

Esta rutina se mantenía inalterable incluso cuando el rey viajaba a los Reales Sitios. En El Pardo estaba desde el 7 de enero hasta la víspera de Semana Santa, en que regresaba a Madrid. El primer miércoles después de Pascua salía a las 7 de la mañana hacia Aranjuez, donde residía hasta fines de junio. Volvía a la capital, y a mediados de julio marchaba a La Granja de San Ildefonso parando un día en El Escorial. En La Granja permanecía hasta principios de octubre, de donde pasaba a San Lorenzo y luego a Madrid. El rey mantuvo estas costumbres prácticamente hasta el final. «Qué, ¿creías que había yo de ser eterno? Es preciso que paguemos todos el debido tributo», dijo a un ministro en su lecho de muerte. ■

MARÍA LARA
UNIVERSIDAD A DISTANCIA DE MADRID

Para saber más

ENSAYO

Carlos III
Giuseppe Caridi. La Esfera de los Libros, Madrid, 2015.

Carlos III y la España de la Ilustración
Antonio Domínguez Ortiz. Alianza, Madrid, 2005.

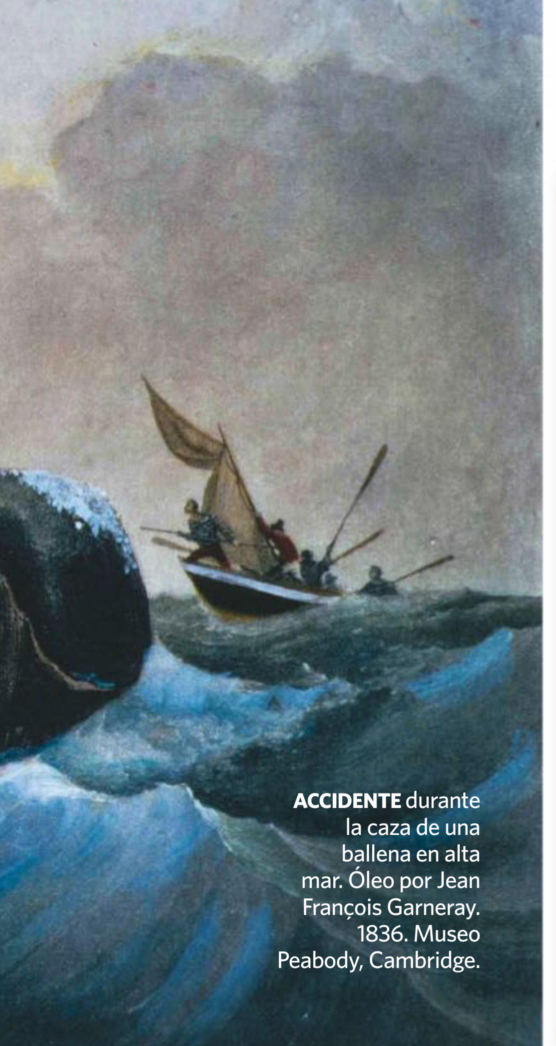


La terrible odisea del ballenero Essex

En 1820, un barco ballenero fue hundido por un cachalote en medio del océano Pacífico. Los tripulantes emprendieron un desesperado viaje a bordo de botes hasta la costa de América

«Muerte a los que viven, / larga vida a los que matan. / Éxito a las esposas de los marineros / y grasienta suerte a los balleneros». Así brindaban a principios del siglo XIX los habitantes de Nantucket, la pequeña isla del noreste de Estados Unidos, entre Boston y Nueva York, que por entonces era el centro mundial de la caza de ballenas. Diezmados los cetáceos del Atlántico Norte, las decenas de buques-factoría que amarraban en la isla se habían lanzado a esquilmar los caladeros de América del Sur y el Pacífico. Cada expedición traía de vuelta cientos de barriles del preciado aceite de ballena, un material muy cotizado como lubricante, así como el no menos valioso ámbar gris, una secreción del sistema digestivo del cachalote usada en la elaboración de perfumes o sustancias medicinales. Pero, además de eso, los marinos tenían audiencia asegurada para sus historias de persecuciones de cetáceos que culminaban con el golpe certero de los arponeros a bordo de las balleneras, los botes de la época.

Sin embargo, la historia del ballenero *Essex* fue muy distinta a las demás. El navío partió de Nantucket el 12 de agosto de 1819 para una expedición que se preveía que durara dos años y medio y en la que alcanzaría el centro del océano Pacífico. Al mando se encontraba el recién estrenado capitán George Pollard, de 28 años, que tenía como primer oficial al arponero Owen Chase y como segundo oficial a Mathew Joy. La tripulación se completaba con otros dieciocho hombres, entre marineros, arponeros y gru-



ACCIDENTE durante la caza de una ballena en alta mar. Óleo por Jean François Garneray. 1836. Museo Peabody, Cambridge.

BRIDGEMAN / ACI



DEA / ALBUM

UN BARCO PARA EL ARRASTRE

CON SUS 27 METROS DE ESLORA y 238 toneladas de desplazamiento, el *Essex* era un ballenero pequeño y ya viejo. Además, en su último viaje se vio enseguida que los marineros era muy inexpertos. Los mareos mantenían a muchos de ellos inmovilizados durante horas y el capitán tenía dificultades para que alguno se subiera al palo mayor para avistar ballenas. Sobre estas líneas, una maqueta del navío.

metes, incluidos adolescentes como Owen Coffin, primo del capitán, o el grumete Thomas Nickerson. Siete de los marineros eran de raza negra.

Más tarde se recordaría que una extraña sensación de fatalidad flotaba en el ambiente en los muelles de Nantucket. Sus habitantes, mayoritariamente cuáqueros, parecían ser presa de la superstición. Durante el mes de julio un cometa había cruzado los cielos, una plaga de langostas asoló los cultivos comunales y una «extraordinaria serpiente marina de ojos negros y cuerpo de quince metros» fue vista en la costa. Los tripulantes más jóvenes e impresionables, como Coffin o Nickerson, se preguntaron «si era el mejor momento para cruzar el cabo de Hornos», en el camino al océano Pacífico. Pero el ansia de riquezas fue más fuerte que los malos augurios y se tomó la decisión de zarpar.

La estela de las ballenas

Ya en el tercer día de travesía, una violenta tormenta golpeó el *Essex*. El barco escoró y el aparejo crujía de forma tan sobrecogedora que la tripulación vio cerca su final. El capitán Pollard estuvo a punto de dar la orden de regresar a Nantucket, pero Chase le convenció de continuar adelante. En Cabo Verde, donde arribaron a finales de septiembre, consiguieron reparar y sustituir las balleneras, hacer aguada y comprar algunos víveres. Pusieron proa a América del Sur, y a la altura de Brasil, en los 30º de latitud sur, cazaron su primer cachalote, a costa de perder una ballenera en el lance. A finales de año cruzaron el cabo de Hornos y luego bordearon varios meses la costa chilena sin encontrar ballenas. Su suerte cambió al llegar a Perú. En estas latitudes cazaron un cachalote cada cinco días, lo que les permitió llenar 450 barriles de aceite. Sin embargo, el estado de la mar les obligó a dirigirse al oeste, a la conocida como Pesquería de Alta Mar. En una última escala en las Galápagos cargaron tortugas gigantes y se internaron en la inmensidad del océano Pacífico.

Cuando se hallaban a más de 2.400 kilómetros de Perú, a las ocho de la mañana del 20 de noviembre de 1820, los marinos del *Essex* avistaron una manada de cachalotes liderada por un gran macho. Botaron las tres balleneras al mando del capitán y los oficiales. Al poco se hicieron varias presas, pero una cría de ballena golpeó el bote de Chase y éste tuvo que acercarse al barco para repararlo. Entonces el grumete Nickerson

AMÉRICA DEL NORTE
AMÉRICA DEL SUR
CHILE
OCÉANO ATLÁNTICO
OCÉANO PACÍFICO

Ruta del ballenero *Essex* desde la isla de Nantucket hasta su naufragio en el Pacífico y retorno de los supervivientes a tierra firme.

PUERTO DE LA ISLA de Nantucket, situada en las costas de Massachusetts. Desde aquí partió el *Essex* en 1819, en su fatídico viaje en busca de ballenas.

CSP JOVANNIG / AGE FOTOSTOCK

observó algo por la amura de babor del *Essex*: un enorme cachalote de casi 26 metros de largo y ochenta toneladas, que «venía por nosotros desde el banco en el que habíamos herido a tres de sus compañeras, como empujado por el deseo de vengarlas».

El animal golpeó brutalmente al barco dos veces, escorándolo cada vez más a babor. Los hombres tuvieron tiempo de salvar algunos víveres y reunirse todos en tres balleneras antes de que el *Essex* se hundiera. El capitán Pollard preguntó a un abrumado Chase: «Dios mío, señor Chase, ¿qué ha pasado?». «Un cachalote nos ha hundido», respondió confuso el primer oficial.

Los náufragos se hallaban a 0° 40' sur y 119° oeste, tan lejos de cualquier tierra conocida como se pueda estar. Hicieron recuento de los víveres salvados: cerca de 300 kilos de galleta, varios toneles de agua y algunas tortugas que habían nadado hasta las chalupas. Cada oficial tomó el mando de una ballenera. Pollard propuso ir a las Marquesas o a las islas de la Sociedad, adonde calculó que podrían llegar en 30 días, pero Chase, hombre de carácter más fuerte, y el inexperto Joy impusieron su criterio de marchar a América del Sur.

RESCATADOS

EL GRABADO muestra el momento en que los tres marinos del *Essex* que se quedaron en la isla Henderson fueron rescatados por un navío que había ido en su busca. El acercamiento a la playa fue muy difícil a causa de los arrecifes y la fuerte marejada.



BRIDGEMAN / ACI

Canibalismo en alta mar

Gracias a que se salvó el baúl del capitán, éste y Chase dispusieron de instrumentos de navegación, por lo que decidieron que Joy debía limitarse a seguirlos. Fijaron rumbo a los 26° sur con la esperanza de encontrar brisas que les empujasen hacia la costa americana. El grumete Nickerson, en su diario de viaje hallado en 1960, escribiría que pronto se dieron cuenta «del delgado hilo del que pendían nuestras vidas».

El cachalote blanco

PARA ESCRIBIR su célebre novela *Moby Dick* en 1851, Herman Melville –que de joven trabajó tres años como ballenero– se basó en el relato del naufragio del *Essex* publicado por Owen Chase, al que conoció personalmente. También conoció al capitán George Pollard, en quien se inspiró para su capitán Ahab, que surca los mares para vengarse del cachalote blanco que le arrancó una pierna.

PORTADA DE LA EDICIÓN DE 1931 DE *MOBY DICK*. LITOGRAFÍA DE A. FISCHER.

CULTURE-IMAGES / ALBUM



MOBY DICK. LITOGRAFÍA DE JAMES EDWIN MCCONNELL. SIGLO XX.

BRIDGEMAN / ACI

Los oficiales racionaron la galleta, según calculó Chase, a unas exiguas 500 calorías diarias, pero el agua escaseaba y se convirtió en el principal problema. Un mes después, a punto de morir de sed, alcanzaron la isla Henderson, un desolado islote coralino, refugio de algunas aves y con un manantial de agua tan escaso como salobre. En pocos días acabaron con la mayor parte de las aves de la isla. Para no sucumbir al hambre decidieron partir, aunque tres hombres optaron por quedarse.

La sed y el implacable sol pronto terminaron con los más débiles: el segundo oficial Joy, que fue sustituido por Hendricks al mando del tercer bote, y Peterson, en el bote de Chase. Sus compañeros arrojaron los cadáveres al mar, pero en los días siguientes el hambre y la sed los hicieron comprender que no podían desperdiciar aquella fuente de alimentación. De modo que, cuando murió uno de los marineros de raza negra —quizá por el déficit alimentario anterior al viaje que éstos sufrían—, fue descuartizado y asado sobre una piedra plana en el fondo de la embarcación. Comenzaba una espiral de antropofagia que les llevaría al borde de la locura. Además, todos los botes acabaron separándose, y del de Hendricks y sus compañeros nunca volvió a saberse. Pero la escena más dramática se produjo en la ballenera del capitán Pollard. Allí, cuando sólo quedaban cuatro hombres, el capitán fue persuadido de echar a suertes a quién matar para que los otros sobrevivieran. El elegido fue el primo de 18 años del capitán, Owen Coffin. El muchacho se resignó a su suerte y murió a manos de Ramsdell, el marino que había propuesto la idea.

El 23 de febrero de 1821, tres meses después del incidente con el cachalote, la tripulación del *Dauphin* avistó una ballenera repleta de huesos humanos blanqueados por el sol, donde dos hombres famélicos roían y chupaban asustados el tuétano de los huesos. Se trababa de Pollard y Ramsdell. El otro bote, con Chase, Lawrence y Nickerson, había sido rescatado por otro barco días antes, en condiciones parecidas. Los tres hombres que permanecieron en la isla Henderson serían encontrados el 5 de abril y rescatados con vida.

El capitán Pollard volvió a embarcarse al mando de un ballenero y naufragó en arrecifes desconocidos; terminó sus días como un anónimo guarda de seguridad. En cuanto a Owen Chase, murió medio loco, años después, obsesionado por esconder comida en el desván de su casa. ■

XABIER ARMENDÁRIZ
HISTORIADOR MARÍTIMO

Para saber más

En el corazón del mar
N. Philbrick. Random House Mondadori, Barcelona, 2002.

Moby Dick
H. Melville. Planeta, Barcelona, 2015.

El cacao, la bebida sagrada de los dioses

Procedente del Amazonas, el cacao se convirtió en un elemento fundamental de las sociedades maya y azteca

Cuenta un mito azteca que cuando el dios Quetzalcóatl bajó a la tierra para ofrecer la agricultura, las ciencias y las artes a los hombres se casó con una bella princesa de Tula. Para celebrarlo creó un paraíso donde el algodón nacía de diferentes colores, el agua brotaba cristalina y había todo tipo de piedras preciosas, plantas y árboles, entre los que destacaba el *cacahuaquahitl* o árbol del cacao. Pero éste era el alimento de los dioses, que quisieron vengarse de Quetzalcóatl por haberlo entregado a los hombres, y asesinaron a su esposa. Desolado, el dios lloró sobre la tierra ensangrentada y allí brotó un árbol con el mejor cacao del mundo, «cuyo fruto era amargo como el sufrimiento, fuerte como la virtud y rojo como la sangre de la princesa».

En realidad, el árbol del cacao es originario de la cuenca amazónica, pero durante el II milenio a.C. se aclimató en Mesoamérica, la vasta región formada por América Central y México. Allí fue domesticado y manipulado hasta lograr una variedad conocida como criolla, de sabor más delicado y menos amargo que el cacao de América del Sur. Los primeros mesoamericanos en usar el cacao fueron los olmecas (1200-400 a.C.), pero no sabemos si consiguieron domesticar la planta, ni si consumían sus granos o si únicamente empleaban la pulpa fermentada para preparar bebidas alcohólicas como se hacía en el Amazonas, donde no se consumían las semillas.

Un producto estrella

El árbol del cacao necesita unas condiciones muy específicas para crecer. Sólo se da en áreas tropicales con una temperatura superior a 18 ºC y una altitud inferior a 1.250 metros; además precisa de zonas de umbría. En Mesoamérica sólo prosperaba en la zona de Chiapas y Tabasco (dos estados mexicanos) y en Guatemala. Sus frutos tardan en madurar entre cuatro y seis meses, y, tras recogerlos, hay que abrirlos a mano para sacar las semillas de cacao. Se recolecta mediante el vareo, golpeando la copa del árbol con una vara larga para conseguir que los frutos caigan al suelo.

Tanto por crecer en un área reducida como por la complejidad de su manipulación, el cacao se convirtió en un producto de lujo en la sociedad mesoamericana. Empezó a adquirir relevancia en el período Clásico (150-900 d.C.), especialmente entre los mayas, que lo consideraban sagrado en cualquiera de sus formas. En las



BRIDGEMAN / ACI

EN ESTE VASO MAYA aparece, a la izquierda, el árbol del cacao. 600-900 d.C. Museo Popol Vuh, Ciudad de Guatemala.



ALBUM

EL FRUTO DEL CACAO

DENTRO DEL FRUTO del árbol del cacao hay alrededor de 40 granos envueltos en una pulpa blanca. Los granos se extraían de forma manual y se dejaban fermentar y secar para producir el cacao, mientras que la pulpa se separaba y se utilizaba con finalidades cosméticas y medicinales.

FRUTO DEL CACAO. CROMOLITOGRAFÍA ALEMANA DE 1887.



La primera visión del cacao

DURANTE SU CUARTO VIAJE, entre 1502 y 1504, la nave de Cristóbal Colón abordó la embarcación de unos comerciantes mayas. Su hijo Hernando, que viajaba con él, anotaría en su Historia del Almirante que los mayas, con quienes intercambiaron algunos productos, llevaban consigo unas «almendras» que «pareció que estimaban mucho, porque cuando fueron puestas en la nave las cosas que traían, noté que, cayéndose algunas de esas almendras, procuraban todos cogerlas, como si se les hubiera caído un ojo». Aquellas almendras estaban a punto de revolucionar la historia de la gastronomía: se trataba de los frutos del cacao, que los europeos veían por primera vez.

manifestaciones artísticas de esta cultura, el cacao aparece representado en todo tipo de soportes —vasijas, relieves o códices— y siempre con la presencia de personajes de alto rango realizando ceremonias importantes. Esta abundancia de representaciones en las tierras mayas no debe sorprendernos, porque es precisamente en esa región donde crecía el árbol del cacao.

Religión y simbolismo

El cacao formaba parte del ritual prehispánico por lo menos desde el período Clásico. A veces asumía el papel de árbol cósmico, asociado al sur y por lo tanto al inframundo, quizá porque necesitaba la sombra para crecer. De esta forma, su simbolismo surgía por oposición a otro de los cultivos principales, el maíz. Éste representaba la luz y la vida, frente al cacao, que se asociaba a la oscuridad y la muerte. También estuvo relacionado con el jaguar, que actuaba como su protector —existe una variedad de cacao bicolor que se llama *balamté* o árbol del jaguar—, y con el juego de pelota, a causa del esfuerzo que requería este deporte. Y es que no se debe menospreciar el poder estimulante y vigorizante del cacao, imprescindible para una actividad física tan exigente como aquella. Pero, por encima de todo, el cacao estuvo vinculado a la sangre y al sacrificio por su forma y su color; la apariencia de la mazorca recordaba el corazón, que en su interior guarda el líquido precioso. En ocasiones, a la bebida de cacao se le añadía *achiote*, un colorante rojo que teñía los labios de quien lo bebía dándole la apariencia de la sangre. En algunos rituales, el cacao se preparaba con el agua de lavar los cuchillos utilizados en los sacrificios.

De la misma manera, la siembra y el cultivo del cacao estaban rodeados de ritos para asegurar una cosecha

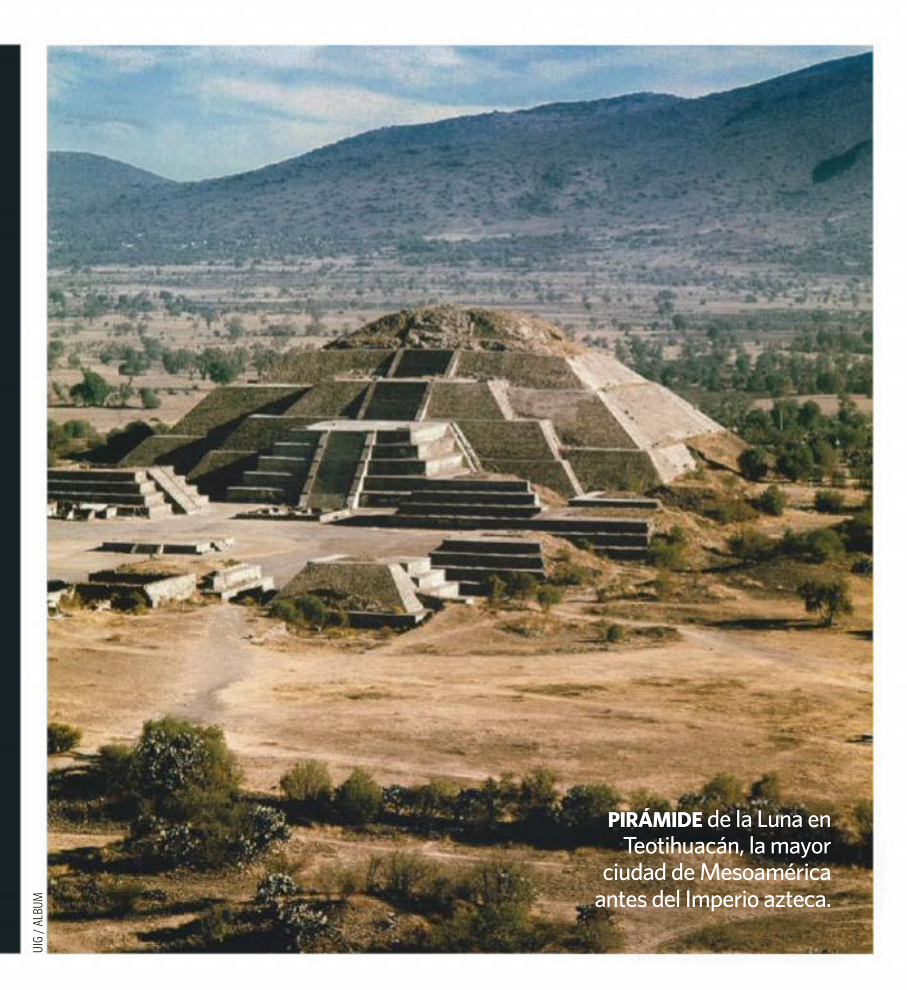
UN ENTUSIASTA DEL CHOCOLATE

EN 1741, el científico y botánico sueco Linneo clasificó la planta del cacao como *Theobroma cacao*; en griego, *Theobroma* significa «alimento de los dioses». Linneo sentía verdadera pasión por el chocolate y por esta razón le puso aquel nombre, quizá sin saber que así consideraban el cacao en Mesoamérica, su lugar de procedencia.



SERVICIO DE CHOCOLATE. ÓLEO POR FRANÇOIS BOUCHER. SIGLO XVIII. LOUVRE, PARÍS.

SCALA, FIRENZE



PIRÁMIDE de la Luna en Teotihuacán, la mayor ciudad de Mesoamérica antes del Imperio azteca.

UIG / ALBUM

excelente. Por ejemplo, los agricultores mayas, que producían cacao para el resto de Mesoamérica, guardaban abstinencia sexual a lo largo de trece noches antes de sembrarlo; al decimocuarto día podían yacer con sus esposas e iniciar entonces las labores agrícolas. Durante este proceso necesitaban sangre animal y humana para fertilizar la tierra, por lo que sacrificaban un perro al que habían pintado una mancha de color cacao al tiempo que los hombres ofrecían a los dioses las semillas y su propia sangre, que extraían de diferentes partes de su cuerpo y con la que ungían las imágenes divinas. El cacao también estaba presente en las ceremonias sociales. En las bodas, los contrayentes compartían una jícara de cacao como símbolo de la unión de su sangre, es decir, de sus linajes.

Asimismo, el cacao formaba parte de los ajuares funerarios, seguramente con la misión de alimentar a los difuntos en su periplo por el inframundo. Esta costumbre se mantuvo en algunas comunidades de Oaxaca (México) hasta la primera mitad del siglo XX, y hoy en día el chocolate no falta en cualquiera de sus formas (polvo, bombones o tabletas) en los altares de los difuntos que se elaboran cada primero de noviembre con motivo del tradicional día de los muertos.



El cacao se convirtió en un apreciado tributo que los aztecas exigían a las provincias productoras

AZTECA PREPARANDO CACAO. *CÓDICE TUDELA*. 1553. MUSEO DE AMÉRICA, MADRID.

BRIDGEMAN / ACI

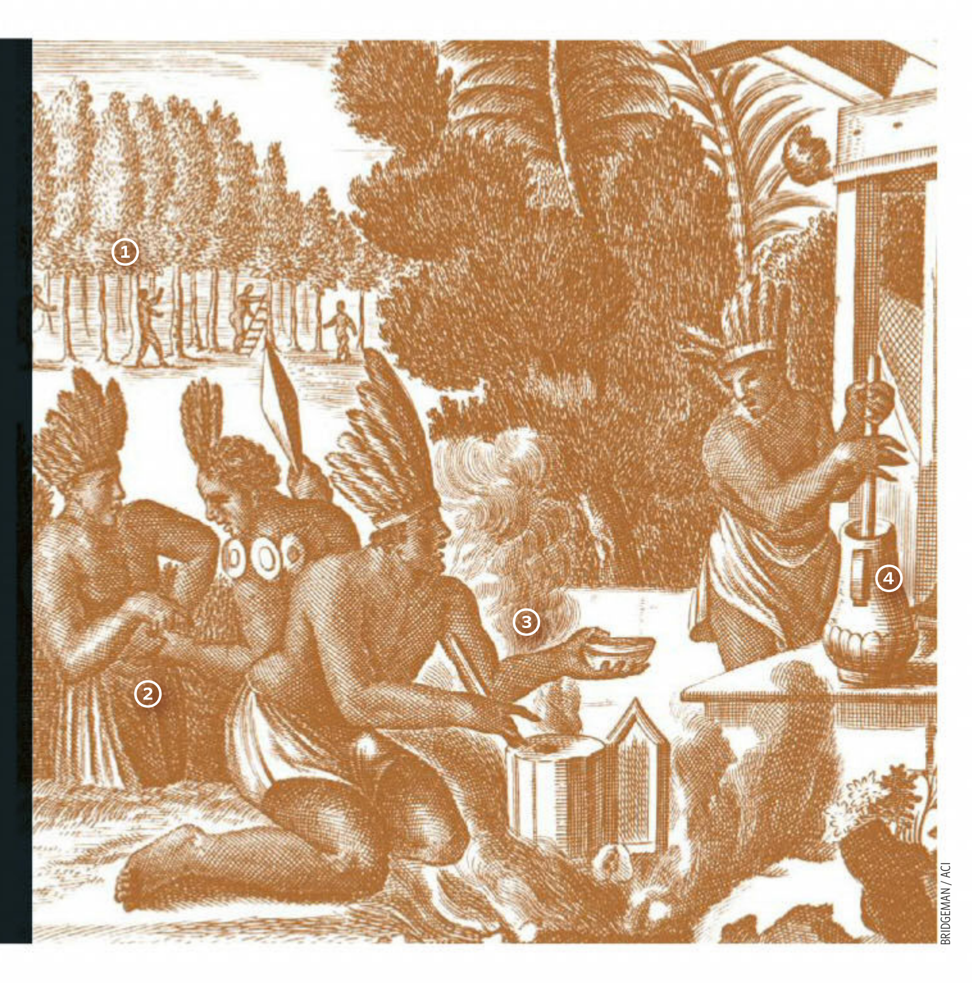
Una moneda americana

Puede parecer extraño que a más de mil kilómetros de la zona maya, en el centro de México, encontremos representaciones del cacao en pleno corazón de la capital más importante de su tiempo: Teotihuacán, situada en una zona donde no se daban las condiciones climáticas requeridas para el cultivo del cacao. En realidad, en Teotihuacán el cacao se importaba desde las regiones productoras; las investigaciones arqueológicas confirman las estrechas relaciones que existieron entre teotihuacanos y mayas, y demuestran que los intercambios comerciales a larga distancia estaban a pleno rendimiento. El cacao

Del árbol a la jícara

PRIMERO SE VAREABA el árbol del cacao para recoger sus frutos ①, que luego se abrían a mano para seleccionar los mejores granos ②. A fin de evitar grumos, los granos se molían varias veces hasta obtener un polvo muy fino ③ que se mezclaba con maíz cocido y agua. Este líquido se colaba y se vertía varias veces de un recipiente a otro para crear espuma ④, señal de calidad; se solía aromatizar con flores o con especias como la pimienta, y se endulzaba con miel.

CÓMO SE PREPARABA EL CACAO EN NUEVA ESPAÑA. GRABADO DEL SIGLO XVI.



BRIDGEMAN / ACI

se convirtió en uno de los productos asociados a la riqueza, junto con el jade, las plumas preciosas y las pieles de jaguar, bienes que la élite mexicana demandaba de la zona tropical, tanto para su consumo privado como para las ceremonias rituales.

Durante el período Posclásico (900-1521 d.C.), la importancia y la demanda del cacao aumentaron en paralelo con la expansión del Imperio azteca. Debido a la concentración de su producción en determinadas áreas, el cacao se convirtió en un producto de lujo, especialmente en los últimos 300 años de dominación azteca. Por supuesto, no escapó a la picaresca de comerciantes sin escrúpulos que lo adulteraban para aumentar sus beneficios, tiñendo o engordando artificialmente la semilla.

En efecto, el cacao se convirtió en un apreciado tributo que los aztecas exigían a las provincias productoras. Éstas debían entregarlo procesado, es decir, en almendras, más fácil de transportar y almacenar. Según aparece en los libros de cuentas aztecas, se reclamaba una tasa anual de 980 cargas de cacao; cada carga tenía 24.000 semillas y un peso aproximado de 25 kilos. Sabemos también que el cacao se utilizaba como moneda, por lo menos durante el reinado de Moctezuma II. Con cuatro granos se podía comprar un conejo, y con diez, la compañía de una mujer. Esta situación se mantuvo tras la conquista de México por los españoles, en 1521, y el establecimiento del virreinato de Nueva España. El cacao convivió con las monedas españolas y estuvo sujeto a fluctuaciones que hacían variar su valor.

Otras virtudes del cacao

Los usos medicinales y cosméticos del cacao también eran inagotables. El aceite que se extraía de la semilla se utilizaba como aromatizante, y con la manteca de cacao que se obtenía de la grasa de las semillas se preparaban ungüentos y pomadas para tratar dolencias tan diversas como la sequedad de la piel, las quemaduras, los labios agrietados, los pechos de las parturientas y las hemorroides. Como bebida no sólo era delicioso y refrescante, sino que, dependiendo de los condimentos, resultaba energético, afrodisíaco o alucinógeno. Un alimento divino con el que Quetzalcóatl premió a los hombres y que desde América conquistó el mundo. ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para saber más

ENSAYO
La verdadera historia del chocolate
Sophie y Michael D. Coe. Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
Las primeras cocinas de América
Sophie Coe. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

EL ROSTRO DE UN ADOLESCENTE
Un joven con un ligero vello sobre el labio superior y una corona dorada ciñendo sus cabellos mira al espectador desde más allá de la muerte en este retrato del siglo II. Museo Pushkin de Bellas Artes, Moscú.
FINE ART / SCALA, FIRENZE

MIRADAS DESDE EL MÁS ALLÁ

LOS RETRATOS

En algunos lugares del Egipto grecorromano, como el oasis de El Fayum, las

UNA JOVEN MELANCÓLICA
Un gesto sereno, aunque triste, es el que ofrece al espectador la joven representada en este retrato procedente del gran cementerio romano de Hawara, cerca de El Fayum. Museo Egipcio, El Cairo.
S. VANNINI / CORBIS / CORDON PRESS

POR EVA SUBÍAS PASCUAL
UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI (TARRAGONA)

DE EL FAYUM

momias estaban decoradas con bellos retratos de las personas fallecidas

La colección de retratos de El Fayum es uno de los más insólitos y sugestivos legados de la historia del antiguo Egipto. Los aproximadamente dos millares de imágenes que se conservan ponen cara a una comunidad que vivió dos milenios atrás en una recóndita región del espacio mediterráneo: son dos mil rostros, perfectamente individualizados, que siguen interpelando a todo aquel que los contempla.

Por ello, desde que a finales del siglo XIX se dieron a conocer los primeros ejemplos, filósofos, poetas e historiadores del arte no han podido sustraerse a las emociones que suscitan estos pequeños cuadros.

Encrucijada de culturas

El Fayum es el nombre de un oasis a un centenar de kilómetros al suroeste de El Cairo, entre el desierto occidental y el Nilo. Ocupado desde épocas muy antiguas, El Fayum experimentó una profunda transformación desde finales del siglo IV a.C., tras la conquista de Egipto por Alejandro Magno y la instauración de la dinastía helenística de los Ptolomeos. Gracias a la llegada de un gran número de colonos, incluidos algunos soldados macedonios que recibieron tierras muy fértiles y promovieron los trabajos de canalización, el oasis se convirtió en un auténtico vergel, con cultivos diversificados entre los que destacaban el grano y el aceite, muy valorados por la monarquía ptolemaica. Estos nuevos terratenientes de origen griego, junto con los propietarios egipcios, los inmigrantes de otras zonas del Mediterráneo y los agricultores y artesanos asalariados autóctonos, conformaron una población multicultural que creció a lo largo del período romano.

El carácter multicultural de la sociedad de El Fayum se reflejó en muchos aspectos de la vida cotidiana. Es significativo, por ejemplo, que las personas llevaran tanto nombres griegos (Marco Antínoo, Polión Soter, Irene...) como egipcios (por ejemplo, Amonio). Pero la muestra más llamativa de la síntesis de cultura griega y egipcia la ofrecen las prácticas funerarias. Pese a que griegos y romanos provenían de culturas que durante siglos habían privilegiado la incineración, los habitantes de El Fayum y otras áreas de Egipto acabaron por adoptar el método egipcio de la momificación, que buscaba preservar el cuerpo del difunto para así permitirle el acceso a la vida eterna.

Los miles de momias halladas en el oasis muestran el proceso de embalsamamiento a que eran sometidos los difuntos en el Egipto grecorromano: se les extraían las vísceras, y el cuerpo era deshidratado y curtido con una sal llamada natrón. Seguía un tratamiento a base de aceites y ungüentos, y la adición de elementos de relleno para conservar al máximo la fisonomía del difunto. Luego se envolvía el cuerpo con vendas, se celebraban rituales funerarios y se introducían amuletos protectores. Este proceso, que en época faraónica era largo, complejo y costoso, se simplificó y adaptó al menor poder adquisitivo de las familias, lo que daba lugar a momias menos duraderas.



Los llamados retratos de El Fayum no sólo proceden del oasis de idéntico nombre (con sus necrópolis de Arsinoe, Philadelphia, Tebtunis y Karanis, sobre todo), sino que son relativamente frecuentes en el Egipto Medio, desde Saqqara hasta Panópolis (Ajmin) pasando por Akirómpolis (El-Hiba) y Antinoópolis.



CRONOLOGÍA

EGIPTO GRIEGO Y ROMANO

332 a.C.
Alejandro Magno arrebata Egipto a los persas y funda una nueva capital que lleva su nombre: Alejandría.

305 a.C.
Ptolomeo I Sóter, general de Alejandro, funda la dinastía ptolemaica, que gobernará Egipto a lo largo de tres siglos.

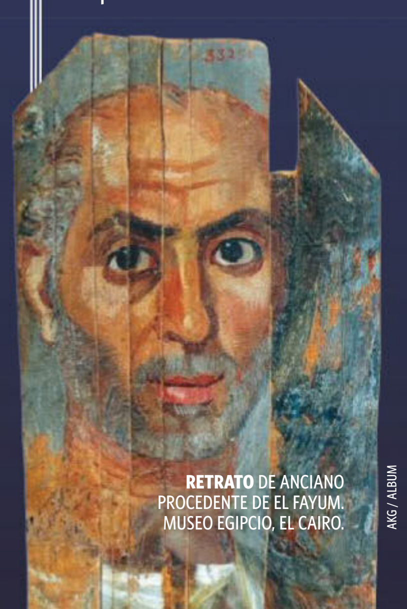
30 a.C.
Tras derrotar a Cleopatra y Marco Antonio, Octavio Augusto convierte Egipto en una nueva provincia del Imperio romano.

130 d.C.
El emperador Adriano funda la ciudad de Antinoópolis, en el Egipto Medio, en recuerdo de su amante Antínoo.

1820
Coleccionistas europeos empiezan a adquirir retratos de El Fayum, aunque ignoran su lugar de procedencia.

TEMPLO DE ISIS EN FILE
Construido en época romana, este templo estaba dedicado a la gran diosa Isis. Tras la conquista romana de Egipto, diferentes emperadores como Augusto, Tiberio, Trajano y Adriano erigieron aquí nuevas edificaciones.

JULIAN LOVE / AWL IMAGES



RETRATO DE ANCIANO PROCEDENTE DE EL FAYUM. MUSEO EGIPCIO, EL CAIRO.

AKG / ALBUM



S. VANNINI / DEA / AGE FOTOSTOCK

LA ANTIGUA KARANIS
En el siglo III a.C., el faraón griego Ptolomeo II fundó Karanis, en El Fayum, que fue habitada por mercenarios de su ejército. Templo norte de la ciudad.

Pero si la momificación se ajustaba a una antiquísima tradición egipcia, la población de El Fayum le añadió un elemento singular heredado de la cultura grecorromana: el retrato del difunto que se colocaba sobre la momia. Es cierto que, desde el Imperio Medio, en el mundo faraónico existía la costumbre de envolver la cabeza del difunto con máscaras funerarias hechas de cartonaje (capas de tela o papiro que se cubrían de yeso y se pintaban), en las cuales se retrataba al difunto de modo idealizado, como una persona deificada, de edad indefinida y sin rasgos individuales. En cambio, a partir del siglo I a.C., en El Fayum y otras zonas del Egipto grecorromano, sobre las máscaras se empezaron a plasmar retratos propiamente dichos con los rasgos de la persona fallecida, imágenes que reflejaban la edad real a la que aquella murió.

Este tipo de representaciones puede relacionarse con el arte del retrato tal como se desarrolló en el mundo helenístico, quizás en relación con el deseo de Alejandro Magno de difundir su imagen. Pero su antecedente más directo se encuentra en la tradición romana de los bustos o máscaras funerarias, que destacaban por su naturalismo con toques de verismo y la exageración de los rasgos y de la expresión. Estas máscaras funerarias servían para que la familia del difunto recordara la ausencia del ser querido y ensalzara sus virtudes y sus logros, así como los del linaje aristocrático al que pertenecía.

Realismo engañoso

Los retratos de El Fayum desempeñaban una función similar. Los personajes retratados pertenecían seguramente a terratenientes de origen grecorromano, como sugiere el hecho de que las momias decoradas de esta manera se concentren sobre todo en la zona más fértil del valle del Nilo. Aunque es cierto que no todos los difuntos retratados son de clase elevada, y que es muy difícil determinar si son griegos o egipcios, es innegable que las personas representadas se visten y se peinan



N. J. SAUNDERS / ART ARCHIVE

Las momias de niños y bebés son muy abundantes en los cementerios grecorromanos. Estas momias se envolvían delicadamente con vendas de lino y a menudo sobre su rostro se disponían máscaras funerarias doradas. La que se reproduce junto a estas líneas procede de una necrópolis de El Fayum y se conserva en el Museo Grecorromano de Alejandría.



MOMIA Y RETRATO
Esta momia de un muchacho, procedente de Hawara, está envuelta en capas de tejido de lino que forman los típicos losanges o rombos con pequeñas cuentas doradas. Sobre su rostro, en lugar de máscara funeraria, se dispuso un retrato realista. Siglo II d.C. Museo Británico, Londres.
BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

PIES
Este tipo de pies hechos con cartonaje se colocaban en la parte inferior de la momia, simulando unos pies reales. Se pintaban y aparentaban estar calzados con sandalias doradas, como los de la imagen superior.
DEA / SCALA, FIRENZE

Sarcófagos de yeso

ALGUNOS ENVOLTORIOS de momia de época grecorromana presentan complejos entramados de vendas. Éstos formaban vistosas y espesas capas de tejido en forma de **losanges,** una especie de rombos superpuestos y con un recubrimiento de estuco que servía para dar rigidez a la protección de la momia. Así se obtenía una superficie que se podía pintar y decorar con jeroglíficos e imágenes religiosas. El cruce en diagonal de las vendas daba la impresión de profundidad. En el centro de los cuadrados o rombos resultantes se colocaban a veces pequeñas piezas doradas que daban la impresión de que todo el cuerpo estaba cubierto de oro. Otras veces, las plaquitas doradas se sustituían por piezas de estuco pintadas de color amarillo. Sobre el rostro del difunto podía colocarse una máscara de cartonaje o un fiel **retrato** pintado sobre madera. Los pies del envoltorio se modelaban aparte, y se colocaban de modo que asomaban del cuerpo envainado como si fueran sus verdaderas extremidades.



MARCO ANSALONI / GTRES

UNA CIUDAD EN EL OASIS
Tebtunis fue fundada durante la dinastía XXII en el oasis de El Fayum, y en época grecorromana también estuvo habitada. Templo del dios Sobek.

como miembros de una población urbana y helenizada, muy distinta de la clase popular autóctona, que permanecía al margen de la identidad cultural griega.

Sin embargo, la impresión de verismo e individualidad que emana de estos retratos puede resultar engañosa. Los especialistas han notado que muchos de ellos son producto de un trabajo estandarizado en talleres de pintores; éstos empleaban como base unos dibujos esquemáticos sobre los que luego definían unas facciones pretendidamente realistas. En efecto, si se comparan los distintos retratos se puede observar que el óvalo de la cara, el cabello, la forma de la boca, la barbilla y la nariz, además de la postura y las dimensiones, son a veces casi idénticos de un retrato a otro; tan sólo las cejas y los ojos presentan cierta singularidad e individualizan al difunto.

Pese a ello, en los mejores retratos se nota la mano de auténticos artistas formados en la tradición de la pintura clásica griega, capaces de evocar fielmente el rostro y la expresión del difunto. Para los retratos se utilizaba la técnica de la encáustica, caracterizada por la utilización de la cera de abeja (o un derivado conocido como cera púnica) como aglutinante para la mezcla de los pigmentos, minerales y vegetales. Este procedimiento permitía resaltar las texturas y los volúmenes por medio del color, y crear multitud de matices cromáticos para trasponer el color de la tez y la intensidad de la mirada. Incluso se ha sugerido que los retratos eran pintados en vida y se colgaban en las paredes de las casas hasta el momento en que se depositaban sobre la momia.

De los niños a los ancianos

El conjunto de retratos de El Fayum muestra toda la variedad de tipos humanos de esta región de Egipto. Los niños figuran con su fisonomía inmadura y con un aro dorado o torque alrededor del cuello, del que pende una *bulla*, símbolo romano de su condición

DEA / ALBUM



BRIDGEMAN / ACI

Algunas máscaras funerarias, como la que aparece junto a estas líneas, del siglo I d.C. y conservada en el Museo Metropolitano de Nueva York, incluían parte del torso y la cabeza en un gesto inclinado, evocando un cuerpo con vida. En el caso de mujeres, se reproducían joyas como brazaletes, anillos, collares o pendientes.



TOCADO Y ROSTRO
La máscara lleva una guirnalda de flores y una especie de sombrero sobre una peluca típicamente egipcia. El rostro dorado alude al estatus divino del difunto.

DIOSAS ALADAS
A ambos lados del rostro, que presenta cejas y ojos pintados, dos divinidades aladas se aprestan a proteger al difunto.

ANUBIS
A la altura del cuello, adornado con un collar *usej*, se representan dos figuras sedentes de Anubis, el dios de la momificación y protector del difunto, en forma de cánido.

Máscaras mortuorias

LAS MÁSCARAS FUNERARIAS que cubrían el rostro de las momias en época grecorromana eran de formas y tamaños muy variados. Por una parte, estaban las de yeso o tela estucada que representaban de un modo bastante realista **el torso y la cabeza** del difunto, con sus vestidos y joyas. Por otra parte, se seguían utilizando las tradicionales máscaras de estilo egipcio, con peluca y el típico collar *usej* protector. La máscara se fabricaba con yeso, sobre el que se pintaban escenas de carácter funerario para proteger al difunto durante su viaje al inframundo; en el caso de las familias pudientes, el rostro se cubría con finas láminas de oro. Muchas veces, sobre la cabeza destacaba una corona de hojas o flores, un atributo típicamente romano. A diferencia de los retratos pintados, no todas las máscaras eran representaciones fidedignas del difunto; algunas reproducían **rasgos y adornos genéricos,** en particular en lo que se refiere al peinado o tocado, aunque otras intentaban ser fieles a los rasgos del fallecido.



Rostros infantiles

LOS NIÑOS CONSTITUYEN UNO DE LOS GRUPOS más representados en los retratos de El Fayum; su gran número es indicativo de la elevada mortalidad infantil en la época. La pequeña de este retrato, tal vez de unos cinco años, exhibe un collar con lúnulas, unos amuletos protectores contra el mal de ojo que portaban las niñas romanas.
S. VANNINI / DEA / ALBUM



Los dos hermanos

HALLADO EN ANTINOÓPOLIS en 1896, este retrato doble se ha presentado siempre como el «tondo de los dos hermanos», aunque algunos estudiosos creen que podría tratarse de amantes. Junto al retrato de la derecha hay una figura de Hermanubis, combinación de Hermes y Anubis, y junto al de la izquierda, Osirantínoo, combinación entre Osiris y el deificado Antínoo, un joven bitinio amante del emperador Adriano que murió en Egipto.

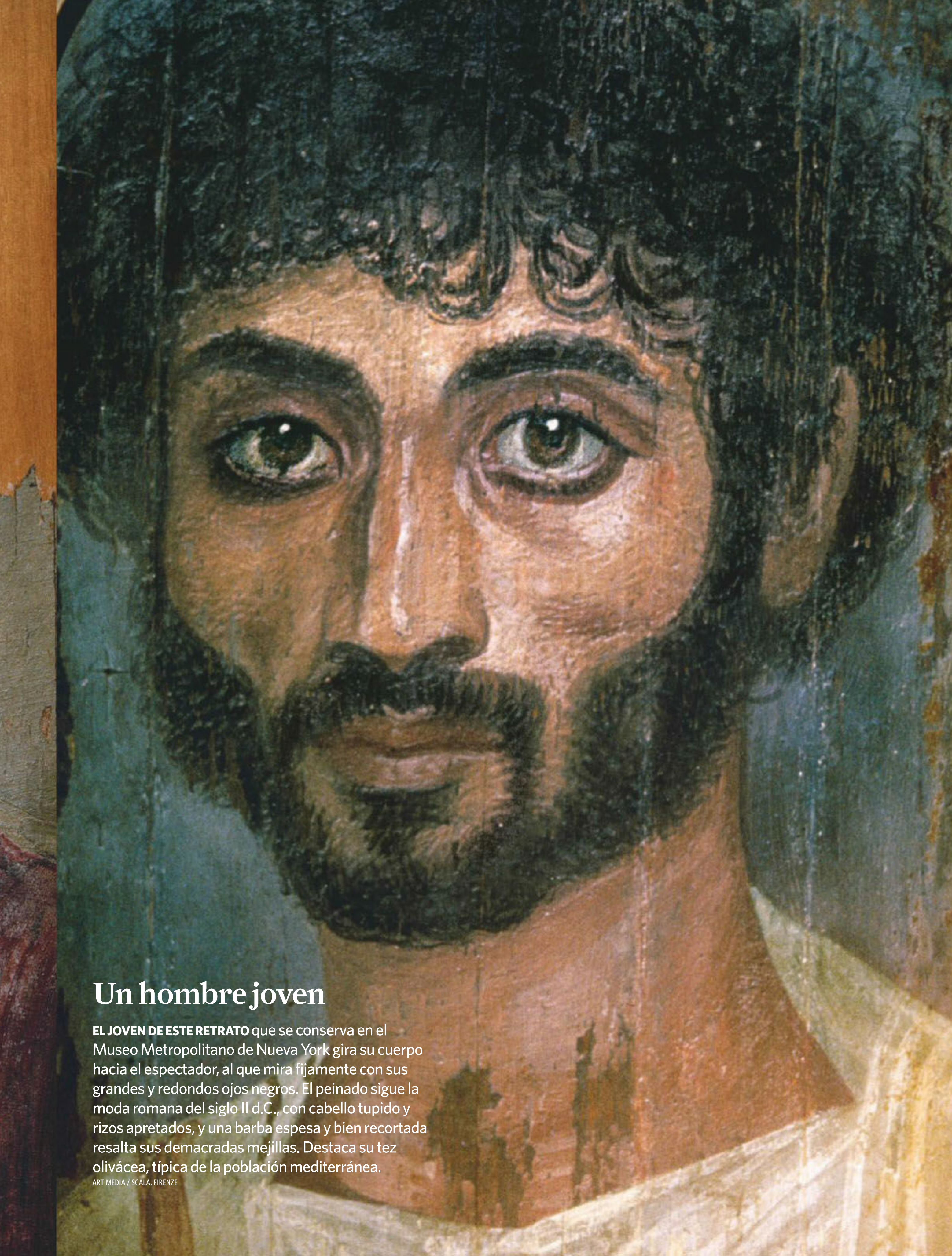
S. VANNINI / CORBIS / CORDON PRESS



Con sus mejores galas

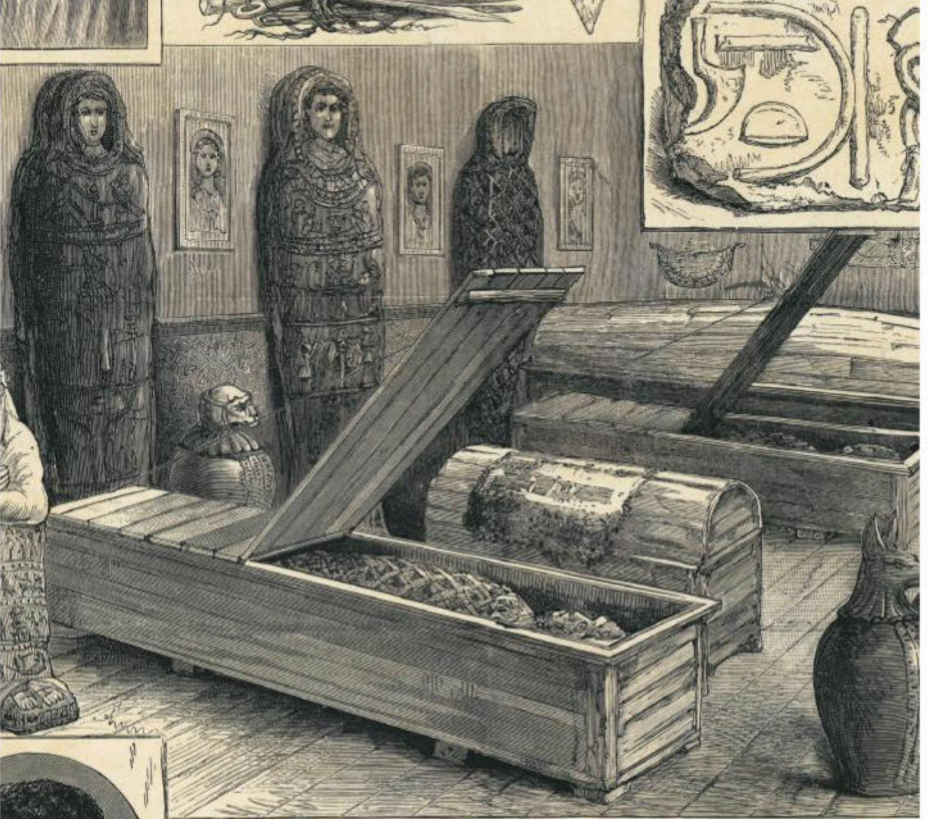
LOS RETRATOS DE EL FAYUM permiten observar en detalle las joyas, adornos y peinados de la época. En esta imagen, la joven representada lleva unos pendientes en forma de barrita con tres colgantes al final de los cuales pende una perla, característicos del Egipto del siglo II d.C. y presentes en muchos retratos. También luce varios collares y una cadena de oro con una gran piedra preciosa.

AKG / ALBUM



Un hombre joven

EL JOVEN DE ESTE RETRATO que se conserva en el Museo Metropolitano de Nueva York gira su cuerpo hacia el espectador, al que mira fijamente con sus grandes y redondos ojos negros. El peinado sigue la moda romana del siglo II d.C., con cabello tupido y rizos apretados, y una barba espesa y bien recortada resalta sus demacradas mejillas. Destaca su tez olivácea, típica de la población mediterránea.
ART MEDIA / SCALA, FIRENZE



BRIDGEMAN / ACI

FLINDERS PETRIE EN EL FAYUM
En 1887, el eminente egiptólogo británico excavó en la necrópolis de Hawara, donde halló 81 retratos de momias. El grabado muestra algunos de sus descubrimientos.



EL DIFUNTO, CON LOS DIOSES
Este sudario de momia muestra al difunto, vestido a la moda romana y con un rollo de papiro en sus manos, entre los dioses Anubis y Osiris. Museo Pushkin, Moscú.

SCALA, FIRENZE

infantil. A partir de los 14 años, los jóvenes aparecen casi siempre con un discreto vello encima del labio superior, siguiendo una tradición iconográfica puramente clásica.

Los adornos permiten conocer la condición social del difunto. En un conocido retrato, una estrella de siete puntas identifica seguramente a un seguidor del dios Serapis, mientras que la corona dorada indica la elevación del difunto a la condición de héroe según la tradición macedónica; éste era un privilegio reservado a las clases superiores, como las diademas macizas de oro y los pesados collares con gemas engarzadas que aparecen en una fase más avanzada.

Miradas que emocionan

Los hombres suelen vestir túnicas blancas con bandas verticales de color rojizo o púrpura como signo de distinción, mientras que las mujeres llevan vestidos de colores con algún detalle decorativo en el escote y también con bandas verticales oscuras. Otros protagonistas, de posición social inferior, exhiben su condición de soldado luciendo bandoleras para el armamento. Sus vestimentas y actitudes son parecidas a las que aparecen en la escultura de otras provincias mediterráneas.

Aunque hoy vemos los retratos de El Fayum como obras de arte, no hay que olvidar que fueron pensados con un propósito funerario. La fijeza de la mirada y la gravedad del rostro caracterizan todo el conjunto; en algunos casos, incluso, el difunto aparece sin adornos, dejando que el rostro hable por su alma. Y es que los retratos cumplían una función en la oscuridad de la tumba: sea cual sea el estilo en el que el difunto aparece representado —ya sea con la cabeza ladeada de tres cuartos según los preceptos clásicos del arte figurativo o con una marcada frontalidad según la tradición oriental de la imagen religiosa—, su imagen no se dirige a los vivos sino al Más Allá, exhibiendo los símbolos de la vida eterna en sus manos.

Para hablar de los retratos de El Fayum, a menudo se emplean calificativos que ponen de relieve el halo misterioso que desprenden, su extraordinaria capacidad de materializar la presencia de los difuntos y de conmover a los vivos de todas las épocas. Estas virtudes provienen de la finalidad de la obra: capturar el instante del tránsito, el descubrimiento de la eternidad que se traduce en la mirada penetrante y el gesto de devoción. ■

Para saber más

ENSAYO
La llamada muda: ensayo sobre los retratos de El Fayum
Jean-Christophe Bailly. Akal, Madrid, 2001. Edaf, Madrid, 2012.

INTERNET
Retratos de El Fayum
portraits.fayoum.free.fr.



ECLECTICISMO RELIGIOSO

UN PARAÍSO EGIPCIO PARA TODOS

El envoltorio de la momia solía reflejar las creencias sobre el Más Allá. Las escenas que se pintaban en los cartonajes que cubrían las momias mostraban imágenes características de la religión faraónica, pero adaptadas a la moda grecorromana imperante.

Se pintaban divinidades egipcias de ultratumba como Osiris momificado, acompañado de sus hermanas Isis (que también era su esposa) y Neftis, ambas consideradas protectoras del difunto, y también Anubis, el dios con cabeza de cánido patrono del proceso de momificación y conductor del alma del difunto al reino de Osiris. También se representa al dios halcón Horus.

La tradición clásica grecorromana se unió sin problemas a la tradición religiosa egipcia, y además de las representaciones de dioses funerarios egipcios las pinturas de los cartonajes también incluyeron elementos como la fruta del granado (símbolo de vida eterna), palomas, ramas de mirtos o rosas, y cráteras o vasos con vino, un elemento alusivo a la vida eterna.



ALEJANDRO, EL CONQUISTADOR
Tras la súbita muerte del rey macedonio en el año 323 a.C., sus numerosos territorios se repartieron entre sus generales. En la imagen, Alejandro a caballo. Sarcófago de Alejandro. Museo Arqueológico, Estambul.
ERICH LESSING / ALBUM

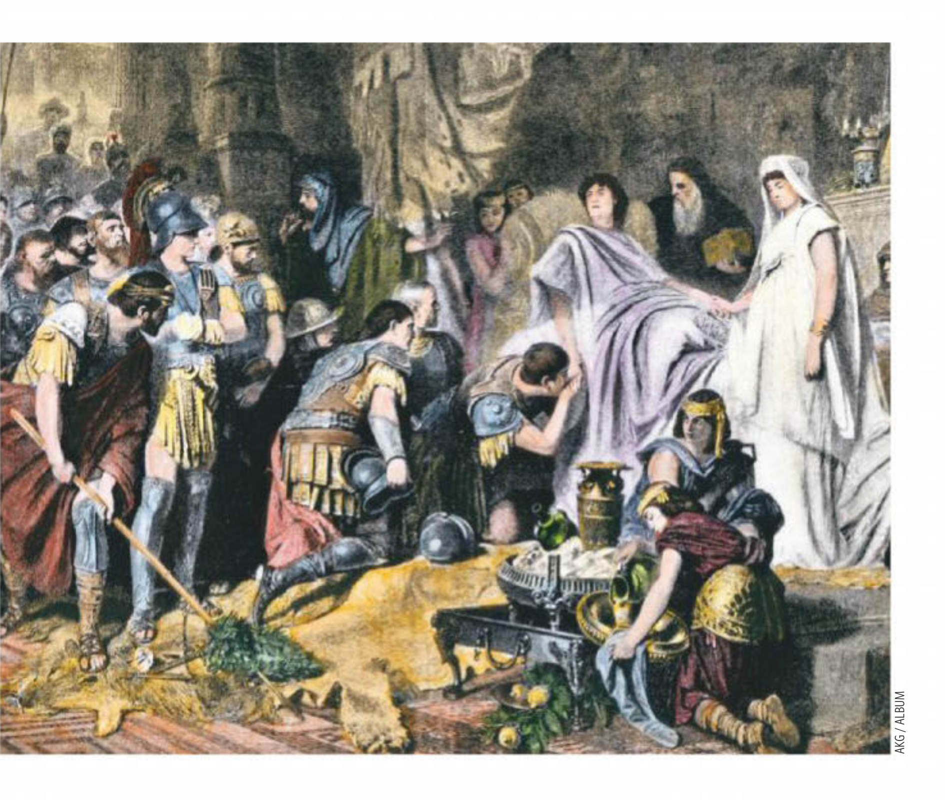
LA BATALLA POR LA HERENCIA DEL CONQUISTADOR MACEDONIO

EL HIJO DE ALEJANDRO

Tras la súbita muerte de Alejandro Magno en Babilonia en 323 a.C., sus generales se enzarzaron en una larga serie de disputas y guerras para repartirse sus dominios. Algunos soñaron con que su hijo heredara su Imperio, pero el joven Alejandro IV fue asesinado cuando sólo tenía 14 años junto a su madre, Roxana

ANTONIO GUZMÁN GUERRA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE (MADRID)

En junio del año 323 a.C., Alejandro Magno murió inesperada y prematuramente en la ciudad de Babilonia, por un súbito acceso de fiebre al término de un banquete. Ha habido numerosas especulaciones acerca de las causas de su fallecimiento: se ha hablado de suicidio, de malaria y de un tipo de leucemia; algunos dicen que fue de muerte natural; otros, que de las heridas que había recibido en los años de campaña, y hay quien defiende que fue envenenado. Nada está claro hoy en día, aunque existen dos versiones al respecto: una tradición «oficial» que niega cualquier posibilidad de envenenamiento, y la de aquellos que, como Olimpia, la madre de Alejandro, inculparon al general Antípatro y a sus hijos de haber cometido el magnicidio o de haberlo inducido.



AKG / ALBUM

LA MUERTE DE ALEJANDRO
La muerte de Alejandro Magno en Babilonia supuso el fin de su gran sueño imperial. Arriba, Alejandro en su lecho de muerte. Ilustración del siglo XIX.

ANTÍPATRO
TRACIA
MACEDONIA
Pella
LISÍMACO
Lisimaquia
Bizancio
LEÓNATOS
BITINIA
Pergamo
LIDIA
FRIGIA
Corinto
Atenas
Éfeso
MENANDRO
Mileto
CASANDRO
Esparta
Atalia
Ptolemaida
CHIPRE
MAR MEDITERRÁNEO
CIRENAICA
Alejandría
PTOLOMEO
Menfis
EGIPTO

Territorios de los diádocos en 303 a.C.
Casandro
Lisímaco
Antígono
Ptolomeo
Seleuco
ANTÍPATRO Generales de Alejandro

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

En todo caso, la muerte de Alejandro creó repentinamente una situación de enorme inestabilidad en la corte de Macedonia, pues el rey no había dejado un heredero directo. Ello planteaba una compleja cuestión sucesoria. Los monarcas y nobles macedonios practicaban de forma habitual la poligamia, probablemente con la intención de asegurar la existencia de más de un hijo varón que garantizase la continuidad dinástica; Filipo II, padre de Alejandro, tuvo al menos seis esposas, y el propio Alejandro tuvo tres: Roxana, Estatira y Parisátide. Por otra parte, la monarquía macedonia no era hereditaria. El rey proponía un heredero, pero éste debía ser refrendado y aceptado por la asamblea de macedonios —que era la que de hecho nombraba o deponía al monarca—, sin que ésta se sintiera obligada a confirmar la propuesta del soberano difunto.

Así las cosas, el primer candidato a la sucesión de Alejandro parecía ser su hermanastro Arrideo, hijo natural de Filipo II y de una noble macedonia. Sin embargo, desde su infancia Arrideo sufrió diversas dolencias —se dice que era epiléptico— y mostró escasas dotes intelectuales, por lo que quedó prácticamente inhabilitado para asumir las funciones militares o de gobierno propias de un rey. De hecho, Alejandro jamás le encargó ninguna responsabilidad civil ni militar, aunque tampoco debía estar incapacitado por completo, pues nunca quedó bajo la vigilancia de un

CRONOLOGÍA

EL FIN DEL LINAJE DE ALEJANDRO

323 a.C.

En junio muere **Alejandro Magno** en Babilonia, al parecer a consecuencia de unas fiebres. Su imperio se reparte entre sus generales. En agosto nace su hijo, el futuro Alejandro IV.

WHITE IMAGES / SCALA, FIRENZE

ALEJANDRO Y OLIMPIA. CAMAFEO. MUSEO ARQUEOLÓGICO, FLORENCIA.

319 a.C.

Fallece **Antípatro,** que tras la muerte de Alejandro actuaba como regente de Macedonia y del Imperio. Antes de fallecer nombra sucesor a Poliperconte en vez de a su propio hijo, Casandro.



LA HERENCIA DE ALEJANDRO

EL REPARTO DEL IMPERIO

La muerte de Alejandro en Babilonia, en 323 a.C., supuso la división de su vasto imperio entre sus generales más cercanos, los llamados **diádocos** (sucesores directos), tal como muestra el mapa. Pérdicas asumió el cargo de regente del Imperio, cuya administración se repartirían Antípatro, que quedaba al mando de Macedonia y Grecia; Lísímaco, de Tracia; Antígono, de Panfilia, Licia y Frigia; Eumenes, de Plafagonia y Capadocia, y Ptolomeo, de Egipto. Pero estos dominios pronto sufrieron cambios y en las cuatro décadas siguientes tuvieron lugar guerras y conspiraciones para hacerse con todo el poder: Pérdicas fue asesinado en el año 321 a.C. y Eumenes murió ejecutado en 317 a.C. Hacia 306 a.C. Antígono, Ptolomeo, Lisímaco, Casandro y Seleuco adoptaron el título de rey, y en 281 a.C. había ya tres grandes reinos con sus respectivas dinastías: los Antigónidas en Macedonia, los Ptolomeos en Egipto y los Seléucidas en Asia Menor.

tutor. Pese a ello, en la asamblea convocada tras la muerte de Alejandro los soldados mostraron enseguida sus simpatías por Arrideo, en quien veían un príncipe de auténtica sangre real que continuaría la dinastía macedonia de los Teménidas, que, según la tradición, descendían de Témenos, tataranieto de Heracles. Sin embargo, había otro heredero posible.

Dos reyes para Macedonia

Cuando Alejandro falleció, su esposa Roxana —una princesa persa originaria de Bactriana— estaba embarazada y no debía tardar en dar a luz. Si el hijo era varón, él podría ser el sucesor del gran conquistador. Naturalmente, ésta era la opción preferida de Roxana y de la futura abuela: Olimpia, la temible esposa de Filipo II. Además, la tradición de la realeza macedonia establecía que los herederos menores de edad quedaban bajo la tutela de un *epítropos*, un preceptor, cargo que recaía en algún pariente varón cercano. Ello alimentaba las ambiciones de otros grandes personajes de la corte macedonia, y en particular de los generales que habían combatido en las campañas de conquista de Alejandro. El mejor situado era Pérdicas, quien había recibido el anillo sucesorio de manos del rey agonizante. Él propuso

MONEDA DE ALEJANDRO IV
Este tetradracma de plata con la imagen de la diosa Atenea armada fue acuñado en Alejandría por Ptolomeo I en nombre de Alejandro IV, hijo legítimo y sucesor de Alejandro Magno. Siglo IV a.C.



DEA / ALBUM

317 a.C.
El hijo ilegítimo de Filipo II, **Filipo Arrideo,** sube al trono de Macedonia conjuntamente con Alejandro IV. Pero Olimpia, la madre de Alejandro Magno, manda asesinar a Arrideo y a su madre Filina.

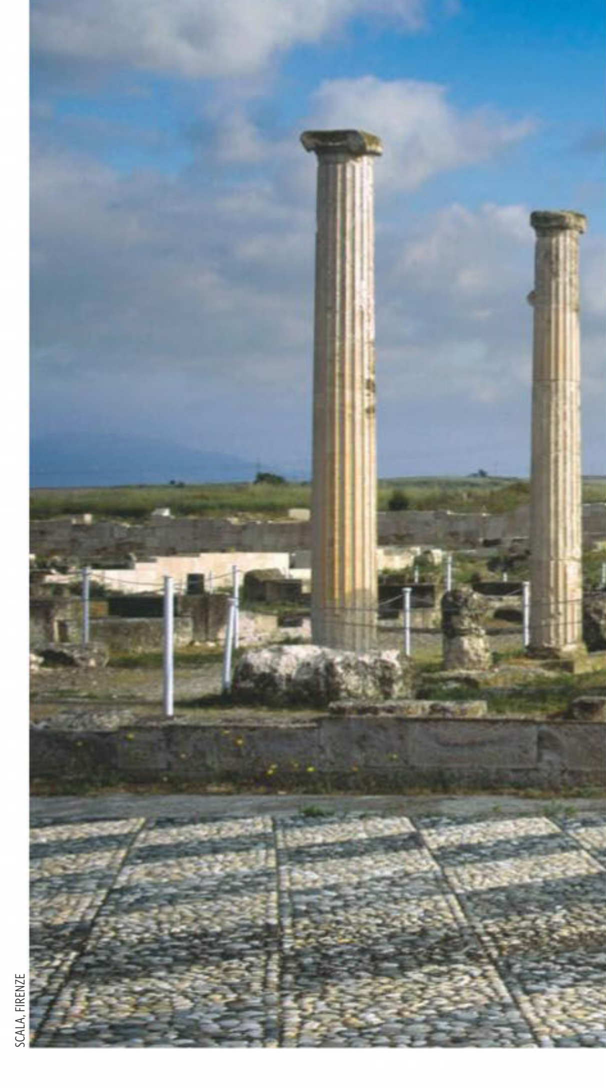
315 a.C.
Casandro, el rival de Poliperconte, trama una conjura contra **Olimpia** y logra asesinarla. Antes la había convencido de que abandonara su exilio en Epiro y volviera a Macedonia.

309 a.C.
Casandro, que tiene el poder supremo en Macedonia y Grecia, ordena asesinar a Alejandro IV, de 13 años, y a su madre, la princesa bactriana **Roxana.**



ROXANA Y SU HIJO, ALEJANDRO IV, JUNTO A EUMENES DE CARDIA, QUE APOYÓ CON FIRMEZA EL DERECHO DEL NIÑO AL TRONO MACEDONIO. ÓLEO POR A. PADOVANINO. SIGLO XVII. MUSEO DEL HERMITAGE, SAN PETERSBURGO.

BRIDGEMAN / ACI



SCALA, FIRENZE



LA NUEVA DINASTÍA DE MACEDONIA

Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono el Tuerto, general de Alejandro Magno, fue el iniciador de una nueva dinastía en Macedonia tras la desaparición de la de Alejandro. Abajo, moneda con la efigie de Antígono Gonatas, hijo de Demetrio. Siglo IV a.C.

GRANGER / ALBUM

esperar a que naciera el hijo de Alejandro y Roxana, y establecer una regencia hasta la mayoría de edad en caso de que fuera varón. Cabría añadir un tercer heredero: Heracles, el hijo que Alejandro había tenido con la princesa persa Bársine, su amante, cuya candidatura apoyaban la armada y su comandante, Nearco.

La asamblea de macedonios, reunida en Babilonia, donde estaba el ejército a la muerte de Alejandro, tomó un cariz violento. Un oficial de infantería, Meleagro, decidido a imponer a Arrideo, atacó a Pérdicas y lo expulsó a golpes de lanza del palacio real. Pérdicas no tardó en agrupar a su caballería y puso sitio a la ciudad para forzar la rendición por hambre de Meleagro y los suyos. Así logró imponer un acuerdo de mínimos: si Roxana tenía un hijo varón, éste y Arrideo compartirían el reino bajo la custodia conjunta de Pérdicas y Meleagro. Suscrito el acuerdo, Pérdicas hizo apresar a una treintena de seguidores de Meleagro mientras se celebraba una ceremonia de reconciliación y los arrojó a los elefantes para que los aplastaran. Meleagro no tuvo más opción que suicidarse.

Cuando en agosto de 323 a.C. nació el hijo de Roxana, Alejandro IV, una nueva asamblea confirmó el establecimiento de una diarquía, un reino compartido por él y por Filipo Arrideo, quien tomó este nombre en memoria de su padre Filipo. La asamblea, en un aparente intento de consolidar el Imperio, también decidió olvidar algunos de los proyectos de expansión de Alejandro Magno, como la campaña contra Arabia y la construcción de una nueva armada de mil barcos de guerra.

Asimismo, se procedió a un reparto del poder entre los principales jefes militares macedonios. Mientras Pérdicas y Crátero se repartían el poder en Babilonia, los otros generales se hacían fuertes en las distintas provincias del Imperio, las llamadas satrapías: Antígono, en Frigia; Antípatro, en Macedonia y Grecia; Ptolomeo, en Grecia; Lisímaco, en Tracia, y Seleuco, en Asia. La gran incógnita era si todos estos jefes, cada uno con sus propias aspiraciones, mantendrían la unidad del Imperio creado por Alejandro.

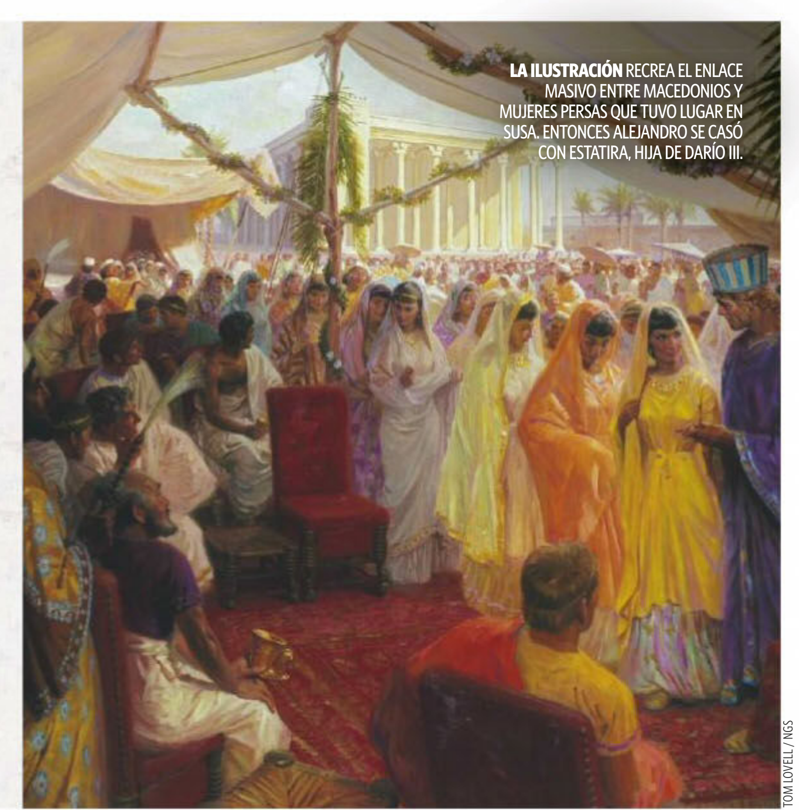
Algunos factores jugaban a favor de esta unión. La clase dirigente mostraba gran fidelidad y estima por la familia real, y la mejor prueba fue la decisión de nombrar reyes tanto a Filipo Arrideo como a Alejandro IV. A ello se añadía el notable corporativismo existente en el ejército, a pesar de las numerosas

LA CAPITAL DE MACEDONIA
Pella fue la capital del reino macedonio. La ciudad seguía un trazado hipodámico y en el centro se alzaba el ágora, rodeada de viviendas con ricos pavimentos de mosaico, como el de la imagen.

HERACLES

EL BASTARDO DE ALEJANDRO

Posiblemente la relación más larga y duradera que mantuvo Alejandro Magno fue con la princesa persa Bársine, a la que el rey conocía desde su infancia. Diodoro de Sicilia decía de ella que «era muy distinguida por su belleza y por su disposición». Fruto de esta relación, hacia 327 a.C. nació un varón al que sus padres dieron el significativo nombre de **Heracles,** el héroe del que supuestamente descendía la dinastía de Alejandro. Bársine vivió con su hijo en Pérgamo, ajena a las intrigas en torno a la sucesión de Alejandro, hasta que se vio fatalmente implicada en ellas. En el año 309 a.C., Casandro hizo que Poliperconte la asesinase junto a su hijo y así acabara con la descendencia de Alejandro.



LA ILUSTRACIÓN RECREA EL ENLACE MASIVO ENTRE MACEDONIOS Y MUJERES PERSAS QUE TUVO LUGAR EN SUSA. ENTONCES ALEJANDRO SE CASÓ CON ESTATIRA, HIJA DE DARÍO III.

TOM LOVELL / NGS


TUMBA 1 DE VERGINA. EN ESTA NECRÓPOLIS SE EXCAVÓ UN GRAN TÚMULO CON CUATRO TUMBAS. LA NÚMERO 2, MÁS GRANDE E INTACTA, SE IDENTIFICÓ COMO LA DE FILIPO II, AUNQUE ESTA TEORÍA ES OBJETO DE DEBATE.

ALAMY / ACI


DUBY TAL / ALBATROSS / AGE FOTOSTOCK


EL ENIGMA DE LAS TUMBAS DE VERGINA

Este lárnax o urna para contener cenizas fue descubierto en la Tumba 2 de Vergina. Los restos de su interior se atribuyeron a Filipo II, el padre de Alejandro Magno. La Tumba 3 del mismo túmulo albergaba los restos de un adolescente, quizás Alejandro IV.

DEA / SCALA, FIRENZE

rivalidades que estallaron en su seno. Había otras importantes fuerzas de cohesión, como el empleo de una misma moneda en buena parte del Imperio y la posesión de una lengua común (la *koiné* griega) que facilitaba la comunicación entre regiones muy alejadas y dispares entre sí. Incluso la política de fundación de ciudades emprendida por Alejandro y los asentamientos de griegos y macedonios en Oriente contribuyeron a generar una cierta sensación de pertenencia a una misma comunidad cultural grecomacedonia. Sin embargo, las ambiciones de los generales de Alejandro socavaron la unidad del ejército y resquebrajaron la lealtad a la dinastía.

Luchas por el poder

Pérdicas intentó reafirmar su autoridad mediante la fuerza, pero murió a manos de sus propios soldados durante una campaña en Egipto, en 321 a.C. Su sucesor en la regencia fue Antípatro, instalado en Pella, la capital de Macedonia, junto con Roxana, Olimpia y los dos monarcas, Alejandro IV y Filipo Arrideo. El nuevo regente comprendió que desde un lugar tan periférico no podría mantener el control administrativo y militar de un imperio tan grande, y tuvo que acordar un nuevo reparto territorial con los otros generales de Alejandro.

Antes de morir por enfermedad, Antípatro designó como sucesor en la regencia a su compañero Poliperconte, olvidándose de su propio hijo, Casandro. Éste se lanzó a la conquista de Macedonia y Grecia, hasta hacerse nombrar regente del Imperio en nombre de Filipo Arrideo. Como esto suponía excluir del trono al pequeño Alejandro IV, la abuela de éste, Olimpia, reaccionó de forma furibunda. En 317 a.C. hizo asesinar a Filipo Arrideo y a un centenar de amigos y familiares de Casandro; a Eurídice, la esposa de Arrideo, la obligó a suicidarse ahorcándose con un cinturón. En represalia, Casandro entró en Macedonia y sitió a Olimpia en la ciudad de Pidna. Obligada a rendirse, la viuda de Filipo fue asesinada por los parientes de los hombres a quienes había hecho matar poco antes.

Desde ese momento, Alejandro IV quedó como único monarca de Macedonia, con tan sólo seis años. Nos consta que, a partir de 315 a.C., se acuñaron monedas en las que aparecen su efigie y el nombre *Alexandrou* («de Alejandro») y *basileos* («rey»). Es muy probable



LA ANTIGUA EGAS

LA PRIMERA CAPITAL

Egas, la actual Vergina, fue la primera capital de Macedonia. La tradición atribuye su fundación en el siglo VII a.C. a **Pérdicas I,** a quien el oráculo de Delfos ordenó establecer una ciudad en la región macedonia de Botiea, en un lugar donde viera pastar a las cabras. En el siglo V a.C., Egas, que en griego significa «lugar de cabras», se convirtió en una próspera ciudad bajo el reinado de Arquelao I, quien acogió en su corte a poetas y artistas como el dramaturgo Eurípides o el famoso pintor Zeuxis. Pero el rey trasladó la capital del reino a Pella, mejor situada estratégicamente. Su sucesor, Filipo II, quiso devolver a Egas su importancia y la embelleció con grandes edificios, como el palacio real, escenario de fastuosas ceremonias, y el teatro donde el rey fue asesinado en 336 a.C. Aunque la capital macedonia era la ciudad costera de Pella, Egas continuó siendo el lugar escogido por los reyes macedonios para erigir grandes palacios y enterrarse en magníficas tumbas repletas de tesoros.

que el jovencísimo soberano estuviera recibiendo una esmerada educación que le permitiese ejercer sus funciones reales al llegar a la mayoría de edad. Pero sus títulos reales eran una mera ficción. Tanto Alejandro IV como su madre Roxana estaban a merced del verdadero hombre fuerte de Macedonia: el despiadado Casandro. Éste los mantenía bajo su custodia, aunque respetando exteriormente la condición de rey legítimo del pequeño.

El final de una dinastía

No pasó mucho tiempo antes de que Casandro «se diera cuenta de que Alejandro estaba creciendo y de que en Macedonia algunos hablaban de que había que librarlo de la custodia y entregarle el trono de su padre», explicaba el historiador Diodoro de Sicilia. Por ello, «temiendo por sí mismo, ordenó a Glaucias, el jefe de la guardia del niño, que matara a Roxana y al rey». Se suele convenir que Alejandro IV murió durante el verano del año 309 a.C., y algunas evidencias halladas en un grupo de tumbas de Vergina (la llamada Tumba 3, descubierta en el Gran Túmulo) refuerzan esta idea, en tanto que los huesos en ella encontrados parecen corresponder a un chico de entre 11 y 15 años. Lo curioso es que el asesinato fue mantenido en secreto un tiempo y las noticias de su muerte tardaron en llegar a Babilonia (en 307 a.C. aún se acuñaban monedas a su nombre).

De este modo desapareció la antigua dinastía de los Teménidas y quedó consagrada la división del Imperio de Alejandro, pues, como escribió Diodoro, cuando se supo la noticia de la muerte de Alejandro IV, «no habiendo ya nadie que heredara el reino, todos los que gobernaban naciones o ciudades concibieron esperanzas de poder real y mantuvieron el territorio que había sido puesto bajo su autoridad como si fuera un reino ganado por las armas».

Para saber más

ENSAYO
La guerra por el imperio de Alejandro Magno
Robin Waterfield. Gredos, Madrid, 2012.

TEXTOS
Biblioteca histórica (XVIII, XIX, XX)
Diodoro de Sicilia. Gredos, Barcelona, 2014.

CAPITAL Y NECRÓPOLIS
La antigua Egas (actual Vergina) fue capital de Macedonia antes que Pella. Luego seguiría siendo una ciudad importante y en su necrópolis se enterraron los reyes macedonios. Arriba, vista aérea del palacio de Filipo II y el teatro.



EL MATRIMONIO DE ROXANA

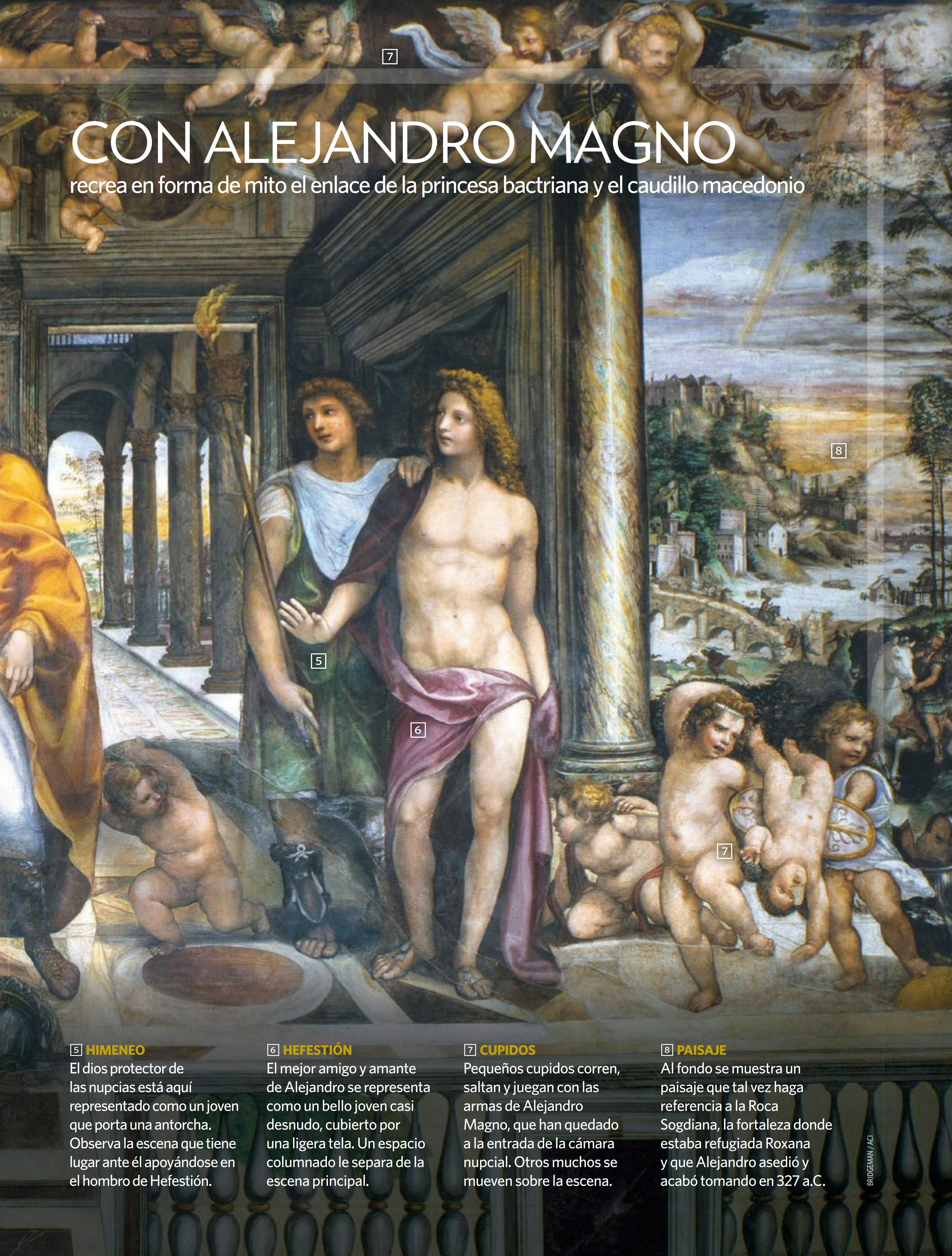
Este fresco de Giovanni Antonio Bazzi, en una estancia de la villa Farnesina, en Roma,

1 SIRVIENTAS
Tres esclavas de la princesa bactriana Roxana, de diferentes razas y como si fueran las tres Gracias, observan desde una esquina la escena que se desarrolla delante de ellas.

2 ROXANA
La novia, semidesnuda, está sentada en una esquina del gran lecho con baldaquino que preside la estancia esperando a su nuevo y flamante esposo. Al fondo del lecho se ve un espejo.

3 CUPIDOS
Tres cupidos hacen las tareas reservadas a las sirvientas de Roxana. Dos la descalzan y otro desliza la túnica para mostrarla al novio, que llega conducido por dos amorcillos.

4 ALEJANDRO
El conquistador macedonio entra en la cámara nupcial vistiendo una túnica azafrán, símbolo de la unión sexual, y lleva en su mano derecha una corona que ofrece a su nueva esposa.



CON ALEJANDRO MAGNO

recrea en forma de mito el enlace de la princesa bactriana y el caudillo macedonio

5 HIMENEO
El dios protector de las nupcias está aquí representado como un joven que porta una antorcha. Observa la escena que tiene lugar ante él apoyándose en el hombro de Hefestión.

6 HEFESTIÓN
El mejor amigo y amante de Alejandro se representa como un bello joven casi desnudo, cubierto por una ligera tela. Un espacio columnado le separa de la escena principal.

7 CUPIDOS
Pequeños cupidos corren, saltan y juegan con las armas de Alejandro Magno, que han quedado a la entrada de la cámara nupcial. Otros muchos se mueven sobre la escena.

8 PAISAJE
Al fondo se muestra un paisaje que tal vez haga referencia a la Roca Sogdiana, la fortaleza donde estaba refugiada Roxana y que Alejandro asedió y acabó tomando en 327 a.C.



MAUSOLEO DE MARCO CLODIO HERMES
El titular lo construyó para sí, sus familiares y libertos. Éste es el piso inferior; el superior se destinaba a la celebración de banquetes funerarios. Se encuentra en las catacumbas de San Sebastián, junto a la vía Apia. 125-140 d. C.
ARALDO DE LUCA

EL BUEN PASTOR
En la página contigua, Cristo, representado como Salvador, porta un cordero –símbolo del alma– y lo lleva a la salvación. Cripta de Lucina, en las catacumbas de San Calixto. Siglo III.
V. PIROZZI / DEA / AGE FOTOSTOCK



Los cementerios subterráneos

CATACUMBAS DE ROMA

Las novelas y el cine convirtieron en lugares de refugio para cristianos perseguidos lo que, en realidad, eran cementerios donde incluso los fieles más pobres podían recibir sepultura

MAR MARCOS
PROFESORA DE HISTORIA ANTIGUA. UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Desde su retiro en un monasterio de Belén, ya en la vejez, san Jerónimo —que murió en el año 420— recordaba sus tiempos de estudiante en Roma, cuando, para hacer más llevaderas las tardes de domingo, visitaba las catacumbas con sus amigos: «Penetrábamos en las galerías, excavadas en las entrañas de la tierra, atestadas de sepulturas [...]. Una luz rara que venía del exterior atenuaba algo las tinieblas, pero la claridad era tan débil que parecía entrar por una rendija y no por el lucernario», explicaba el santo. «Avanzábamos con lentitud, paso a paso, totalmente rodeados de oscuridad, de modo que nos venían a la memoria las palabras de Virgilio: "Los espíritus están aterrados por el horror y el silencio"» (*Comentario sobre Ezequiel* XIV, 40).

CRONOLOGÍA

Apogeo, olvido y rescate



Siglos I-II
Los cristianos romanos son enterrados en cementerios paganos: el apóstol Pedro es sepultado en la necrópolis pagana del Vaticano.



Siglo II
Hacia finales de esta centuria o inicios de la siguiente, los cristianos empiezan a recibir sepultura en enterramientos comunitarios subterráneos.

Siglo IV
El emperador Constantino y el papa Dámaso monumentalizan las catacumbas de Roma, que devienen meta de peregrinos.

Siglo VI
Las catacumbas se abandonan cuando las reliquias de los santos que custodiaban se trasladan a iglesias dentro de las murallas de Roma.

Siglo XVI
Al empezar la centuria sólo se conocen cinco de la sesentena de catacumbas romanas, pero Onofrio Panvinio (fallecido en 1568) documentará hasta 43.

1632
Se publica *Roma subterránea,* del erudito Antonio Bosio, a quien el arqueólogo De Rossi llamaría «el Colón de las catacumbas».

1850
Giovanni Battista de Rossi, arqueólogo y gran admirador del trabajo de Bosio, descubre las catacumbas de San Calixto, en la vía Apia.

HOBERMAN / CORBIS / CORDON PRESS



LAS ENTRAÑAS DE ROMA
Loculi o nichos rectangulares. El *loculus* destinado a dos difuntos se llamó *bisomus;* el de tres, *trisomus,* y el de cuatro, *quadrisomus.* Catacumbas de Priscila. Siglos II-V.



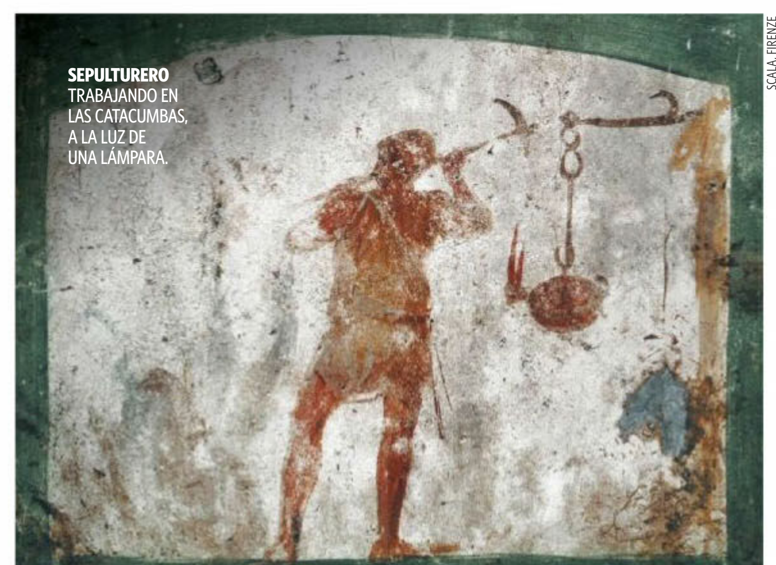
A NERÓN SE LE ATRIBUYE UNA PERSECUCIÓN A LOS CRISTIANOS.

Por la misma época, el poeta hispano Prudencio visitó Roma y peregrinó por sus innumerables catacumbas, que —entonces como hoy— constituían la mayor atracción turística para un cristiano piadoso. Prudencio describe así el descenso a la tumba del mártir Hipólito: «No lejos del final de la muralla, junto a la ajardinada área suburbana, se abre una cripta de recónditas cavernas. Un camino en pendiente, con escalera de caracol, nos guía hasta la parte secreta de la cripta a través de pasos subterráneos, aunque con poca luz» (*Peristephanon* XI, v. 154-57).

Para los cristianos de la Antigüedad, las catacumbas, con millares de sepulturas repartidas en galerías laberínticas y que atesoraban las reliquias de obispos y mártires, eran lugares fascinantes, cargados de memoria cristiana y de curiosidades arqueológicas. Esas mismas sensaciones, incluida la de claustrofobia, las experimentan hoy sus millones de visitantes, tanto cristianos como profanos, que a menudo desconocen la función e historia verdaderas de estos espacios funerarios.




G. CARGAGNA / DEA / AGE FOTOSTOCK


SEPULTURERO TRABAJANDO EN LAS CATACUMBAS, A LA LUZ DE UNA LÁMPARA.

SCALA, FIRENZE

LOS SEPULTUREROS

LAS IMPONENTES catacumbas de Roma fueron obra de los *fossores*, los trabajadores que abrían galerías y cubículos, excavaban sepulcros en las paredes y el suelo, decoraban las tumbas con frescos y daban sepultura a los difuntos. Sus herramientas eran el *dolabra fossoria* (pico con un extremo cortante y otro en punta), el mazo, el cincel... Arriba, *fossor* pintado en las catacumbas de los Santos Marcelino y Pedro.

Las lúgubres descripciones de quienes visitaron las catacumbas romanas en la Antigüedad, junto con la imagen transmitida por la literatura romántica del siglo XIX en novelas como *Fabiola* y *Quo vadis* —llevadas luego al cine—, han contribuido a extender la creencia de que las catacumbas eran lugares donde los cristianos se reunían o celebraban los sacramentos durante las persecuciones desencadenadas contra ellos por los emperadores. Pero nada de esto es cierto.

Cementerios bajo tierra

Las catacumbas son sólo cementerios subterráneos donde los cristianos comenzaron a enterrarse de forma comunitaria a finales del siglo II o principios del siglo III. Las catacumbas no son un tipo de cementerio inventado por los cristianos. Los paganos se enterraban también en hipogeos (es decir, en tumbas excavadas en el subsuelo), sobre todo en lugares como Roma donde el suelo era muy caro, pero es cierto que estos hipogeos nunca llegaron a ser tan grandes como las catacumbas.

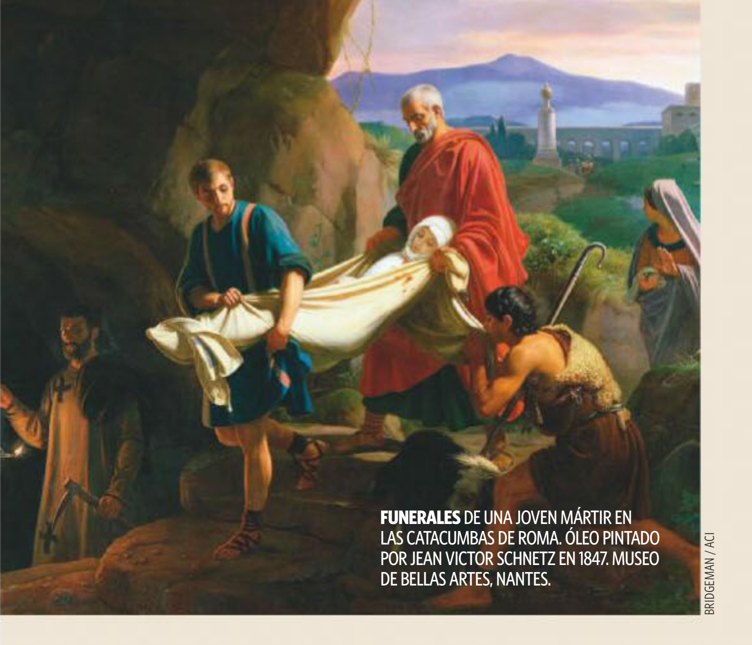
Ni siquiera es apropiado el nombre de «catacumba» para designar los cementerios subterráneos cristianos. En la literatura de la época el vocablo común era *crypta*, mientras que «catacumba» (del griego *katà kúmbas*, «junto a las cavidades») deriva del topónimo *ad Catacumbas*, un lugar de la vía Apia de suelo arenoso con cavidades donde, a partir del siglo III, se excavó uno de los cementerios más grandes de la Roma cristiana: el de San Sebastián, conocido en la Antigüedad como *cymeterium catacumbas*. Dada la monumentalidad del lugar, el nombre se aplicó a otros cementerios cristianos y su uso se generalizó en la Edad Media, mientras proliferaban leyendas de santos martirizados cuyos restos reposaban en estos recintos subterráneos.

En la época medieval ya sólo se guardaba un recuerdo lejano de aquella realidad, pues las catacumbas se abandonaron en el siglo VI, cuando las reliquias

PARA VER BAJO TIERRA

Lámpara de barro con el crismón o monograma de Cristo, hecha a molde y procedente de las catacumbas romanas. Siglo IV. Museo Episcopal, Vic.

PRISMA / ALBUM



FUNERALES DE UNA JOVEN MÁRTIR EN LAS CATACUMBAS DE ROMA. ÓLEO PINTADO POR JEAN VICTOR SCHNETZ EN 1847. MUSEO DE BELLAS ARTES, NANTES.

BRIDGEMAN / ACI

De la arqueología a la pintura

En el siglo XIX, la publicación de estudios sobre las catacumbas, que incluían grabados e inscripciones, inspiró pinturas con este tema. Aquí vemos a los *fossores*: arriba, con pico y lámpara; a la derecha, uno sella un *loculus* o nicho con una lastra de mármol y argamasa (se aprecia la ofrenda de un frasco de perfume) y otro excava una tumba.



de los santos depositadas en ellas fueron trasladadas desde el extrarradio a las iglesias situadas en la ciudad. Algo que habría horrorizado a los romanos, quienes nunca enterraban a sus muertos dentro de las ciudades.

En efecto, una vieja práctica de la sociedad grecorromana prohibía sepultar a los difuntos en las urbes por motivos sanitarios y rituales. Por ello, los sepulcros cristianos, como los paganos, se situaban fuera de las murallas, a lo largo de las vías que conducían a la ciudad, donde las familias que podían permitírselo exhibían su riqueza construyendo llamativos mausoleos. Sólo los héroes recibían sepultura intramuros, y esa costumbre se respetó hasta el final de la Antigüedad, cuando los santos fueron asimilados a los héroes y acabaron por suplantarlos.

Sepulturas para todos

Los primeros cristianos fueron enterrados en los mismos lugares que los paganos, ya fuese en tumbas individuales o sepulcros familiares. Así, san Pedro, que, según la tradición, fue martirizado durante la persecución de Nerón del año 64, quedó enterrado en la necrópolis pagana del Vaticano; y san Pablo recibió sepultura en el área funeraria de la vía Ostiense.

Sólo desde finales del siglo II y a lo largo del siglo III se difundió entre los cristianos la práctica de enterrarse en áreas funerarias colectivas usadas únicamente por ellos. El fin no era tanto separarse de los paganos como asegurar que los más pobres tendrían una sepultura. Y es que, como hemos apuntado anteriormente, en Roma el suelo era muy caro, incluso en las áreas suburbanas, donde la aristocracia tenía sus casas de recreo y sus magníficos jardines. Enterrarse de manera colectiva, aprovechando al máximo el espacio para excavar el mayor número posible de tumbas en el subsuelo, permitía garantizar una sepultura a quien de otra manera no podría pagársela.

De este modo, el crecimiento de la comunidad cristiana a partir del siglo III, el desarrollo de una estructura eclesiástica

IMÁGENES DE LA FE

Fragmento de copa en vidrio dorado, del siglo IV, procedente de las catacumbas de Roma, con una pareja en el centro y escenas bíblicas a su alrededor: Cristo cura al paralítico, resurrección de Lázaro, Adán y Eva, Abraham e Isaac, y Moisés hace manar agua de la roca.

BRIDGEMAN / ACI



BRIDGEMAN / ACI

LOS MÁRTIRES DE LAS CATACUMBAS
Este gran óleo de 1,7 por 3,36 metros fue pintado por Jules Eugène Lenepveu en el año 1855; el Estado francés se lo compró al año siguiente. Museo de Orsay, París.

organizada y los valores de la filantropía y la solidaridad contribuyeron al nacimiento y desarrollo de las catacumbas. Además, a partir del siglo II se impuso el rito de la inhumación (el entierro del cadáver) frente al tradicional de la cremación, lo que requería más espacio para uso funerario. Y en Roma el subsuelo de toba favoreció la construcción de catacumbas, porque es una piedra fácil de excavar y lo bastante resistente como para soportar los entramados de pisos subterráneos.

La administración

Los cementerios se financiaban mediante una caja común, a la que se contribuía voluntariamente, o gracias a donaciones de benefactores privados entre los cuales se contaban ricas matronas. Aunque no se conoce bien cómo se administraban las catacumbas, es seguro que eran de propiedad eclesiástica. Se sabe que durante las persecuciones los cementerios fueron confiscados y pasaron a ser propiedad del Estado, que los devolvió a la Iglesia cuando aquéllas concluyeron. Desde muy pronto, el obispo de Roma se encargó de la supervisión de las catacumbas. Así sucedió con el primer cementerio cristiano comunitario atestiguado en la ciudad, que es también uno de los más magníficos por su extensión y riqueza decorativa: el de San Calixto en la vía Apia, que ocupaba 15 hectáreas y se extendía a lo largo de unos 20 kilómetros de galerías. Para su funcionamiento, el obispo Ceferino (199-217) designó a un diácono llamado Calixto, que tenía orígenes esclavos y había sido condenado por malversación de fondos. El cementerio de San Calixto fue el preferido de los obispos de Roma en el siglo III; paradójicamente, Calixto, que llegó a ser obispo, no fue enterrado allí.

> Cuando la inhumación sustituyó a la cremación de los difuntos, se necesitó más espacio para los enterramientos

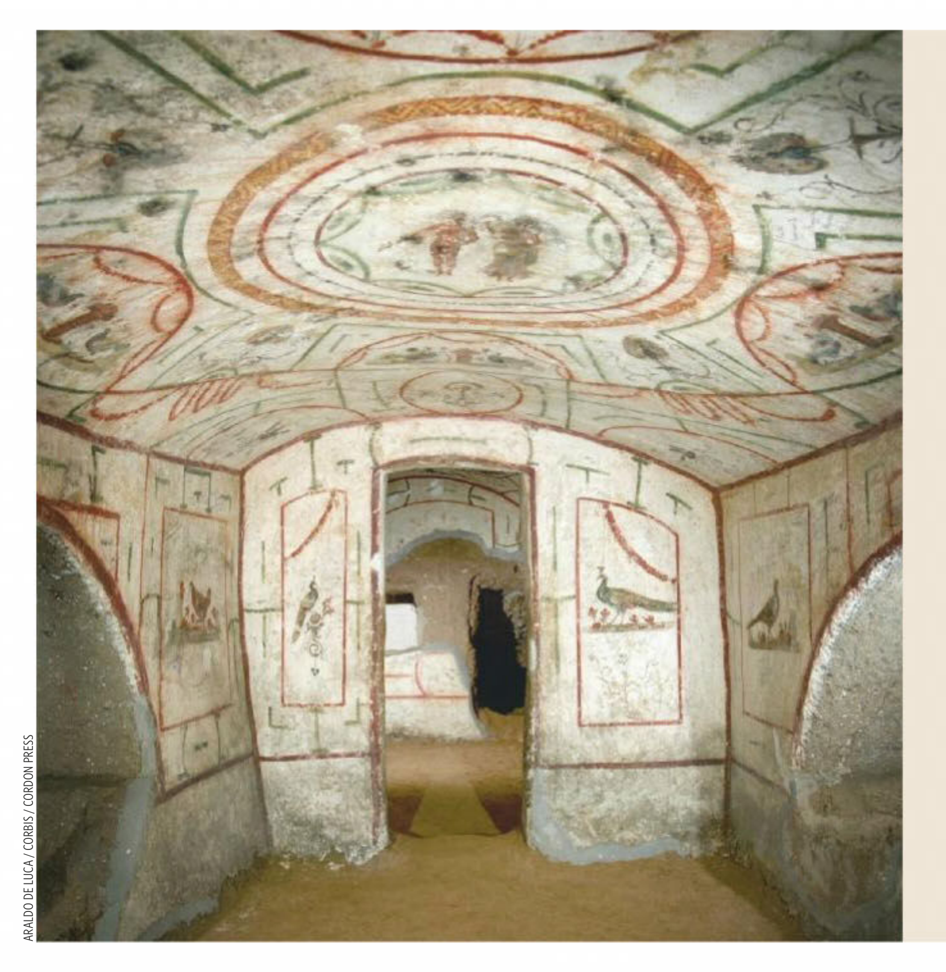


En el interior de San Calixto

EN 1854, EL ARQUEÓLOGO Giovanni Battista de Rossi descubrió las catacumbas de San Calixto. Allí, la llamada cripta de los Papas albergaba las sepulturas de los nueve pontífices que se habían sucedido entre los años 230 y 283, junto con los restos de tres obispos africanos que murieron durante su viaje a Roma. El sensacional hallazgo llevó al papa Pío IX a visitar enseguida las catacumbas, donde, emocionado y con los ojos llorosos, se arrodilló y oró. Habían transcurrido más de mil años desde la última vez que un pontífice pisara aquel lugar.

PÍO IX EN LA CRIPTA DE SANTA CECILIA, DURANTE SU VISITA A LAS CATACUMBAS DE SAN CALIXTO. EL PENÚLTIMO PERSONAJE A LA DERECHA ES DE ROSSI, EL DESCUBRIDOR DE SAN CALIXTO.

BRIDGEMAN / ACI



ARALDO DE LUCA / CORBIS / CORDON PRESS

CATACUMBAS JUDÍAS EN ROMA

En Roma existieron catacumbas judías, de las que se han descubierto seis, la mayoría en la vía Apia, donde se encuentran muchas tumbas paganas y catacumbas cristianas. Salvo la catacumba de Monteverde, hallada en 1602, las demás fueron descubiertas en el siglo XIX. El hallazgo más reciente y espectacular es el de las catacumbas de Villa Torlonia, en la vía Nomentana, al noreste de Roma, con una rica decoración pictórica en la que sobresalen las representaciones de la menorá, el candelabro judío de los siete brazos. Fueron descubiertas en 1918 durante unas obras en el jardín de esta villa nobiliaria, adquirida luego por Mussolini. En la imagen, cubículo C de las catacumbas judías de Vigna Randanini, en la vía Apia, descubiertas en 1859 y estudiadas por Raffaele Garrucci en 1862.

La construcción de las catacumbas con su red de galerías encadenadas, capaces de albergar cientos e incluso miles de tumbas, se planificaba cuidadosamente, dejando abierta la posibilidad de futuras ampliaciones. Esto, que ya se aprecia en las catacumbas de San Calixto, las diferenciaba de los hipogeos paganos, diseñados como estructuras cerradas. Las catacumbas de Priscila en la vía Salaria, con numerosas ampliaciones, son unas de las más antiguas y complejas de Roma. Una inscripción allí encontrada identifica a una difunta como *Priscilla c[larissima femina]* («Priscila, mujer ilustrísima»), quizá la fundadora que dio nombre al cementerio.

Un Más Allá clasista

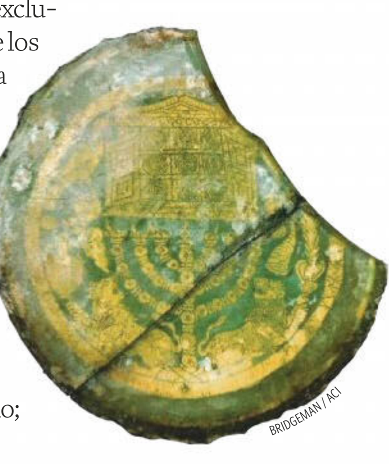
En la construcción y el mantenimiento de las catacumbas trabajaba personal especializado: los *fossores* o «enterradores», que constituían un orden eclesiástico en la Iglesia romana y se representan en las catacumbas trabajando con un pico y una lámpara, o junto a un cadáver a punto de ser colocado en la sepultura.

Las catacumbas eran cementerios comunitarios, y a menudo se dice que en ellos imperaba la igualdad. Pero la arqueología lo desmiente. Junto a los *loculi* —los nichos excavados en las paredes unos encima de otros hasta llegar al techo—, las catacumbas alojan sepulturas que evidencian la desigualdad de los difuntos. Es frecuente encontrar en ellas espacios exclusivos, llamados «cubículos», que contienen tumbas abiertas dentro de un nicho protegido por un arco (arcosolio).

Las catacumbas de Priscila albergan el exclusivo hipogeo de la familia aristocrática de los Acilios, además de la denominada capilla Griega, donde se encuentran sepulcros de una misma familia con inscripciones en griego y que, por la belleza de sus pinturas, ha sido calificada de «capilla Sixtina del arte paleocristiano». En ella se representan episodios del Antiguo Testamento, entre los que destacan Moisés haciendo manar agua de la roca, Daniel entre los leones, Susana y los viejos, y los jóvenes hebreos en el horno;

SÍMBOLO DEL JUDAÍSMO

Menorá (lámpara ritual judía de siete brazos) tallada en lámina de oro. Base de vidrio de una copa procedente de las catacumbas de Roma. Siglo IV. Museo de Israel, Jerusalén.



BRIDGEMAN / ACI



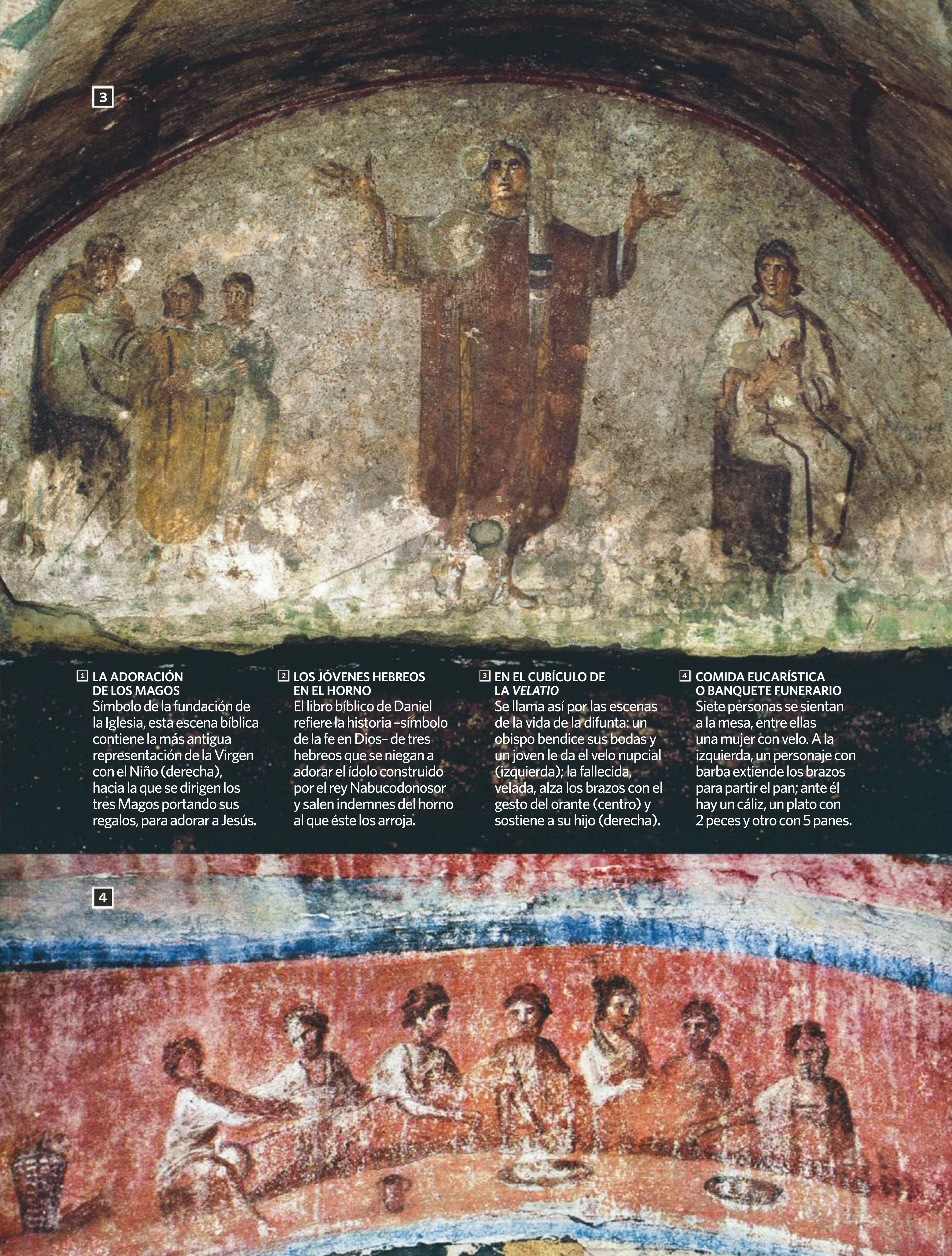
ORONOZ / ALBUM

Catacumbas de Priscila

En el primero de sus dos pisos se encuentra la denominada capilla Griega, un mausoleo familiar cuyos frescos, del siglo II, contienen algunas de las representaciones cristianas más antiguas, como la de los Magos y la Virgen con el Niño. Entre los diferentes espacios de este primer piso figura el llamado cubículo de la *Velatio*, con espléndidas pinturas del siglo III.

INTERIOR DE LA CAPILLA GRIEGA. EN EL BANCO DE MAMPOSTERÍA ADOSADO A LOS MUROS SE SENTABAN LOS PARTICIPANTES EN EL *REFRIGERIUM*, BANQUETE EN MEMORIA DE LOS DIFUNTOS.

1 DEA / ALBUM. 2 E. LESSING / ALBUM. 3 DEA / ALBUM. 4 GRANGER / ALBUM



1 **LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS**
Símbolo de la fundación de la Iglesia, esta escena bíblica contiene la más antigua representación de la Virgen con el Niño (derecha), hacia la que se dirigen los tres Magos portando sus regalos, para adorar a Jesús.

2 **LOS JÓVENES HEBREOS EN EL HORNO**
El libro bíblico de Daniel refiere la historia –símbolo de la fe en Dios– de tres hebreos que se niegan a adorar el ídolo construido por el rey Nabucodonosor y salen indemnes del horno al que éste los arroja.

3 **EN EL CUBÍCULO DE LA *VELATIO***
Se llama así por las escenas de la vida de la difunta: un obispo bendice sus bodas y un joven le da el velo nupcial (izquierda); la fallecida, velada, alza los brazos con el gesto del orante (centro) y sostiene a su hijo (derecha).

4 **COMIDA EUCARÍSTICA O BANQUETE FUNERARIO**
Siete personas se sientan a la mesa, entre ellas una mujer con velo. A la izquierda, un personaje con barba extiende los brazos para partir el pan; ante él hay un cáliz, un plato con 2 peces y otro con 5 panes.



CRISMÓN EN EL QUE SE INCLUYE EL ALFA Y EL OMEGA. RELIEVE DEL SIGLO IV CONSERVADO EN EL MUSEO PÍO CRISTIANO DE ROMA.

SCALA, FIRENZE



Sarcófagos para los cristianos

Desde el siglo II, con la sustitución de la incineración de los cadáveres por la inhumación, los cristianos pudientes fueron enterrados en sarcófagos decorados con escenas bíblicas y alegorías de su fe. Arriba, crismón o monograma de Cristo, formado por dos letras griegas enlazadas: la X (ch) y la P (r), las primeras de «Christós».

Caín y Abel (éste con un cordero) hacen una ofrenda a Dios padre; el envidioso Caín matará a su hermano Abel. Es una alusión al sacrificio de Cristo para salvar a la humanidad.

Detención de Pedro. El apóstol aparece entre dos soldados. Las escenas del sarcófago están separadas por seis olivos, cuyas ramas forman arcos y en las que anidan las palomas.

y del Nuevo Testamento, con la resurrección de Lázaro, la curación del paralítico o la adoración de los Magos, que constituyen algunas de las pinturas más antiguas del arte paleocristiano. En la capilla también se representa una comida eucarística o un banquete funerario, al que asisten varios hombres y una mujer.

La decoración de las catacumbas no sólo evidencia el repertorio de los temas preferidos por los primeros cristianos, donde predominan la figura del Buen Pastor, las imágenes del Paraíso y los retratos de los difuntos (hombres y mujeres en actitud de orar); también hace patentes las grandes diferencias sociales entre los allí enterrados. Mientras que los *loculi* son mayoritariamente anónimos o contienen una escueta inscripción con el nombre del difunto, los sarcófagos, sobre todo a partir del siglo IV, tras la conversión del emperador Constantino (306-337), manifiestan la riqueza y el gusto refinado de las grandes familias cristianas de Roma. Si los *loculi*, sellados con ruda argamasa, exhiben a veces algún objeto del muerto (una muñeca, algunas monedas, fragmentos de vidrio), los cubículos y los hipogeos familiares albergan epitafios de excelente factura grabados en lápidas o pintados, sarcófagos, pinturas al fresco y, a veces, mosaicos.

Auge y decadencia

Desde el emperador Constantino, las catacumbas se convirtieron en lugares de la memoria del tiempo de las persecuciones. Fue él quien inició su monumentalización y la construcción de basílicas dedicadas a los mártires, la más importante de las cuales es la de San Pedro en el Vaticano, elevada sobre el lugar donde se recordaba el martirio del apóstol y pronto convertida en un gran centro de peregrinación.

EMBLEMAS, CRISTIANOS

Molde de una inscripción funeraria de las catacumbas con elementos cristianos: crismón, alfa y omega (símbolo de Cristo como principio y fin de la Creación) y paloma con una rama de olivo, símbolo del alma en la paz divina.

BRIDGEMAN / ACI




GRANGER COLLECTION / CORDON PRESS

Anástasis o Resurrección de Cristo. La simboliza el crismón rodeado de una corona de laurel (emblema romano de victoria) puesto sobre la cruz donde había muerto Jesús.

Arresto de Pablo, que tiene las manos atadas a la espalda. Su detención y la de Pedro bordean la Anástasis, en lo que es una alusión a la victoria final de Cristo sobre el paganismo.

Job, a quien el diablo envía todo tipo de penalidades para quebrar su confianza en Yahvé, es confortado por su esposa y un amigo. Su historia simboliza la fe inexpugnable en Dios.

SARCÓFAGO DE LA ANÁSTASIS
Proviene del hipogeo de la *Confessio* de la basílica romana de San Pablo Extramuros y sólo tiene relieves en una de sus caras. Fechado hacia el año 350. Museo Pío Cristiano, Roma.

Los obispos de Roma, por su parte, contribuyeron a la promoción de estos lugares sagrados, que atraían a millares de peregrinos de Italia y de las provincias y daban prestigio a la sede romana, la cual reclamaba la primacía de su obispo sobre los de las otras Iglesias, apoyándose para ello en la antigüedad de su origen y la autoridad de los mártires Pedro y Pablo. El obispo Dámaso (366-384) llevó a cabo una intensa política de promoción de los sepulcros de los mártires, adecentando las catacumbas abandonadas, puliendo las inscripciones que identificaban a obispos y mártires y componiendo poemas en su honor, que hizo grabar y que aún se conservan. También señalizó las rutas de visita *(itinera ad sanctos)* para orientar a los visitantes, iluminándolas con sugestivos juegos de luces y sombras. En suma, todo un programa publicitario que hizo de Roma el centro indiscutible de la Cristiandad occidental.

Pero durante la Edad Media, las catacumbas cayeron en el olvido y en el siglo XVI únicamente se conocían cinco: las de San Pancracio, Santa Inés, San Sebastián, San Lorenzo y San Valentín. Ello se debía a que todas ellas disponían de una basílica consagrada al mártir del que tomaban su nombre, cuyo culto nunca se interrumpió. La mayoría de las sesenta catacumbas que hoy conocemos fueron descubiertas durante los siglos XVI y XVII, cuando se despertó el interés por su estudio científico, avivado por el espíritu de la Contrarreforma: la Iglesia, beligerante contra el protestantismo, buscaba en los primeros cristianos el testimonio de fe sincera y de piedad. El pionero de estos descubrimientos fue el erudito Onofrio Panvinio (1530-1568), de la orden de San Agustín, que localizó 43 de estos conjuntos; desde entonces, el interés por la Roma subterránea cristiana no ha dejado de crecer.

Para saber más

ENSAYO
Las catacumbas cristianas de Roma. Origen, desarrollo y documentación epigráfica
V. F. Nicolai, F. Bisconti y D. Mazzoleni. Schnell & Steiner, Regensburg, 1999.

NOVELA
Quo Vadis?
Henryk Sienkiewicz. Verticales de Bolsillo, Barcelona, 2008.

¿QUÉ HAY BAJO SAN SEBASTIÁN?



Debajo de la actual basílica de San Sebastián de las Catacumbas, en Roma, se extiende el entramado de galerías de un vasto cementerio subterráneo excavado desde el siglo III.

5 CRIPTA DE SAN SEBASTIÁN
Tal vez sea anterior a la construcción de la iglesia y derive de la ampliación de una de las galerías de la catacumba. Albergó el cuerpo del santo, que en el año 826 fue trasladado al Vaticano por temor a las incursiones de los musulmanes.

Entrada a las catacumbas

6

5

4

3

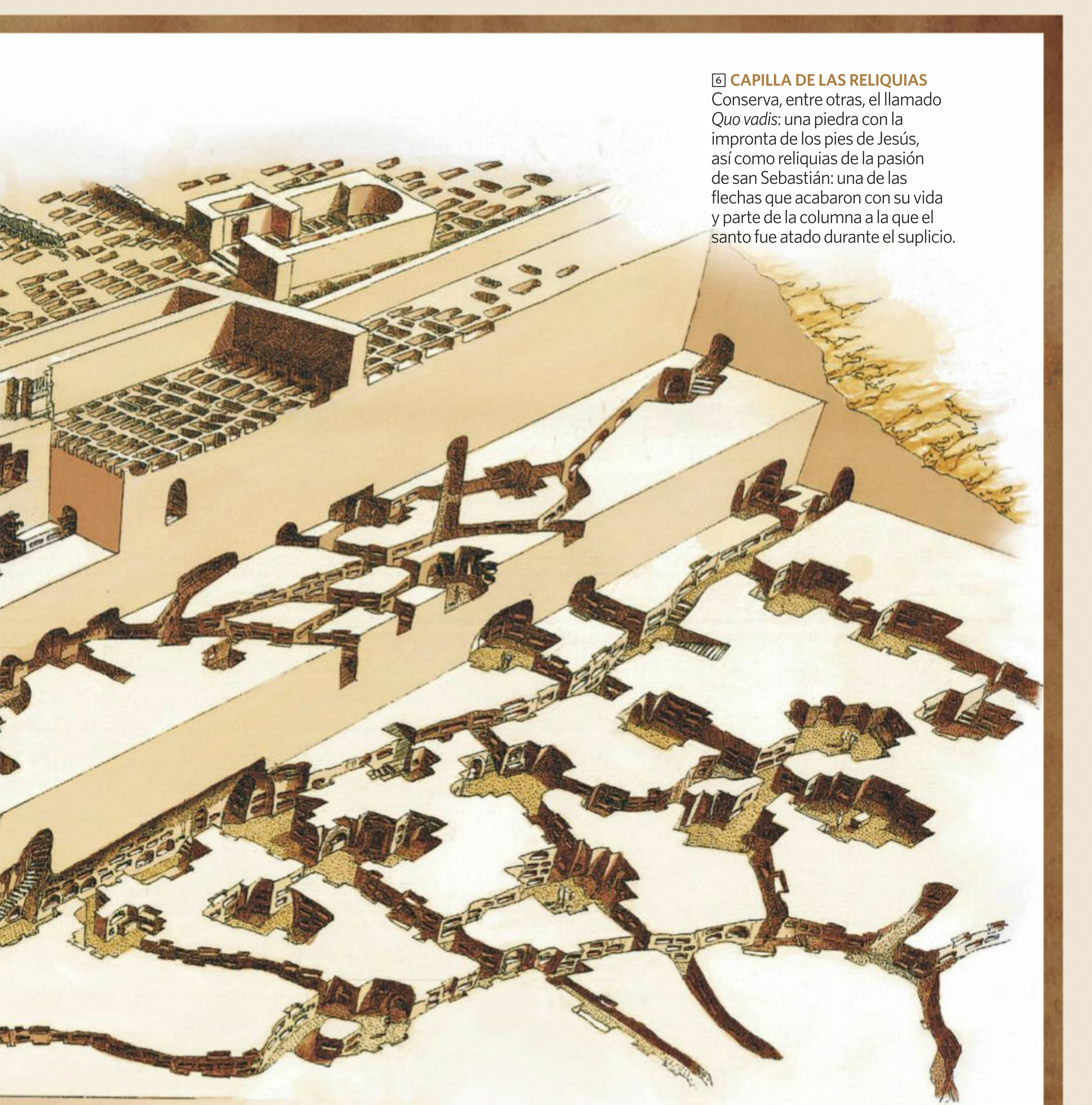
2

1

1 LOS MAUSOLEOS
Estos tres mausoleos se excavaron en las paredes de la hondonada en el siglo II. Sus fachadas estaban al aire libre, pero en el siglo III la hondonada se rellenó para erigir en ese lugar una «memoria» dedicada a los santos Pedro y Pablo.

De cantera a catacumba

Aquí, junto a la vía Apia y a 2 km de la muralla de Roma, existía desde antiguo una hondonada usada como cantera de puzolana y llamada *ad Catacumbas* (denominación que luego se convirtió en sinónimo de cementerio subterráneo). La iglesia surgió en el siglo IV como *basilica Apostolorum*, pues, según la tradición, durante la persecución de Valeriano, en 258, se trasladaron aquí los restos de los apóstoles Pedro y Pablo para salvaguardarlos. Más tarde, la iglesia tomó su nombre de san Sebastián, mártir del siglo III cuyos restos se conservaban en las catacumbas.



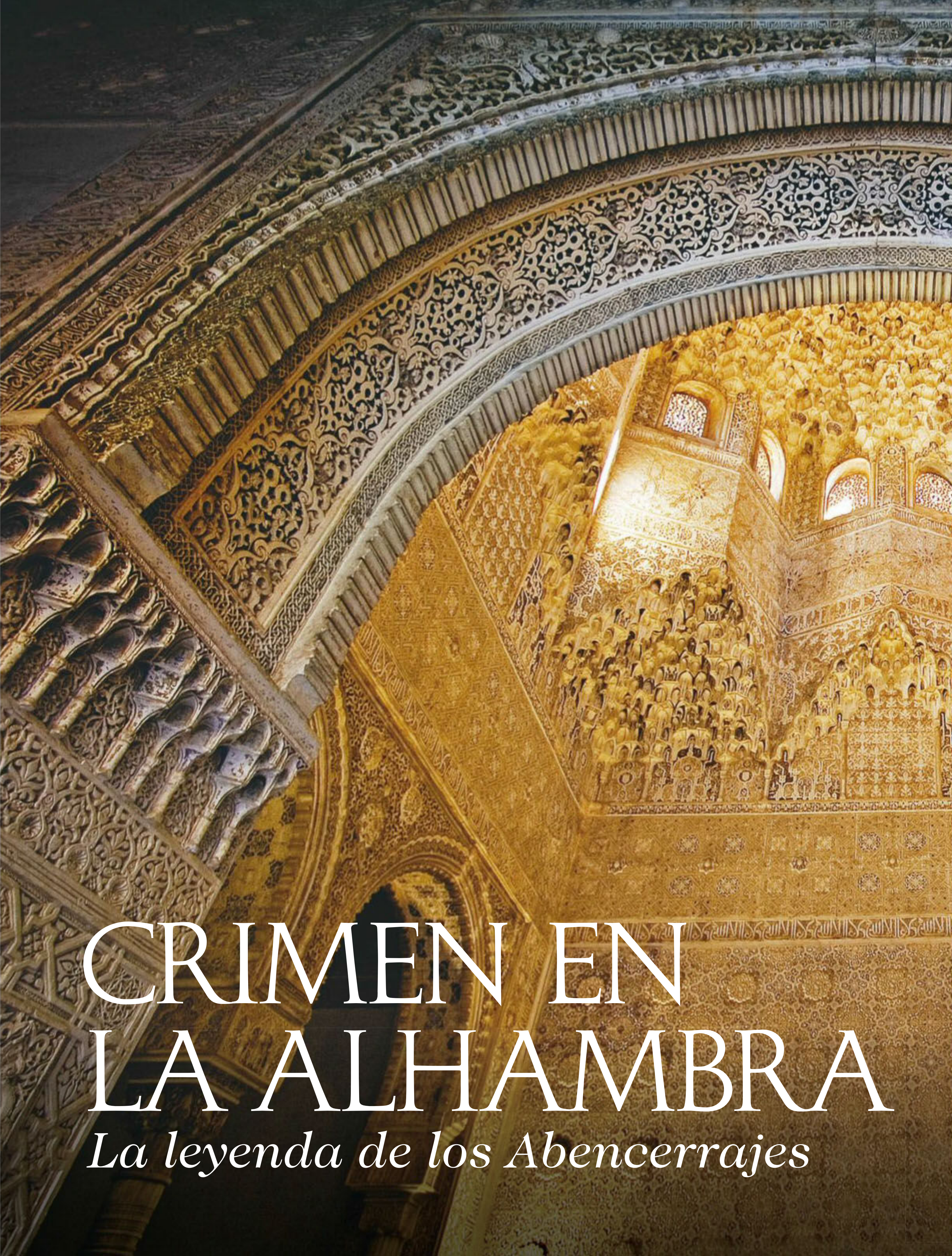
6 **CAPILLA DE LAS RELIQUIAS**
Conserva, entre otras, el llamado *Quo vadis*: una piedra con la impronta de los pies de Jesús, así como reliquias de la pasión de san Sebastián: una de las flechas que acabaron con su vida y parte de la columna a la que el santo fue atado durante el suplicio.

2 **LA MEMORIA**
La «memoria», dedicada a los dos apóstoles, era un patio de piso de ladrillo rodeado por dos galerías; en el centro, una escalinata llevaba a una fuente subterránea que proveía agua para los *refrigeria*, las libaciones fúnebres.

3 **LA *TRICLIA***
Era la galería oriental de la «memoria» y estaba elevada 115 cm respecto al suelo del patio; un banco recorría su pared. Dedicada al culto a los dos apóstoles, en sus muros hay numerosos grafitos con invocaciones a Pedro y Pablo.

4 **LA BASÍLICA**
Al principio, cuando se construyó el templo, la *Triclia* aún era visible en la nave central; luego se niveló todo el suelo de la iglesia y quedó enterrada. El templo ha sufrido diversas restauraciones; la iglesia actual data del siglo XVII.

ILUSTRACIÓN: FRANCESCO CORNI. COLOR: SANTI PÉREZ



CRIMEN EN LA ALHAMBRA

La leyenda de los Abencerrajes

SALA DE LOS ABENCERRAJES
Este recinto da al patio de los Leones; su bóveda descansa en ocho trompas de mocárabes (adornos en forma de prisma) donde, entre otros textos, se lee: «La victoria no viene sino de Dios, el Poderoso, el Sabio».
JERÓNIMO ALBA / AGE FOTOSTOCK

Un sultán nazarí ordena dar muerte, en el corazón de la Alhambra, a los miembros del prominente linaje de los Abencerrajes, cuyo nombre tomará la sala donde fueron ejecutados. Pero ¿cuánto hay de realidad y cuánto de ficción en esta historia?

ANTONIO PELÁEZ ROVIRA
UNIVERSIDAD DE GRANADA



GRANGER / AGE FOTOSTOCK

SALA DE LOS REYES
En su techo aparecen los diez primeros reyes de la dinastía nazarí (a la izquierda, un detalle). Muhammad I, su fundador, inició la construcción de la Alhambra en el año 1238.



MANUEL COHEN / AURIMAGES

La leyenda de la matanza perpetrada en la Alhambra contra varios caballeros del bando de los Abencerrajes por orden de Abu Abd Allah Muhammad, el rey Boabdil, envuelve la historia de Granada en el siglo XV. Está descrita en la primera parte de las *Guerras civiles de Granada*, novela de Ginés Pérez de Hita publicada en 1595, en un escenario literario de trasfondo verosímil: un tiempo convulso, donde las disputas de los linajes granadinos se entrelazan con las luchas entre cristianos y musulmanes, cuando falta poco para que Granada caiga en manos castellanas. El magnicidio impactó a los lectores que se acercaron a la obra de Pérez de Hita para conocer la época y acabaron atrapados en la fascinación de sus escenas. En el capítulo trece se cuenta «la gran traición que los Zegríes y Gomeles levantaron a la reina mora y a los caballeros Abencerrajes, y muerte de ellos».

La conjuración

Al inicio de la novela se describen los preparativos del ataque a la plaza cristiana de Jaén, adonde se dirigen el Rey Chico —como se conocía a Boabdil— y su hermano Muza junto a miembros de varios bandos o linajes, entre ellos «ciento sesenta caballeros Abencerrajes, y otros tantos Alabeces; caballeros muy escogidos, y con ellos todos los Venegas», además de «caballeros Zegríes, y Gomeles, y Mazas».

ENTRE LA HISTORIA Y LA NOVELA

1462

SA'D, emir de Granada, ejecuta a dos Abencerrajes; poco después, los visires Abencerrajes ayudan a Muley Hacén, hijo de Sa'd, a tomar el poder. La obra de Pérez de Hita quizá refleje estos hechos.

1482

BOABDIL, nieto de Sa'd, llega al poder en Granada mediante un golpe de mano. Diez años más tarde deberá entregar la ciudad a los Reyes Católicos, hecho que marca el fin de la Reconquista.

1561

EL HUMANISTA Jorge de Montemayor incluye en su obra *Diana la Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, donde todas las virtudes caballerescas adornan al Abencerraje Abindarráez.



1595

GINÉS PÉREZ DE HITA entrega a la imprenta la primera parte de su novela *Guerras civiles de Granada*, donde aparece el hecho legendario de la matanza de los Abencerrajes ordenada por Boabdil.

VISTA DE LA ALHAMBRA
Al fondo se distingue el macizo de Sierra Nevada, y en primer término aparece la torre de Comares, en cuyo interior se encuentra el salón de los Embajadores; allí tenían su trono los sultanes nazaríes.

UN ARTESANO Y SOLDADO, CREADOR DE LA LEYENDA

LA MATANZA de los Abencerrajes está descrita en la primera parte de las *Guerras civiles de Granada*, de Ginés Pérez de Hita (nacido en 1544), obra publicada en Zaragoza en 1595; la segunda parte se publicó en 1619. Artesano, aficionado a romances y libros de caballería, escritor y soldado en la guerra de las Alpujarras contra los moriscos rebeldes. Los Abencerrajes están presentes en el título: *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes, caballeros moros de Granada*. Para hacer verosímil el texto, dijo haberlo «sacado de un libro arábigo, cuyo autor de vista fue un Moro llamado Aben Hamin, natural de Granada». Y se hizo pasar por traductor para legitimar su intervención: «Traducido al castellano por Ginés Pérez de Hita».

ORONOZ / ALBUM

EL ADIÓS DE BOABDIL
El último rey de Granada se vuelve para despedirse de su ciudad. Óleo por Alfred Dehodencq. Siglo XIX. Museo de Orsay, París.

En la batalla que sigue, los musulmanes son derrotados y sólo «el valor de los caballeros Abencerrajes y Alabeces» evita que sean «vencidos de todo punto», es decir, completamente aplastados. Tras la batalla, el sultán decide retirarse «un día a holgar a una casa de placer que llamaban los Alixares, y con él fue poca gente, y ésta eran Zegríes y Gomeles». Entonces la traición se pone en marcha.

Cierto día, el rey recuerda el combate de Jaén y un caballero zegrí —cuyo bando está enemistado con los Abencerrajes— dice que los cristianos ganadores en la batalla eran más valerosos que los Abencerrajes. Boabdil defiende a estos últimos, pero el Zegrí responde que son traidores a la Corona y le recomienda desconfiar de ellos: «Sabrás, poderoso rey, que todos los caballeros Abencerrajes están conjurados contra ti para matarte a fin de quitarte el reino. Y este atrevimiento ha salido de ellos porque mi señora la reina tiene amores con el Abencerraje llamado Albinhamad, que es uno de los más ricos y poderosos caballeros de Granada». Consumada la traición, el Zegrí insiste en las maquinaciones de los Abencerrajes: «Cada Abencerraje es un rey, es un señor, es un príncipe: no hay en Granada gente que no los adore; más preferidos son que vuestra majestad».

Tras verificar la acusación, el Rey Chico decide que «han de morir los Abencerrajes y la Reina ha de morir en fuego». Escuchadas las propuestas de prudencia y astucia en el tratamiento de tan delicado asunto, se decide llamar a los Abencerrajes al patio de los Leones de la Alhambra, la ciudad palatina que acoge a los reyes nazaríes y su corte, para degollarlos uno a uno, con objeto de no despertar suspicacias e impedir que reciban auxilio de su bando.

La matanza

Tras una noche en vela, el rey se dirige al patio de los Leones, donde lo esperan el zegrí, treinta caballeros afines y un verdugo. Un paje llama a Abencarrax, alguacil mayor del reino, que rápidamente es degollado «en una taza de alabastro muy grande» que pertenecía a un surtidor de agua. Y así, «sin que nadie lo supiera», mueren 36 Abencerrajes, incluido el presunto amante de la reina. Pero no todos sucumben: un «pajecillo», con la ayuda de ilustres miembros de otros linajes, logra salvar la vida de más de doscientos Abencerrajes.

La noticia del sangriento complot se extiende por Granada y estalla una sublevación popular al grito de «Traición, traición, que el rey ha muerto los caballeros



JOSÉ LUCAS / AGE FOTOSTOCK



PATIO DE LOS ARRAYANES
Su centro lo ocupa un estanque de 34 m de largo y siete de ancho. En torno a este patio se organizaba el palacio de Comares, residencia oficial de los soberanos nazaríes. La torre de Comares preside el conjunto.



MIRADOR DE LINDARAJA
Su nombre proviene de la locución árabe *Ayn Dar Aisa*, «ojo o fuente de la Casa de Aisa»; en tiempos de los nazaríes era una atalaya abierta, ante la cual se extendía un jardín.
FUNKYSTOCK / AGE FOTOSTOCK





JOHNNY STOCKSHOOTER / AGE FOTOSTOCK

DECORACIÓN SIN FIGURAS
Al-Riyad al-Sa'id, «el Jardín Feliz», conocido como patio de los Leones, se construyó hacia 1380, en tiempos de Muhammad V. Lo decoran motivos vegetales e inscripciones.



LA MATANZA DE LOS ABENCERRAJES. ÓLEO INACABADO DE MARIANO FORTUNY, CONSERVADO EN EL MUSEO NACIONAL DE ARTE DE CATALUÑA.

ORONOZ / ALBUM

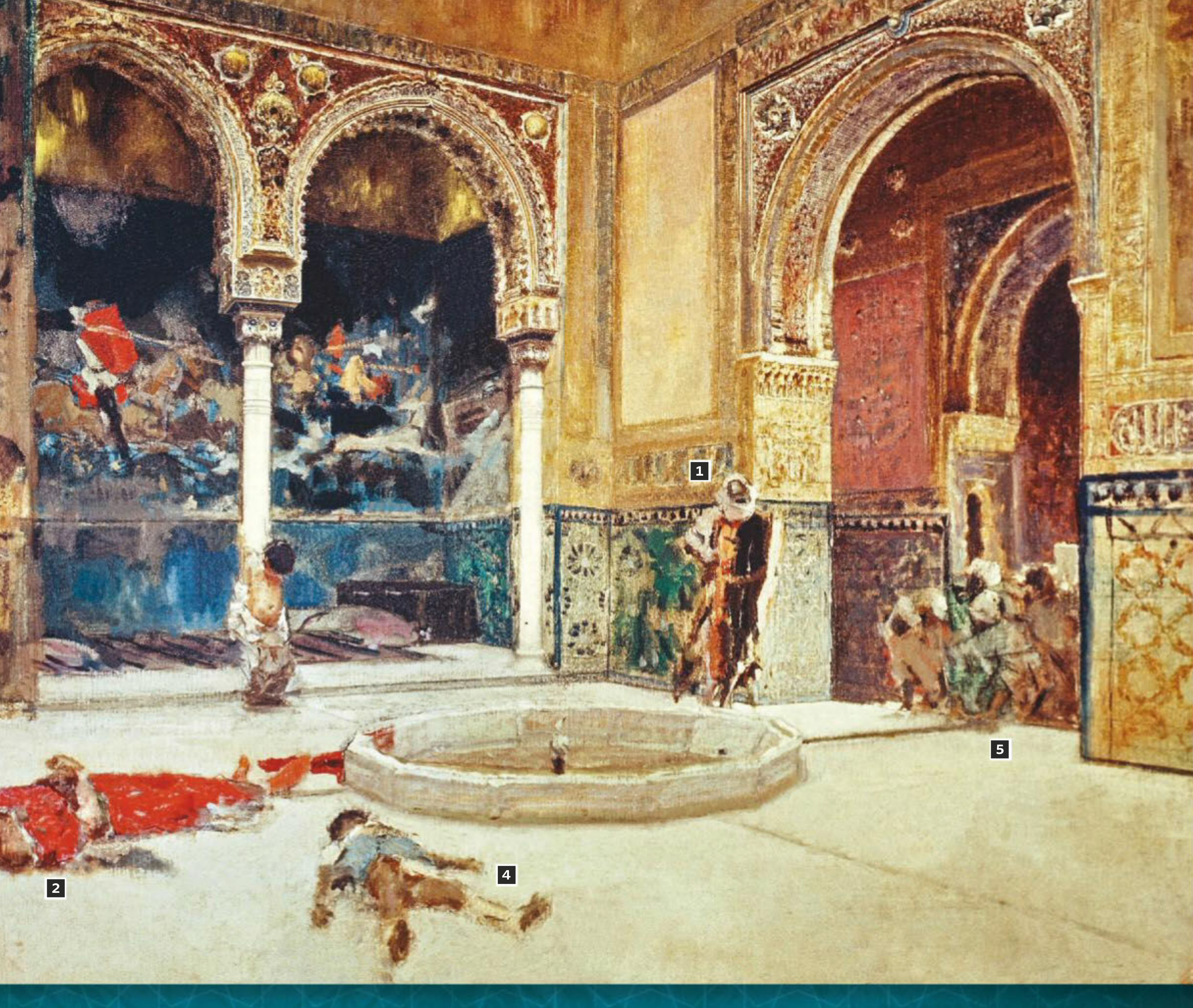
Abencerrajes. Muera el rey, muera el rey; no queremos rey traidor». En ese momento entra en escena el rey Muley Hacén, padre de Boabdil, con el apoyo de la población favorable al partido abencerraje; y también Muza, hermano de Boabdil, cuya actitud diplomática consigue calmar los ánimos de la población enfurecida.

Veracidad histórica del crimen

Los Abencerrajes no son una invención histórica. Su nombre, castellanización del árabe Ibn al-Sarray, se identifica con un linaje privilegiado cuyos miembros más notables ejercieron de visires y embajadores al servicio de los reyes nazaríes. Para algunos especialistas, los Abencerrajes fueron los principales instigadores de las intrigas políticas de su tiempo. Así, para el historiador y arabista Luis Seco de Lucena los Abencerrajes ejercían el liderazgo en la vida política de la Granada nazarí, que estaría marcada por las luchas de bandos nobiliarios. En opinión de la historiadora francesa Rachel Arié, estudiosa de al-Andalus, sus actividades políticas arruinaron el emirato granadino. Según el historiador Francisco Vidal Castro, con la llegada al poder de Muhammad IX, candidato de los Abencerrajes, comenzó «una etapa de continuos derrocamientos, sublevaciones, asesinatos, encarcelamientos de sultanes e inestabilidad política que sumió a Granada en una permanente crisis de gobierno».

Así, pues, los Abencerrajes no consiguen librarse de su responsabilidad en la ruina del reino nazarí, en parte debido a su presencia en varios hechos históricos asociados a los soberanos nazaríes. En el contexto de inestabilidad política de finales del período nazarí, ciertos hechos pudieron servir de base a la invención literaria de Pérez de Hita; se trata de los mismos acontecimientos que se han usado para ver en su obra y en otros relatos similares el reflejo de una realidad más o menos acorde con la historia conocida, pero sin poder confirmar la veracidad de la masacre alhambreña.

Uno de estos hechos acaeció en el año 1462, en el curso de las disputas entre Abu al-Hasan Ali (Muley Hacén para los cronistas castellanos) y su padre, el emir Sa'd. Éste mandó ejecutar en julio al visir Mufarriy junto con Yusuf ibn al-Sarray, dos Abencerrajes, por evadir impuestos y no ayudar a defender el reino. Pero otros supuestos traidores consiguieron huir a Málaga; según el cronista contemporáneo Pedro de Escavias, entre los fugitivos se contaban varios Abencerrajes: «Maomaz Avencerraxe y Ali Avencerraxe y el Valenci y



ENCERRONA EN LA ALHAMBRA

PÉREZ DE HITA sitúa el asesinato de los Abencerrajes en el entorno del patio de los Leones de la Alhambra, cerca de «una taza de alabastro muy grande» que la tradición identificó con la taza de la sala de los Abencerrajes. Más tarde, la leyenda se enriqueció con variantes que cambiaban los nombres del sultán granadino y de la reina cuyo adulterio motivó el asesinato, la forma de convencer a los infortunados Abencerrajes de reunirse en ese lugar e incluso la causa de la masacre. Hacia 1870, el pintor Mariano Fortuny recreó el episodio en un lienzo inconcluso que da cuenta de su gusto exótico, donde plasma figuras difíciles de identificar, pinturas murales imposibles y una muchedumbre arrodillada ante el verdugo a las puertas de la sala de los Abencerrajes. El resultado es una obra donde destacan los ornamentos, las figuras someras y la luz que acentúa la crueldad de la acción.

LOS PERSONAJES

1 **Verdugo,** según la versión de Pérez de Hita.

2 Quizás **Abencarrax,** alguacil mayor (visir) del reino granadino.

3 y 4 **Hijos de Abencarrax,** sacados de la versión del banquete.

5 **Muchedumbre** arrodillada que confiere majestad al brazo ejecutor de la orden; posiblemente se trate de nobles.

LA ESPADA DE BOABDIL, EL SULTÁN QUE, SEGÚN LA LEYENDA, EJECUTÓ A LOS ABENCERRAJES. ALCÁZAR DE TOLEDO.

ORONOZ / ALBUM



SALA DE LOS ABENCERRAJES
La bóveda se genera a partir de triángulos que sobresalen de los muros y que componen una estrella de ocho puntas; está iluminada por 16 ventanas.
CARLO MORUCCHIO / AGE FOTOSTOCK



¿CÓMO ACABA EL RELATO DE PÉREZ DE HITA?

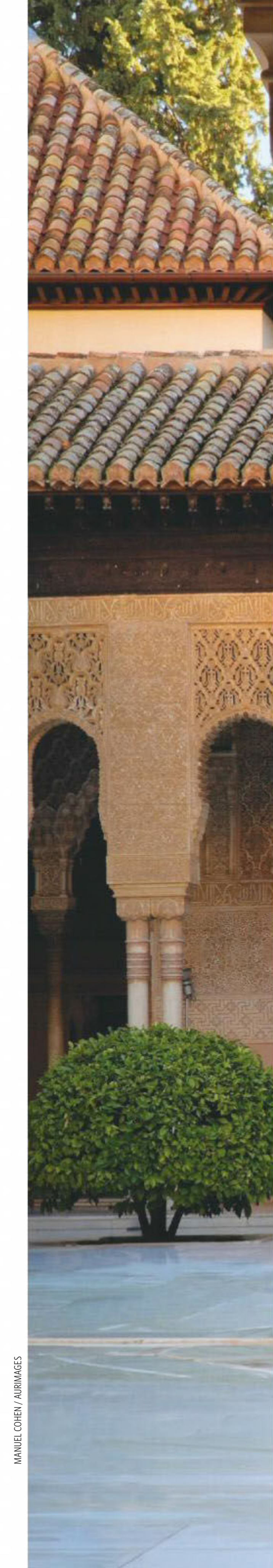
EN SU NOVELA, *LOS ABENCERRAJES* son degollados por orden del sultán Boabdil después de que sus adversarios, los Zegríes, hayan acusado a la reina Moraycela de cometer adulterio con el abencerraje Albinhamete. Al asesinato de los Abencerrajes, que subleva a los granadinos, le sigue una justa de ocho caballeros: cuatro Zegríes, que mantienen la acusación, y cuatro defensores de Moraycela. Estos últimos, que comparecen vestidos de turcos, son en realidad nobles castellanos llamados por la reina, y su victoria prueba la inocencia de la sultana. Seguirán la pugna de tres reyes moros por el trono de Granada, la capitulación de la ciudad, la marcha de Boabdil y otros episodios novelescos con fondo histórico: los amores de Gazul y Lindaraja y la muerte de don Alonso de Aguilar al intentar reducir a los moriscos de Sierra Bermeja.

ADARGA, ESCUDO LIGERO NAZARÍ DEL SIGLO XV HECHO EN CUERO. ARMERÍA REAL, MADRID.

ORONOZ / ALBUM



FUENTE DE LOS LEONES
En los versos aquí grabados se lee que la fuente es «una nube de la que manan canales» «igual que la mano del califa al alba derrama dones hacia los leones de la guerra».



MANUEL COHEN / AURIMAGES

el Cabzani y el Alatar y otros cavalleros». En septiembre, Muley Hacén destronó a su padre con la ayuda, entre otros, de los visires Abencerrajes, que, según algunos historiadores, prestaron su apoyo al nuevo sultán en clara venganza por el episodio anterior.

Manchas rojas

La leyenda de la matanza en la Alhambra quedó fijada en la imaginación colectiva, tanto como los presuntos restos de sangre de la taza de la sala de los Abencerrajes, prueba indeleble del magnicidio. De ellos hablaba una guía de Granada publicada en 1764, trescientos años después de los hechos: «Aquí vienen hombres y mujeres a ver este palacio, llegan a este sitio, clavan los ojos en las paredes, miran con atencion el suelo, advierten la taza de la fuente, en las paredes ven pintadas las sombras de aquellos infelices caballeros, en el suelo ven tirados sus cadáveres, en la taza ven aún las manchas de su inocente sangre».

Que la leyenda del crimen perviviera hasta el siglo XX se debe al gran peso de Pérez de Hita en la reconstrucción de la historia nazarí. Su estilo verosímil discurre en paralelo a las novelas y comedias llamadas «moriscas» del Siglo de Oro, cuyos autores —muchos de los cuales eran originarios de familias andalusíes convertidas al catolicismo— idealizaban el pasado hispanoárabe para ensalzar la noción del «buen musulmán». Y en esto se convirtieron los Abencerrajes, en una figura modélica que reunía virtudes de carácter caballeresco: galante, liberal, bravo, gentil y leal, en definitiva el buen moro que comparte virtudes con el buen cristiano.

Las novelas moriscas tuvieron gran difusión entre los lectores europeos deseosos de mitificaciones, sobre todo entre el público francés, hasta llegar a la imagen más universal de la Granada musulmana bajo el filtro de los viajeros en época del Romanticismo, surgiendo de esta forma el estereotipo granadino de lo moro. Más allá del conflicto entre realidad y ficción, la figura de los Abencerrajes amalgama elementos sugerentes de especial atractivo histórico y literario, hasta convertirse en el mejor embajador de la Granada nazarí.

Para saber más

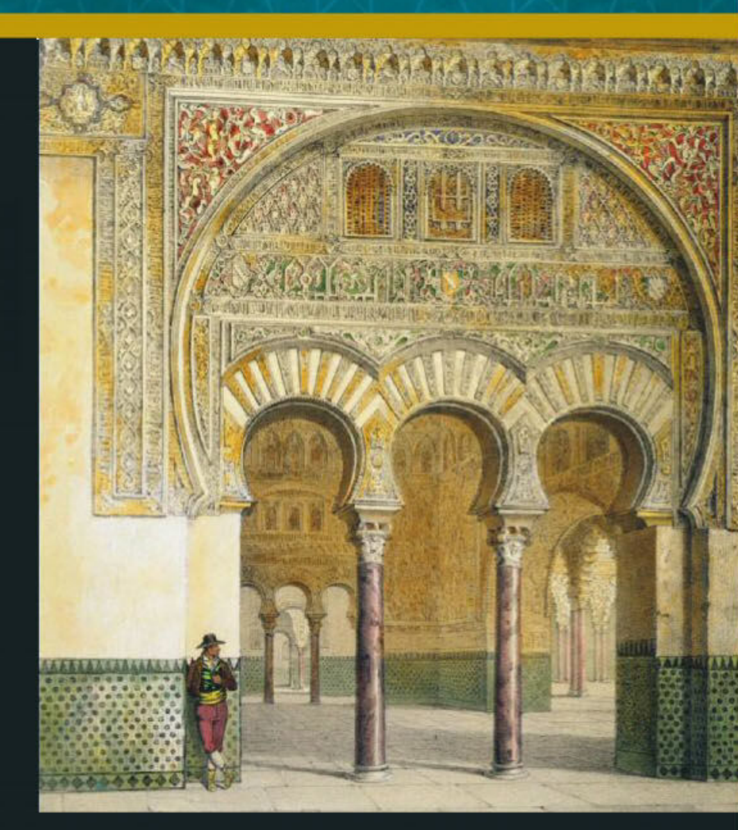
ENSAYO
Los Abencerrajes, leyenda e historia
Luis Seco de Lucena. Imprenta F. Román, Granada, 1960.

El Abencerraje
Ed. Eugenia Fosalba. Real Academia Española, Madrid, 2015.



FANTASMAS EN LA ALHAMBRA

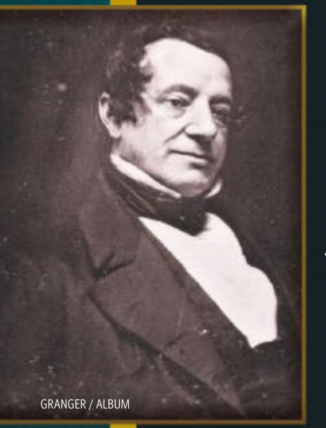
En la primavera de 1829, el escritor estadounidense Washington Irving llegó a Granada, donde se alojó en una Alhambra entonces sumida en el abandono. Sus charlas con los habitantes de la ciudad y de los antiguos palacios de los soberanos nazaríes le proveyeron de material para sus *Cuentos de la Alhambra*, en los que no podía faltar la referencia a la famosísima leyenda de los Abencerrajes. Sus relatos contribuyeron a avivar el interés de los románticos por una Alhambra exótica y oriental, del que dan testimonio los grabados contiguos.



Galería del patio de los Leones. Litografía por Léon Auguste Asselineau. 1853. Colección privada.

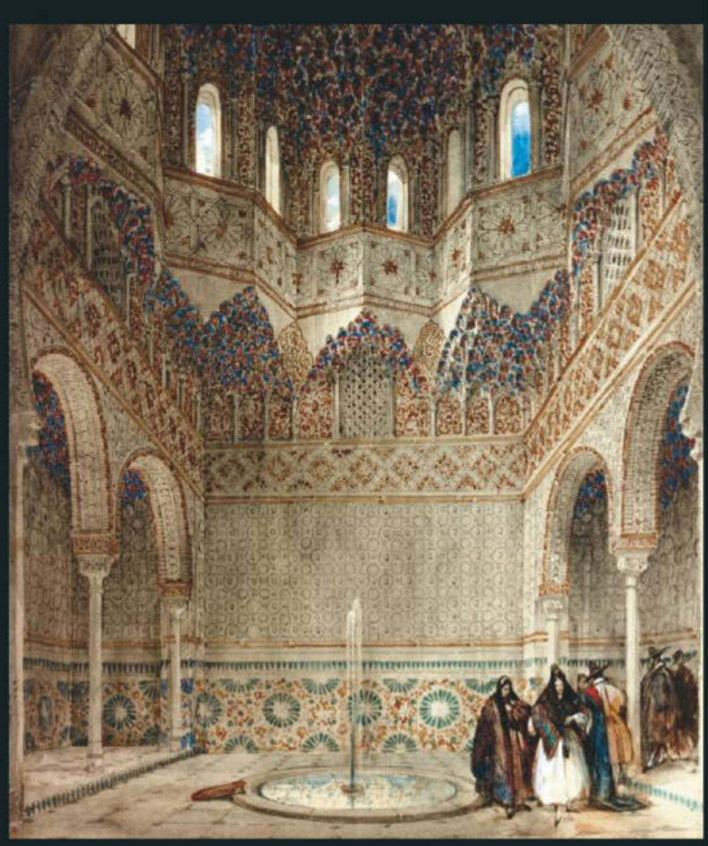
Como lejano rechinar de cadenas

«HAY ALGUNOS QUE DUDAN *de la completa veracidad de esta historia; pero nuestro humilde guía, Mateo, nos señaló el verdadero postigo de la puerta por donde se dice que fueron introducidos uno a uno, y la fuente de mármol blanco, en el centro de la sala, donde fueron degollados. Nos enseñó también unas grandes manchas rojizas en el pavimento, señales de su sangre, que, según la tradición popular, nunca se borrarán. Notando que lo escuchábamos con credulidad, añadió que se oía a menudo durante la noche, en el patio de los Leones, cierto débil y confuso ruido que parecía murmullo de gente, y alguna que otra vez, un estridente sonido, como lejano rechinar de cadenas. Este rumor es debido, sin duda, a las espumosas corrientes y a la estrepitosa caída de agua que va por bajo del pavimento para surtir las fuentes; pero, siguiendo la leyenda del hijo de la Alhambra, era producido por los espíritus de los asesinados Abencerrajes que frecuentaban de noche el sitio de su tormento e invocaban contra sus verdugos la venganza del cielo».*

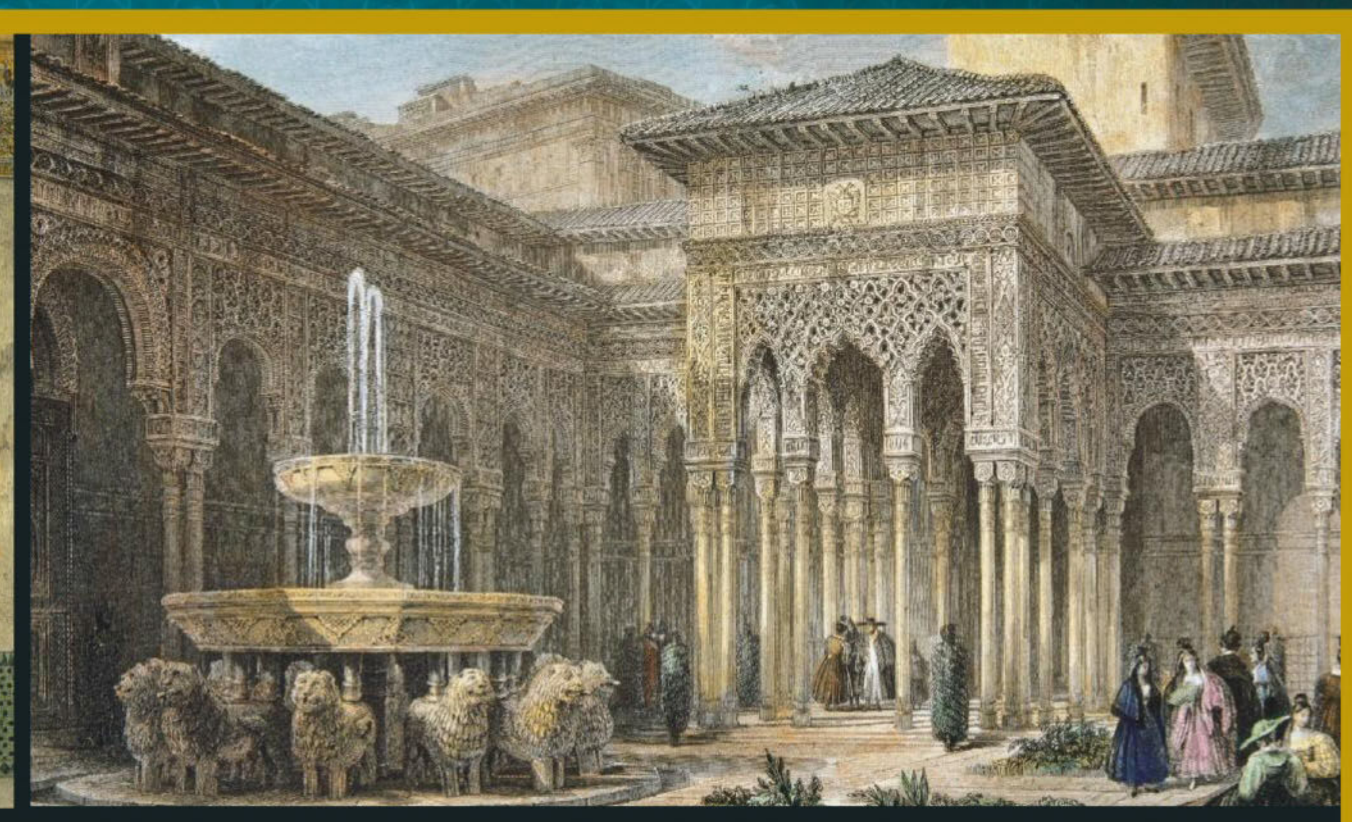


GRANGER / ALBUM

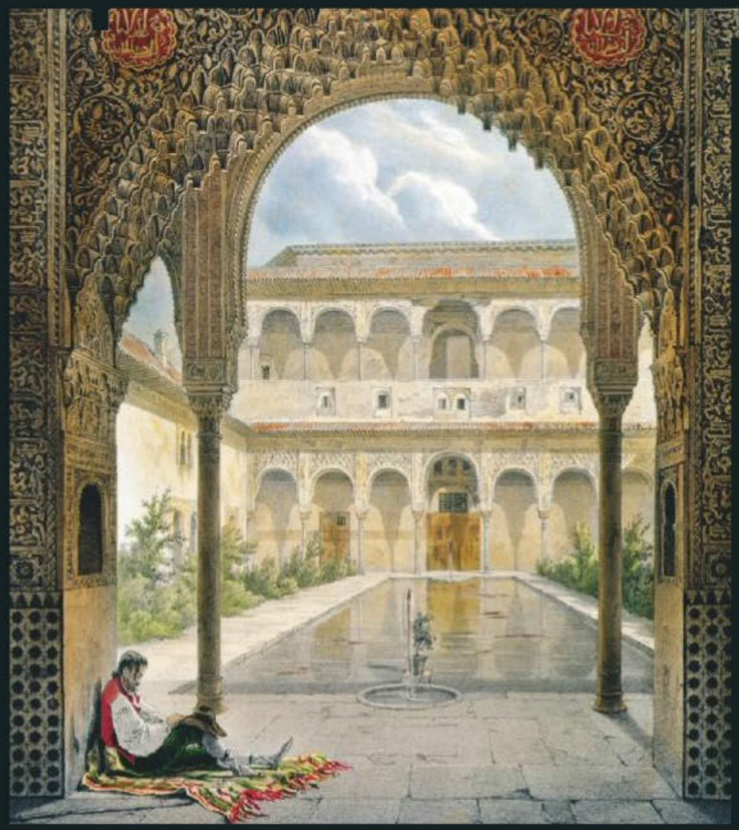
EL ESCRITOR WASHINGTON IRVING (1783-1859) EN UN RETRATO FECHADO HACIA 1855.



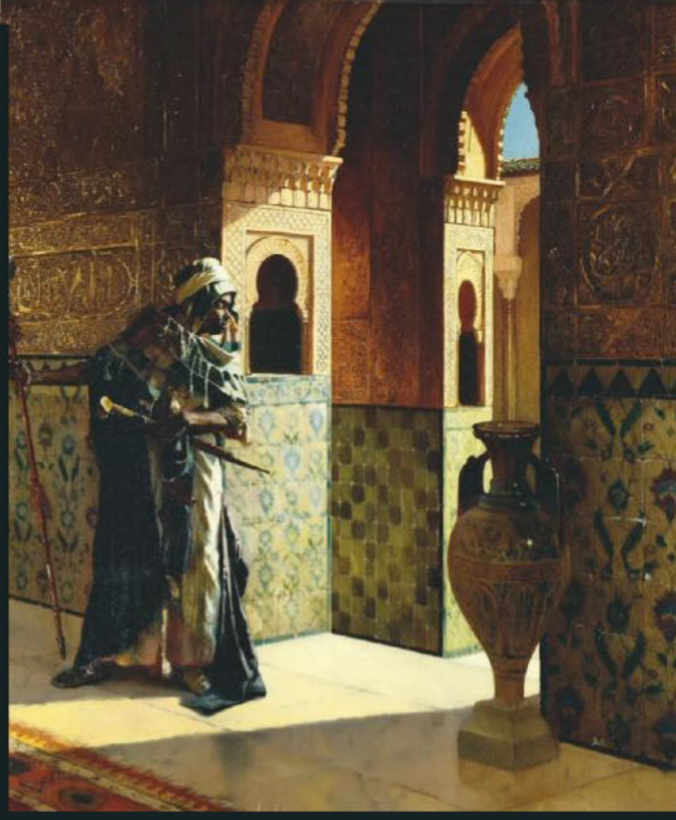
Sala de los Abencerrajes. Acuarela por David Roberts, conservada en la Galería de Arte Laing, en Newcastle.



Patio de los Leones. Litografía a partir de una acuarela del británico David Roberts, que viajó a España en 1832-1833. Las obras que pintó durante este viaje alcanzaron un éxito de público que facilitó la difusión de una imagen pintoresca y estereotipada de España.



Patio de los Arrayanes. Por Léon Auguste Asselineau. Litografía. 1853. Colección privada.



Guardia moro en Granada. Litografía por el pintor orientalista Rodolphe Ernst (1854-1932). Colección privada.

FOTOS: BRIDGEMAN / ACI



FUERZA DE LA NATURALEZA
El retrato de Enrique VIII, obra de Hans Holbein, lo muestra a los 49 años, cuando empezaba a ganar peso de forma exagerada. Palacio Barberini, Roma.
BRIDGEMAN / ACI



ENRIQUE VIII

Amor y venganza en la corte de los Tudor

De sus seis esposas, Enrique VIII se divorció de una, ejecutó a la segunda, lloró a una tercera, repudió a la siguiente... Pero el caso más trágico fue quizás el de Catalina Howard, una joven de apenas 18 años a la que el rey hizo decapitar por supuesto adulterio

GLYN REDWORTH
UNIVERSIDAD DE OXFORD

Thomas Cromwell, el principal ministro de Enrique VIII, fue decapitado delante de la Torre de Londres el 28 de junio de 1540. El verdugo, un simple carnicero, hizo su tarea de forma cruda. En otros lugares, sin embargo, aquél era un día de regocijo. A 25 kilómetros de distancia, en su vasto y nuevo palacio de Oatlands, junto al Támesis, el rey se casaba con su quinta esposa, Catalina Howard. Indiferente al sufrimiento de su antiguo servidor, el rey, a sus 49 años, se sentía extremadamente feliz. La edad de su nueva reina es incierta, pero puede haber sido de tan sólo 18 años; poco más que una esposa-niña. Bajita y elegante, adoraba al rey. Y éste estaba «tan enamorado de ella que cuantas demostraciones de su afecto le hace le parecen pocas, y la acaricia más que a las otras». Catalina le había devuelto la juventud.



BRIDGEMAN / ACI

LA OBSESIÓN DE TENER UN HIJO VARÓN

LA RADICAL DECISIÓN de Enrique de romper con el papado y aproximarse al protestantismo tuvo una motivación en apariencia privada: conseguir el hijo varón que su primera esposa no era capaz de darle. En realidad, tener un heredero era vital en un momento en que en Inglaterra había nobles con derechos a la sucesión que en cualquier momento podían alzarse para asumir el poder. Por ello, el nacimiento del príncipe Eduardo, el 12 de octubre de 1537, colmó los anhelos del rey, aunque su alegría quedó empañada por la muerte de la madre, Jane Seymour, de resultas del parto. El óleo junto a estas líneas refleja bien esa obsesión por tener un heredero que continuara el linaje Tudor, porque, pese al juguete que lleva en la mano izquierda, el príncipe niño aparece representado como si fuera un hombre adulto; de hecho, como un segundo Enrique VIII.

EL PRÍNCIPE HEREDERO
Hans Holbein el Joven hizo este retrato del futuro Eduardo VI en 1538, cuando tenía poco más de un año de edad. Galería Nacional, Washington.

Enrique consideraba que merecía ser feliz junto a Catalina Howard. Sus cuatro matrimonios previos fallaron por algún motivo u otro. Su primera esposa, Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, lo hizo desesperarse cuando no pudo proporcionarle un heredero varón. En realidad era una esposa de segunda mano, pues primero había estado casada con el hermano mayor de Enrique, el príncipe Arturo. Para ser justos con Enrique, sus primeros quince años de matrimonio con la princesa española fueron muy felices para ambos. Al tratarse sólo del segundo monarca de la casa de los Tudor, sabía que los derechos de su padre al trono de Inglaterra eran, cuando menos, tenues. Una alianza con la casa real de los Trastámara, que gobernaba en Castilla y Aragón, le proporcionó la necesaria confianza en su estatus de príncipe.

La primera ruptura

Para Enrique no fue suficiente que Catalina le hubiera dado una hija sana, inteligente y robusta. Le rondaban por la cabeza dudas sobre si estuvo bien casarse con la viuda de su hermano, algo prohibido en la Biblia, y en especial sobre si era válida la dispensa que el papa le había otorgado para ello.

CRONOLOGÍA

LAS SEIS BODAS DEL REY

1491

Nace el segundo hijo de Enrique VII, primer rey de la **dinastía Tudor.** A la muerte de su hermano mayor Arturo, Enrique VIII se convierte en heredero de la corona inglesa, que recibe en 1509.

1529

Enrique VIII decide divorciarse de su primera esposa, **Catalina de Aragón**, alegando que su matrimonio era nulo según el derecho eclesiástico. En 1533 rompe con el papado y se casa con su amante, **Ana Bolena.**

BRIDGEMAN / ACI

SELLO DE ENRIQUE VIII. ARCHIVO NACIONAL, PARÍS.

CASTILLO DE LEEDS
Construida en el siglo XII, esta fortaleza al suroeste de Londres fue residencia de Catalina de Aragón, la primera esposa de Enrique VIII.

BRIAN JANNSEN / AGE FOTOSTOCK

Cuando se enamoró de Ana Bolena, una doncella de la corte de apenas 20 años, la suerte quedó echada. El monarca estaba dispuesto a romper con la Iglesia católica con tal de poder casarse con alguien capaz de darle lo que más deseaba: un heredero varón.

En el fondo, Enrique era un hombre débil, quizá por haber crecido a la sombra de un hermano mayor. Con los años, su tendencia latente hacia la crueldad se fue haciendo más pronunciada. Catalina de Aragón murió a principios de 1536. Como Ana Bolena también había fracasado a la hora de proporcionarle un heredero varón, Enrique consideró que si podía deshacerse de su esposa actual, cualquier matrimonio subsiguiente sería válido a los ojos tanto de la Europa católica como de la protestante. Después de menos de tres años de matrimonio, Ana Bolena fue hallada culpable de traición, adulterio e incesto con su hermano, y murió decapitada el 19 de mayo de 1536.

Al día siguiente Enrique se casó con Juana Seymour, quien cumplió rápidamente con sus obligaciones regias y el 12 de octubre de 1537 dio a luz en Hampton Court a un príncipe, el futuro rey Eduardo VI. Pero, de forma trágica, murió de resultas de complicaciones habidas durante el parto. Fue la única esposa

1536

Tras hacer ejecutar a Ana Bolena, a la que acusa de adulterio y de conspirar contra la corona, se casa con **Juana Seymour,** que muere al año siguiente tras dar a luz al futuro Eduardo VI.

1540

Anulado un nuevo enlace con **Ana de Cléveris** por no haber sido consumado, Enrique VIII se casa con una joven de apenas 18 años, **Catalina Howard,** a la que hará ejecutar dos años después.

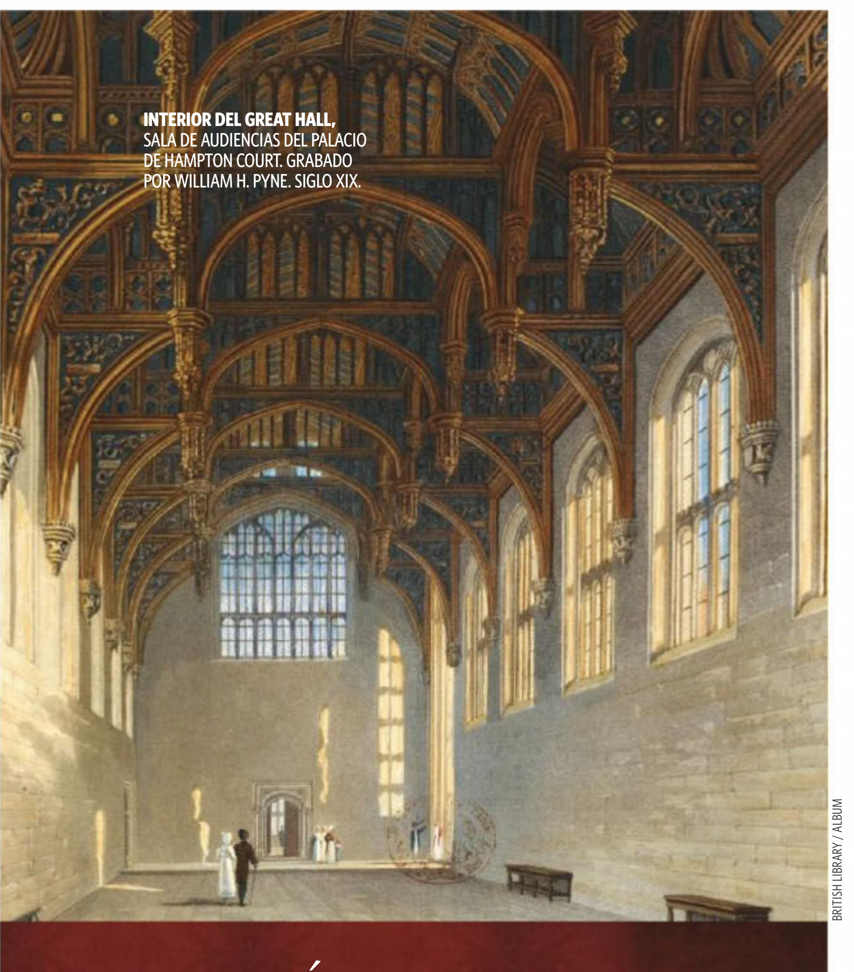
1547

Aquejado de diversas enfermedades que requieren los cuidados de su última esposa, **Catalina Parr,** Enrique VIII fallece en Londres. Lo sucede su hijo, Eduardo VI.



ESCRITORIO DE CATALINA
El flamenco Lucas Horenbout decoró esta refinada pieza, que perteneció a la primera esposa de Enrique VIII. Hacia 1525-1527. Museo Victoria y Alberto, Londres.

BRIDGEMAN / ACI



INTERIOR DEL GREAT HALL, SALA DE AUDIENCIAS DEL PALACIO DE HAMPTON COURT. GRABADO POR WILLIAM H. PYNE. SIGLO XIX.

BRITISH LIBRARY / ALBUM





LOS DÍAS DE VINO Y ROSAS DE CATALINA

ES DUDOSO QUE CATALINA HOWARD se sintiera atraída por Enrique VIII como hombre, pues éste no sólo era treinta años mayor que ella, sino que sus problemas físicos lo habían hecho engordar de forma exagerada; se calcula que al casarse con Catalina pesaba unos 130 kilos (aunque conviene tener en cuenta que medía casi 1,90 metros). Lo que sí hizo perder la cabeza a la nueva reina fue la vorágine de diversiones, fiestas y lujos en que la embarcó su enamorado esposo. Los contemporáneos decían que Catalina, a quien nada más casarse su esposo le puso una casa con decenas de servidores, como toda reina de Inglaterra, y le regaló un castillo, «no hace más que divertirse», que «todos los días tenía algún capricho nuevo». En las fiestas de Navidad de 1540, que pasaron en el palacio de Hampton Court, Enrique le regaló, entre otras cosas, tres colgantes con 26 diamantes cada uno y dos collares, uno de 158 y otro de 200 perlas. No es extraño que, aunque algunos al principio destacaron su «gracia superlativa, su expresión modesta y rostro dulce y sincero», pronto empezara a actuar de forma «imperiosa y testaruda». Su error, comprensible en una chica de apenas 18 años, fue creer que hasta el adulterio le estaba permitido.

de Enrique que le dio un heredero varón y, en un raro acto de ternura, el rey dispuso que se le enterrara junto a ella en la capilla de San Jorge del castillo de Windsor.

Roto por el dolor, Enrique esperó tres años para casarse de nuevo. Su divorcio de Catalina de Aragón le había granjeado la hostilidad del sobrino de ésta, el emperador Carlos V, e incluso temió que éste se aliara con la otra potencia católica de la época, Francia, para lanzar una cruzada contra él. Por ello, Enrique aceptó la sugerencia de su ministro Thomas Cromwell de casarse con la princesa alemana Ana de Cléveris para así establecer una alianza con los príncipes alemanes opuestos a la dinastía Habsburgo. La boda tuvo lugar en enero de 1540.

Sin embargo, el enlace fue anulado al poco tiempo. Las circunstancias de esta anulación muestran el modo en que Enrique alternaba la generosidad y la crueldad. El rey alegó que Ana no había llegado virgen al matrimonio, arguyendo como prueba que su pecho era demasiado grande. Pero el argumento decisivo fue que durante seis meses el matrimonio no



HAMPTON COURT
La gran puerta de entrada de esta residencia real, que se muestra en la imagen, fue muy restaurada a principios del siglo XIX.

MICHAEL JONES / AGE FOTOSTOCK

había sido consumado, y la culpa no era suya. ¿Acaso durante el tiempo que habían permanecido juntos no había tenido *duas pollutiones nocturnas in somno*? Al mismo tiempo, Enrique también mostró su lado generoso, pues le dio a la joven repudiada la posibilidad de elegir entre regresar a Alemania o quedarse como «la hermana del rey». Ana permaneció en Inglaterra por el resto de sus días.

Una segunda juventud

Atrapado por sus demonios, la vida de Enrique comenzaba a repetirse a sí misma. Del mismo modo en que había acusado al cardenal Wolsey de haber sido incapaz de conseguir que el papa disolviera su matrimonio con Catalina de Aragón, ahora le llegaba a Thomas Cromwell el turno de pagar un precio terrible por haber convencido al rey de que se casara con «la yegua de Flandes».

Al desposarse con Catalina Howard, Enrique volvía a entrar en la familia de Ana Bolena, que era prima hermana de la nueva reina, y pareció también que revivía aquella gran pasión de juventud. El monarca, en efecto, estaba completamente enamorado de Catalina, a la que llamaba «rosa sin espinas». El embajador francés informó de que ninguna de sus anteriores esposas «había hecho que [Enrique] gastara tanto en trajes y joyas como ella hizo». La reina era consciente del poder que tenía en la corte; no en vano su divisa era *Non autre volonté que la sienne*, «No otra voluntad que la suya». Pero fue lo bastante inteligente para mantener una relación cordial con Ana de Cléveris, aunque tuvo menos éxito en su amistad con María Tudor, la hija de Enrique y Catalina de Aragón. Pese a ello, Catalina parecía ser una reina modelo. Al arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, le aseguró que no tenía nada que temer de su ascenso al poder, al tiempo que representaba el tradicional papel de intercesora en favor de traidores y otros bellacos.

La tragedia de la caída en desgracia de Catalina Howard comenzó el 2 de noviembre de 1541, mientras Enrique estaba asistiendo a misa

DE AMANTE A REINA DE INGLATERRA

Desde el año 1527, Enrique VIII cortejó a Ana Bolena con cartas en las que le pedía: «Entrégate a mí, en cuerpo y alma». Abajo, retrato de Ana Bolena en una copia del siglo XVIII.

BRIDGEMAN / ACI



PALACIO DE HAMPTON COURT

Gracias al cardenal Wolsey, que hizo reconstruir un pequeño castillo preexistente, y desde 1529 a Enrique VIII, que tras confiscárselo a su ministro lo amplió considerablemente, Hampton Court llegó a ser el palacio más suntuoso de la Inglaterra del Renacimiento. Sus torres, patios y grandes salas definen el estilo de la arquitectura Tudor, aunque en esta vista lo que vemos en primer plano es la fachada versallesca diseñada por Christopher Wren a finales del siglo XVII.

DAVIS MCCARDLE / GETTY IMAGES



POSIBLE RETRATO DE CATALINA HOWARD EN UNA MINIATURA DE HANS HOLBEIN EL JOVEN. HACIA 1540. ROYAL COLLECTION TRUST.

BRIDGEMAN / ACI

EL ADULTERIO, UN DELITO CAPITAL

AL DESCUBRIRSE el engaño de Catalina, Enrique ordenó recluirla en un monasterio al este de Londres. A sus dos amantes los hizo ejecutar tras un proceso sumario de traición, pero para librarse de la reina buscó alguna cobertura legal. Por ello, en enero de 1542 el Parlamento declaró traición y merecedor de la pena de muerte el que una mujer que no hubiera sido casta se casara con el rey sin revelarle su pasado. Era una ley a la medida de la pobre Catalina. Diez días más tarde, la ex reina fue trasladada a la Torre de Londres. Por un momento pareció que iba a volverse loca del miedo, pero luego recuperó la compostura y hasta se dijo que en la celda ensayó cómo colocar la cabeza en el cepo. Al día siguiente, sin embargo, apenas podía tenerse en pie. Fue decapitada de un solo tajo de hacha.

en la capilla del palacio de Hampton Court. El rey y la reina habían regresado de una larga gira por el norte de Inglaterra cuando su viejo amigo, el arzobispo de Canterbury, en representación de los demás miembros del Consejo Privado del monarca, se dispuso a revelarle los turbios secretos de la vida privada de la reina. Ni siquiera él se atrevió a decírselo a la cara al embelesado Enrique; en vez de ello le entregó una carta donde describía las faltas de Catalina.

Las pruebas del adulterio

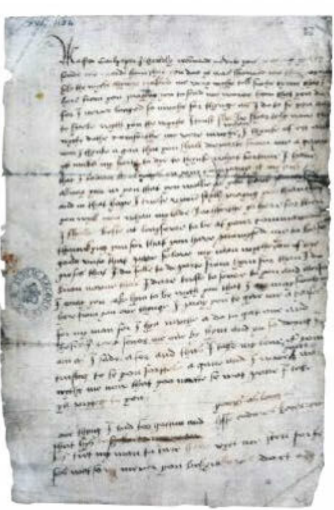
Las acusaciones no eran infundadas. Antes de casarse, mientras era educada en casa de su abuelastra, la duquesa viuda de Norfolk, Catalina había mantenido relaciones íntimas con su profesor de música, Henry Manox. Ella misma admitió luego que, «al no ser sino una chica joven [...] le permití que manoseara y tocara las partes secretas de mi cuerpo». Además, puede que técnicamente hubiera contraído una especie de matrimonio con un tal Francis Dereham. Se llamaban el uno al otro «esposo» y «esposa», y ella explicó cómo «mediante muchos convencimientos me atrajo a su vicioso propósito y obtuvo, primero, yacer sobre mi cama con su jubón y calzas, y después dentro de la cama y finalmente yació conmigo desnudo, y me usó de tal modo como un hombre usa a su esposa, muchas y repetidas veces». La abuela interrumpió la relación demasiado tarde, cuando un celoso Manox los traicionó. Con todo, tras convertirse en reina, Catalina nombró a Dereham su secretario, posiblemente en un intento desesperado por comprar su silencio. Por tanto, había muchas pruebas de que Catalina no llegó virgen al matrimonio con Enrique y de que no estaba libre, según el derecho canónico, para contraer ese enlace. Tanto ella como su familia eran culpables de ocultar al rey esos devaneos de juventud.

Estos hechos por sí solos habrían acarreado a Catalina el divorcio del soberano, pero quizá nada más. Lo que dio a la historia un giro trágico fue la acusación, por parte de Dereham, de que la joven había mantenido

LA CARTA QUE PERDIÓ A LA REINA

«Mi corazón muere al pensar que no puedo estar siempre en tu compañía», decía Catalina Howard en la carta a su amante Culpeper que se muestra bajo estas líneas.

MARY EVANS / SCALA, FIRENZE





TOMAS SEREDA / GETTY IMAGES

otra relación sexual, cuando ya era reina, con uno de los caballeros del rey, Thomas Culpeper. Los encuentros secretos eran organizados con la ayuda de su dama de honor, lady Rochford, la viuda del desgraciado hermano de Ana Bolena. El destino de Catalina quedó sellado con una carta que escribió a Culpeper, en la que ingenuamente decía: «Mi corazón muere al pensar que no puedo estar siempre en tu compañía». La carta terminaba: «Tuya hasta el fin de mis días». Catalina, aunque reconoció el flirteo, negó que hubiera cometido adulterio, pero lady Rochford lo ratificó.

Enrique se quedó totalmente abatido por las revelaciones. Solitario, sin más diversión que la caza, vagando de un palacio a otro, aparecía siempre «triste, pensativo y dando suspiros». Se dio a las lecturas devotas, y señalaba los pasajes que más le impresionaban, como un versículo de la Biblia que decía: «Hijo mío, ¿por qué buscar placer en una ramera?». En enero de 1542, el Parlamento condenó a su esposa a muerte. La ex reina fue decapitada el 13 de febrero de 1542, junto a su acusadora, lady Rochford.

La tragedia de su quinto matrimonio destrozó la confianza de Enrique. Su última esposa, Catalina Parr, de 31 años, no tenía pasado que ocultar, pues era de dominio público que había enviudado dos veces antes de casarse en 1543 con el rey. Enrique se había fijado en ella cuando era miembro de la casa de la princesa María, y le proporcionó un cierto grado de felicidad doméstica durante el resto de sus días, en particular gracias a la buena relación que mantuvo con los tres hijos del rey.

De algún modo, de las seis esposas de Enrique VIII, la que tuvo un destino más trágico fue Catalina Howard. Pese a que ella misma fue responsable de su propia caída, cabe preguntarse si acaso no fue víctima de un rey desaforado y de una familia que no supo protegerla ni cuando fue niña ni cuando fue reina.

Para saber más

ENSAYO
Enrique VIII
Alison Weir. Ariel, Barcelona, 2003.

NOVELA
La quinta reina de Enrique VIII
Ford Madox Ford. Edhasa, Barcelona, 2002.

LA TORRE DE LONDRES
Tras su ejecución, la infortunada Catalina Howard fue enterrada bajo el altar de la capilla de Saint Peter ad Vincula, situada en el interior de esta gran fortaleza londinense.

EL REY Y SU EXTRAÑA FAMILIA

Las sucesivas «crisis matrimoniales» de Enrique VIII afectaron a sus relaciones con María e Isabel, las hijas que tuvo de su primera y segunda esposa, Catalina de Aragón y Ana Bolena. Enrique las declaró a ambas ilegítimas, las excluyó de la sucesión y las alejó de su corte. Pero tras el nacimiento de su heredero, el futuro Eduardo VI, y bajo la influencia de su última esposa, Catalina Parr, las rehabilitó a ambas y quiso dar la imagen de una familia unida.





AKG / ALBUM

BRIDGEMAN / ACI

▲ *Retrato oficial de familia*

En este óleo de un pintor desconocido vemos al rey bajo un dosel real, flanqueado por su tercera esposa, Juana Seymour, y el hijo de ambos, el príncipe Eduardo. A izquierda y derecha aparecen sus hijas María e Isabel, recién vueltas a la corte, y en los extremos quizá la nodriza del príncipe y un bufón del rey.

◀ *El rey en su intimidad*

Titulado *Guardería real en 1538*, este óleo de Marcus Stone, realizado en 1872, imagina una escena en la que el rey Enrique VIII juega con su hijo y heredero Eduardo, de apenas un año de edad, colocado en un andador. También están presentes sus otras dos hijas: María, que entonces tenía 22 años, e Isabel, de apenas cinco.

La querida madrastra ▶

En 1543, a los 31 años, Catalina Parr (junto a estas líneas, en un retrato de 1545) se convirtió en una esposa prudente y dulce para Enrique VIII («la más agradable que nunca tuvo para su corazón», según un cortesano) y en una madrastra atenta para los tres hijos del rey, a cuya educación prestó especial atención.



BRIDGEMAN / ACI



TRAGEDIA FRENTE A FLORIDA
Diez navíos de la Flota de Indias naufragan en las costas de Florida a causa de un huracán en 1715, como recrea la imagen. La meteorología fue el enemigo más temible de los barcos que realizaban la Carrera de Indias entre los siglos XVI y XVIII.
TOM LOVELL / NGS

TESOROS DE LA CARRERA DE INDIAS

GALEONES HUNDIDOS



Los temporales, mucho más que los asaltos de piratas o de barcos enemigos, fueron la principal causa de que cientos de galeones españoles que hacían la ruta entre España y el Nuevo Mundo se fueran a pique, con su carga de millones de pesos en oro y plata

PABLO EMILIO PÉREZ-MALLAÍNA BUENO
CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE AMÉRICA. UNIVERSIDAD DE SEVILLA



DEFENSA DE LA HABANA
Junto con el castillo del Morro y el castillo de la Real Fuerza, San Salvador de la Punta fue una de las principales fortificaciones de La Habana. Se erigió en el siglo XVI para proteger la bahía donde fondeaban los galeones cargados de riquezas.
LEE FROST / AGE FOTOSTOCK

A principios del verano del año 1502, una gran flota dejaba la capital de la isla La Española con dirección a Castilla. La mandaba Antonio de Torres, un veterano de los viajes colombinos, y la componían 28 embarcaciones cargadas de riquezas. Cristóbal Colón, que aunque había sido desposeído de la gobernación de las Indias se hallaba en la isla durante la realización de su cuarto viaje, aprovechando su ya larga experiencia en aquellas aguas se dio cuenta de que se acercaba un temible huracán y dio aviso inmediatamente al gobernador Ovando, pero no fue escuchado. El temporal alcanzó a las embarcaciones en el canal de la Mona, entre La Española y Puerto Rico. Fue el primer gran desastre de las navegaciones de la Carrera de Indias: sólo tres o cuatro barcos se salvaron y con las otras dos docenas de buques desaparecidos se hundieron tesoros de valor incalculable, como una gran pepita de oro que debía de pesar entre 15 y 20 kilos, según comentaba el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo.

Desde entonces, la fabulosa pepita yace en el fondo del Caribe, y los cantos de sirena sobre ese y otros fabulosos tesoros sumergidos han atraído de manera irresistible a quienes buscan El Dorado no en la espesura de las selvas, sino bajo el profundo mar azul. Y es que un galeón hundido es como los espejismos o los mitos, hechos de fantasía y de realidad, y tiene capacidad para atraer tanto a los aventureros como a los historiadores y arqueólogos.

Aunque usualmente se habla de los galeones de la Carrera de Indias, éstos eran tan sólo unos pocos cientos entre los varios miles de buques diferentes —naos, carabelas, pinazas, zabras, balleneres, urcas, etc.— que navegaron por aquellas rutas. Su importancia radicaba en que eran los más fuertes, seguros y mejor protegidos, por lo que el rey enviaba siempre la plata de su propiedad en los galeones que servían de escolta a las flotas y a los comerciantes particulares; los pasajeros también preferían confiar sus haciendas y vidas a estos buques, y siempre que podían se embarcaban en naves de la Armada, que en muchas ocasiones eran, en realidad, galeones alquilados a algún adinerado armador.

Por eso precisamente, cuando un galeón se hundía había que sospechar que llevaba a bordo un rico cargamento, el cual incluía no sólo lo que contenía el registro oficial, sino también lo que se transportaba de contrabando. De ahí que los descubrimientos más espectaculares y lucrativos realizados por los cazadores de tesoros hundidos tengan que ver con galeones, y que, por extensión, la gran mayoría de las embarcaciones rescatadas de la Carrera de Indias acaben denominándose «galeones», aunque propiamente no lo fuesen.

Y es que, a pesar de su sólida construcción, los riesgos a los que se enfrentaban estas embarcaciones eran tan grandes que un buen puñado



LINGOTES Y BARRAS DE ORO
El *Nuestra Señora de Atocha* se hundió en Florida en 1622 con un rico cargamento de oro y plata, entre el que se contaban 125 discos y barras de oro como las que se muestran aquí.
SCALA, FIRENZE

CRONOLOGÍA

ENTRE DOS MUNDOS

1520
La piratería en el Atlántico hace que España organice un sistema de convoyes.

1628
El holandés Piet Hein se apodera de la Flota de Indias en la bahía de Matanzas.

1656-1657
Durante la guerra anglo-española, Richard Stayner y Robert Blake destruyen la Flota de Indias.

1789
La liberalización del tráfico entre América y España supone el fin del sistema de flotas.



ESTUCHE NÁUTICO CON UN ASTROLABIO. SIGLO XVI. MUSEO NAVAL, MADRID.
ORONOZ / ALBUM



NAUFRAGIOS EN EL CARIBE

Tras embarcar el oro en Cartagena y Veracruz y reunirse en La Habana, la Flota de Indias emprendía el viaje hacia España. El canal de Bahamas, Florida, las Bermudas y las Azores, pero también la entrada del Guadalquivir, eran los puntos más peligrosos de la ruta.

1 *San Pedro, 1595*
Hundido por un temporal que lo hace encallar en un arrecife. Localizado por el cazatesoros **Teddy Tucker** en 1951. Se rescata una barra de oro, 2.000 monedas, joyas e instrumentos marítimos.

2 *Atocha, 1622*
Hundidos **8 navíos** a causa de un temporal. Mueren **550 personas,** la mitad en el galeón *Atocha*. Carga: **24 t de plata.** Descubierto por el cazatesoros **Mel Fisher** en 1978.

3 *Juncal, 1631*
Hundidos **3 navíos** a causa de un temporal. Carga: **1 millón de pesos.** Mueren **260 personas** de 300. México y España preparan un proyecto de rescate.

4 *Concepción, 1641*
Hundidos **2 galeones** y **30 mercantes** a causa de un huracán. Carga: **25 t de oro y plata.** Mueren **300 personas** de 500. Descubierto por el cazatesoros **Burt Weber** en 1978.

5 *Maravillas, 1656*
Hundido por una explosión tras chocar con otro barco. Mueren **600 personas** de un total de 645. Carga: **12 millones de pesos.** Descubierto por el cazatesoros **Robert Marx** en 1972.

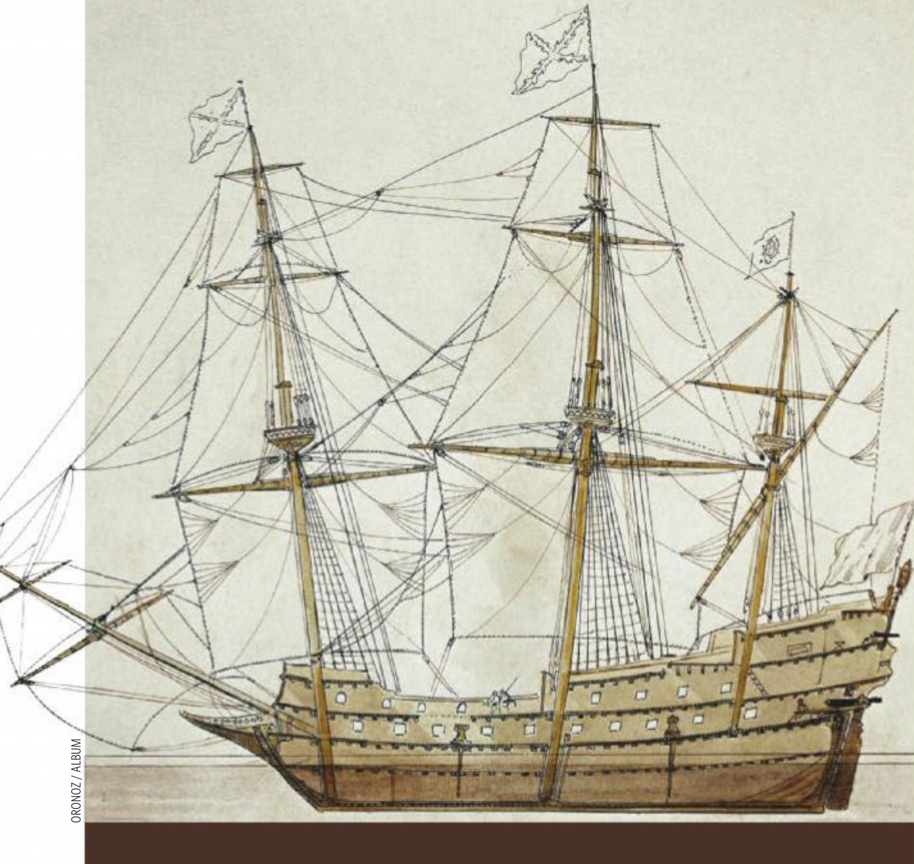
6 *San José, 1708*
Hundido en batalla naval contra una armada inglesa. Carga: **12 millones de pesos.** Mueren **600 personas** de 611. Descubierto por **arqueólogos colombianos** en 2015.

7 *Flota de 1715*
Se hunden **11 navíos** a causa de un huracán. Mueren **1.000 personas** de 2.500. Carga: **14 millones de pesos.** Rescates parciales por **cazatesoros** desde 1960.

8 *Flota de 1733*
Hundidos **15 de 20 navíos** de la flota a causa de un huracán. Se producen **cientos de víctimas.** Carga: **20 millones de pesos.** Rescates parciales por **cazatesoros** desde 1960.

de ellas se fue a pique. El peligro de aquellas travesías quedó impreso en el habla popular, y así una máxima del siglo XVI decía: «La mar es deleitosa de mirar, pero muy peligrosa de pasear», y otra remachaba: «Si queréis saber rezar, aprended a navegar».

El primer desafío a vencer era el extraordinario tamaño de las masas oceánicas. El Atlántico supone una ruta de 5.000 kilómetros, y el inmenso Pacífico tiene una anchura máxima que se aproxima a los 20.000. Pero, además, los barcos a vela nunca navegaban directamente de un puerto a otro, sino que seguían esas verdaderas autopistas oceánicas que crean las corrientes y los vientos constantes, dando lugar a singladuras larguísimas que ponían a prueba a las tripulaciones de los galeones y a las propias embarcaciones. De este modo, los viajes de vuelta a la metrópoli podían suponer en el Atlántico un par de meses sin tocar tierra, mientras que, en el Pacífico, el tornaviaje de las Filipinas hasta Acapulco duraba cuatro meses en el mejor de los casos, y a veces hasta seis y siete. La duración del viaje, los temporales o los posibles ataques de barcos enemigos convertían estas singladuras en aventuras de altísimo riesgo.



ORONOZ / ALBUM

LOS AMOS DEL OCÉANO

LOS GALEONES se hicieron habituales en la navegación atlántica desde mediados del siglo XVI, hasta que en el siglo XVIII fueron sustituidos por los navíos de línea o fragatas. Un galeón medio tenía una longitud de entre 35 y 40 metros de eslora, desplazaba entre 500 y 1.000 toneladas e iba provisto de baterías de entre 30 y 40 cañones. Su coste de construcción era muy elevado, lo que explica que en medio siglo, de 1550 a 1600, la Corona sólo construyera sesenta.

Una ruta peligrosa

Pese a todo lo dicho, los naufragios en la Carrera de Indias no fueron tantos como cabría esperar. El historiador Pierre Chaunu, que realizó un conteo muy detallado —aunque seguramente incompleto— sobre la navegación transatlántica entre España y las Indias Occidentales entre 1504 y 1650, encontró que de las casi 18.000 embarcaciones que pasaron el océano en una y otra dirección se perdieron poco más de medio millar. De ellas, 412 se perdieron debido a la acción de los temporales y diversas causas accidentales, mientras que 107 buques se hundieron por la acción violenta de corsarios, piratas o marinas enemigas.

De estas cifras se sacan dos conclusiones. En primer lugar, que a pesar de todo, las rutas indianas eran relativamente seguras, pues en total sólo menos del tres por ciento de las embarcaciones no llegó a su destino; en segundo lugar, que las fuerzas de la naturaleza eran considerablemente más temibles que los cañones de la más potente armada. Contra los enemigos, las naves de la Carrera aprendieron a navegar en convoyes protegidos por galeones de guerra. A pesar de la abundante literatura y las numerosas películas sobre asaltos a las naves españolas, debe reconocerse que un 0,6 por ciento de hundimientos por la acción enemiga es un porcentaje realmente bajo.

En cambio, contra una gran tempestad no había manera de protegerse por mucha artillería que hubiese a bordo, e ir en conserva de otros barcos (es decir, navegar en convoy) sólo servía para que a veces se hundieran flotas completas. El problema estaba en que la situación de las zonas productoras de plata y oro, la principal mercancía que se llevaba de regreso a Europa, obligaba a recorrer en el viaje de vuelta el mar Caribe,

DOBLONES DE ORO
Los cazatesoros recuperaron esta moneda de uno de los barcos de la Flota de la Plata que se hundió en Florida en 1715.

CORDON PRESS

CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

GALEONES CARGADOS

El *Nuestra Señora de Atocha* y el *Santa Margarita* cargan oro, mercancías y



NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
Construido en La Habana en 1620, pesaba 550 toneladas y medía 34 metros de eslora y 10 de manga. Iba armado con 30 cañones de bronce y llevaba 265 tripulantes y pasajeros a bordo.

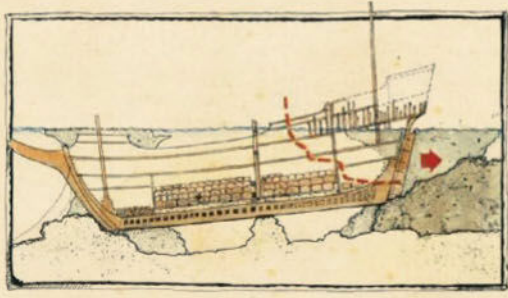

HASTA LOS TOPES
provisiones en La Habana antes de partir el 4 de septiembre de 1622
NOEL SICKLES / NGS
SANTA MARGARITA
Este galeón, de 600 toneladas, transportaba un millón y medio de pesos. Estaba al mando del capitán Bernardino de Lugo y llevaba 194 pasajeros.
Legumbres
Gallinas y pollos
Tortugas
Maletas de los pasajeros ricos
Fardos de tabaco
Cajas de índigo

EL *CONCEPCIÓN* EMBARRANCADO EN LOS ARRECIFES FRENTE A PUERTO RICO.

RUTA DE LA FLOTA DE INDIAS DE 1641 EN SU VIAJE DESDE VERACRUZ A ESPAÑA.

ATRAPADO EN EL CORAL

EN JULIO DE 1641, la Flota de Nueva España partió de Veracruz con destino a la península ibérica. Estaba formada por 30 naves, una de ellas el *Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción*, un galeón de 600 toneladas al mando del almirante Villavicencio. Los barcos hicieron escala en La Habana para reparar vías de agua y reanudaron el viaje, pero cuando se hallaban al este de Florida los sorprendió un huracán que hundió a la mayoría. El *Concepción* logró salvarse, pero quedó desarbolado y el oleaje lo arrastró hasta que el 30 de octubre encalló en un arrecife de coral al norte de La Española. Los supervivientes trataron de salvar la carga y construyeron balsas para alcanzar la costa. Al final murieron 300 personas del total de 500 que iban en él.



EL CHOQUE
El 30 de octubre, a las 20 h, el galeón encalla en unos arrecifes de coral sumergidos. Horas después, la corriente lo arroja contra otro arrecife.



EL HUNDIMIENTO
Pese a los intentos de la tripulación para reflotar el *Concepción*, el día 11 de noviembre se hunde por completo en el arrecife, a 15 m de profundidad.

BAJO ESTAS LÍNEAS, LOS ÚLTIMOS NÁUFRAGOS SE ALEJAN DEL *CONCEPCIÓN* EN UNA BALSA RUMBO A LA COSTA DE LA ESPAÑOLA.

el golfo de México, el canal de las Bahamas y el temible triángulo de las Bermudas. En estas zonas se forman a finales de verano y principios de otoño los temibles huracanes, que los españoles aprendieron muy pronto a temer. Las autoridades americanas conocían más o menos el ritmo en que se producían estos desastres naturales, pero a veces las flotas se retrasaban y eso se podía pagar muy caro. Otro factor de riesgo para las naves lo constituían las negligencias, corruptelas e incompetencia de la tripulación: almirantes que habían comprado su cargo, pilotos poco instruidos o naves mal lastradas o con la carga deficientemente estibada podían hacer desaparecer un galeón y a todos los que viajaban en él.

Flotas enteras perdidas

Entre los centenares de naufragios que produjo la Carrera de Indias, se hicieron famosos aquellos en los que se vieron envueltas flotas completas o un gran número de los buques que las componían. El primero de estos accidentes masivos fue el ya mencionado de la flota de 28 navíos perdida casi totalmente en el canal de la Mona en 1502, y tal vez el último fue el de la desgraciada flota de Nueva España que comandó el general Juan de Ubilla y que en el año 1715 naufragó casi al completo en los cayos de Florida. De un total de once buques, sólo se salvó uno; los restantes embarrancaron o se hundieron. Murieron el general y un millar de hombres, a la vez que decenas de millones de pesos acabaron en el fondo del mar. En lo sucesivo, los naufragios ya no estuvieron protagonizados por los legendarios galeones, sino por navíos o fragatas como la famosa fragata *Nuestra Señora de las Mercedes*, hundida en combate contra los ingleses en el año 1804 al sur de Portugal, y cuya carga dio lugar a un litigio entre la empresa «cazatesoros» *Odyssey* y el gobierno español.

Otros galeones naufragados también han alcanzado celebridad gracias a las empresas de rescate de los cazatesoros. Por ejemplo, hoy son mundialmente conocidos los galeones *Nuestra Señora de Atocha* y *Santa Margarita,* ambos pertenecientes a la flota del marqués de Cadereyta, que se hundieron en los cayos del Marqués en 1622 y fueron rescatados por el equipo de Mel Fisher entre 1969 y 1985, el cual se sigue considerando como el más espectacular de los tesoros recobrados de la Carrera de Indias. Otro naufragio famoso por los tesoros descubiertos fue el del galeón *Nuestra Señora de las Maravillas*, perteneciente a la flota de don Matías de Orellana, que en 1656 se hundió en Los Mimbres, en las Bahamas, y lanzó a la fama a su rescatador, el cazatesoros Robert Marx.

Otros galeones, sin embargo, permanecen guardando celosamente sus riquezas en el fondo de los océanos, y precisamente por ello están muy presentes en la imaginación de sus frustrados rescatadores. Entre ellos figuran dos buques que naufragaron llevando cargas especialmente ricas debido a que los retrasos en su salida habían acumulado en sus bodegas un tesoro de cuantía excepcional. Es el caso del *Nuestra Señora del Juncal y Santa Teresa*,


JONATHAN BLAIR / NGS

MONEDAS Y PORCELANA CHINA

EL *NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN* transportaba un valioso conjunto de porcelana china de la dinastía Ming. Casi todas las piezas estaban hechas añicos, pero se halló intacto un vaso con su tapa. De los restos del navío se recuperaron asimismo sesenta mil monedas, tres mil de las cuales se encontraron esparcidas por el arrecife después de que se desintegrara la madera del cofre que las contenía, como se ve en la fotografía sobre estas líneas.

PORCELANA DE LA DINASTÍA MING
Las piezas de porcelana Ming que transportaba el *Concepción* llevan el nombre del emperador Chenghua, que reinó entre 1465 y 1487.


JONATHAN BLAIR / NGS

MAPA: EOSGIS.COM. ILUSTRACIONES: RICHARD SCHLECHT / NGS



AL RESCATE DE UN GALEÓN DE 1724

En junio de 1977, el cazatesoros Tracy Bowden y su equipo hallaron frente a la costa nororiental de la República Dominicana, a 12 metros de profundidad, los restos del galeón *Tolosa*, de la flota española naufragada allí en 1724. Los submarinistas recuperaron cientos de vasijas cargadas originalmente de agua, vino, aceite y resina de pino, como las que se ven en la imagen.

JONATHAN BLAIR / NGS





NAVÍO con una máquina para levar, formada por dos tambores giratorios movidos por personas en su interior.

RESCATES PIONEROS

CUANDO UN GALEÓN se hundía, las autoridades intentaban por todos los medios rescatar su carga, tanto la que era arrastrada por las olas a la costa como la hundida, si las aguas no eran demasiado profundas. En 1623, un oficial de Felipe III, Pedro Ledesma, presentó una serie de ingenios con los que se podía sacar a la superficie embarcaciones hundidas, desprenderlas de un arrecife o recuperar los objetos más valiosos. Para ello se requerían buceadores que se sumergieran a pulmón libre, aunque también existían rudimentarios trajes de buzo.

LOS BUCEADORES prenden al navío rezones (pequeñas anclas) colocados en el extremo de gruesos cabos, para sacarlos a la superficie.

nave almiranta de la flota del general Miguel de Echazarreta, que se hundió en 1631 al poco de salir del puerto de Veracruz camino de España. Y también fue el caso del galeón *San José*, la nave capitana de la flota del conde de Casa Alegre, que llevaba un fabuloso cargamento y voló por los aires frente a las islas de Barú, cerca de Cartagena, durante el combate con una flota inglesa. Es el único de los galeones citados cuya pérdida se debió a la acción de los enemigos y no a causa de los temporales; el 5 de diciembre de 2015, el gobierno colombiano anunció su localización en las aguas frente a Cartagena de Indias.

Lo que cuentan los tesoros

Es de esperar que estos barcos y otros muchos más sean rescatados en los próximos tiempos por arqueólogos profesionales, que además de su competencia científica y ética poseen instrumentos técnicos muy sofisticados, como sonares y magnetrones, con capacidad para detectar pecios a muchos metros de profundidad, y sistemas de buceo, entre ellos modernos minisubmarinos, capaces de alcanzar esas cotas. Hoy en día, los auténticos arqueólogos submarinos valoran del mismo modo rescatar un lingote de plata que sacar a la luz las armas, vajillas u objetos religiosos que formaban el utillaje de aquella sociedad y permiten comprenderla mejor.

Sin embargo, un naufragio no sólo puede enseñarnos cosas a través de los objetos rescatados. Los archivos españoles, y en especial el Archivo General de Indias en Sevilla, poseen miles de páginas escritas sobre los pormenores de los principales desastres marítimos ocurridos en la Carrera de Indias. Así, por ejemplo, sabemos que en el galeón *Nuestra Señora del Juncal*, hundido como hemos dicho en 1631, viajaba un importante grupo de aristócratas, altos cargos militares y caballeros. Cuando hubo que luchar por salvar la vida, estos nobles desistieron de realizar el esfuerzo de seguir tirando de cabos y poleas para desatascar la barca que podía salvarlos. Ante la resistencia que oponía aquella situación prefirieron no malgastar sus últimos momentos de vida sudando como mozos de cuerda y decidieron retirarse a sus camarotes a morir honorablemente rezando como caballeros. Los simples marineros, que valoraban su vida por encima de las convenciones sociales, siguieron intentándolo y al final consiguieron botar el esquife al mar y alcanzaron a salvo la costa. Si alguna vez se localiza el *Nuestra Señora del Juncal*, seguro que se descubrirá un rico tesoro, pero las investigaciones realizadas a raíz de su pérdida han esclarecido las diferentes maneras en que los hombres de su tiempo se enfrentaban a la muerte, y eso para un científico vale más que todo el oro del mundo. ■



AP IMAGES / GTRES

EL DESCUBRIMIENTO DEL *SAN JOSÉ*

LOS DOCUMENTOS indican sin lugar a dudas que el cargamento del galeón *San José*, recientemente localizado, era muy importante. El almirante de un navío que se salvó en la batalla de 1708 afirmó ante las autoridades españolas que el *San José* y otro barco hundido, el *San Joaquín*, llevaban tres millones de pesos de plata y cuatro de oro, pero sumando la carga no declarada el total podría ascender a 12 millones de pesos.

LOS CAÑONES DEL *SAN JOSÉ*
Las fotografías difundidas al anunciarse el hallazgo muestran cañones con asas en forma de delfín, características de la monarquía hispana.

Para saber más

Naufragios en la Carrera de Indias
Pablo Emilio Pérez-Mallaína. Universidad de Sevilla, 2015.

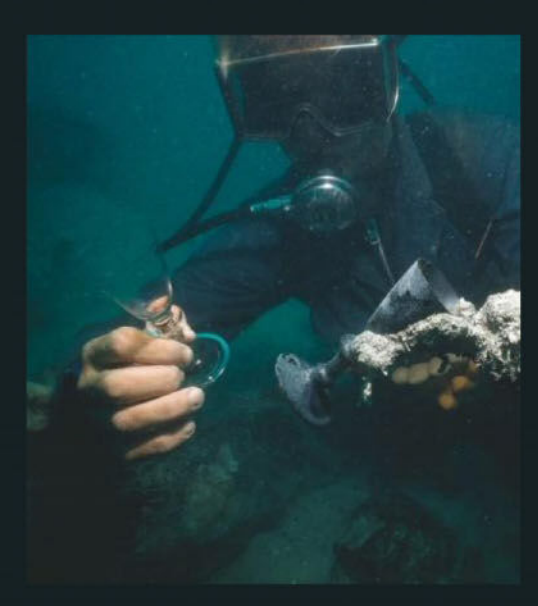
El tesoro del Nuestra Señora de Atocha
Historia National Geographic, núm. 107.

El tesoro del Concepción
Historia National Geographic, núm. 127.

ORONOZ / ALBUM

TRAS LOS GALEONES DE AZOGUE

En 1724, dos galeones españoles, el *Conde de Tolosa* y el *Nuestra Señora de Guadalupe*, se hundieron al noreste de La Española a causa de un huracán. Murieron unas 700 personas, la mitad del total. Los galeones iban cargados de azogue (mercurio), que habían embarcado en Cádiz e iba destinado a las minas americanas, donde se usaba como disolvente para obtener oro puro. Sus restos, excavados por un cazatesoros norteamericano en 1977 y por tres arqueólogos españoles en 1994, se han revelado como un tesoro arqueológico de primer orden.



Un submarinista muestra a la cámara dos vasos de cristal sorprendentemente intactos que formaban parte de la carga del galeón *Conde de Tolosa*, que naufragó en 1724 cerca de la actual República Dominicana a causa de un huracán.

①

④



Destellos de la vida a bordo de un galeón

① CAMPANA
Esta campana de bronce, hallada en los restos del *Conde de Tolosa*, se fabricó en Ámsterdam en 1710. Quizás era la campana del buque o la esperaba una iglesia del Nuevo Mundo.

② DECANTADOR
Este elegante decantador de vino es uno de los cinco descubiertos entre las maderas del *Nuestra Señora de Guadalupe*, testimonio de un floreciente comercio de artículos de lujo.

③ MEDALLA
En el *Nuestra Señora de Guadalupe* apareció esta espléndida medalla de oro con elementos de filigrana, la efigie de la Virgen María y la inscripción «Madre del Salvador» en latín.

④ AMULETO
En el *Conde de Tolosa* también se hallaron objetos religiosos, como esta medalla con una escena de adoración. Entre ambos pecios se recuperaron 400 medallas de bronce y cobre.

⑤ CRUCIFIJO
Una cruz de doble brazo, de oro, se descubrió entre los restos del *Nuestra Señora de Guadalupe*. En su parte posterior, un compartimento permitía usar el objeto como relicario.

FOTOS: JONATHAN BLAIR / NGS

El Cerámico, la necrópolis de la antigua Atenas

A mediados del siglo XIX se descubrió en Atenas el cementerio del Cerámico, donde se hallaron estelas funerarias de gran calidad artística

Un kilómetro al norte de la Acrópolis de Atenas, a escasos metros del ágora, se extendía antiguamente una zona llana y más bien pantanosa, atravesada por el río Erídano. Sus aguas y la tierra arcillosa de sus riberas fueron explotadas por los ceramistas que se establecieron allí y dieron nombre al lugar: *Kerameis* o Cerámico, pues los griegos llamaban *kéramos* a la arcilla de los alfareros. Pero además de esta función industrial, el Cerámico se usó como necrópolis desde períodos muy antiguos, con tumbas que se remontan hasta 2300 a.C.



Esta doble función del Cerámico, industrial y funeraria, explica que la zona permaneciera apartada del entramado urbano ateniense. En 478 a.C., al término de las guerras contra los persas, Temístocles construyó un nuevo circuito amurallado en Atenas que partió en dos el Cerámico y redujo la necrópolis al sector fuera del recinto urbano. En la muralla se levantaron dos puertas. Una, la puerta doble o Dípilon, era el mayor acceso a la ciudad; allí empezaba la vía que llevaba a la Academia y arrancaba la procesión de las Panateneas, la principal festividad ateniense. Otra era la puerta Sagrada, más pequeña, donde empezaba la vía Sagrada, el camino que unía Atenas y Eleusis, recorrido cada año por los fieles que acudían a los ritos mistéricos que allí se celebraban.

Estelas sepultadas

Al quedar desprotegida, la necrópolis sufrió los vaivenes de la historia y fue arrasada varias veces, primero por el general romano Sila en 86 a.C. y, más tarde, entre los siglos III y V d.C., por diversos pueblos bárbaros. Esto hizo que el Cerámico se convirtiera en un área pantanosa «salpicada de olivos, tomillo y anémonas», en palabras del arquitecto alemán Alois Hauser, que lo visitó en 1862.

La expansión urbana de Atenas no alcanzó el límite del Cerámico hasta la década de 1860, cuando se abrió la que iba a ser la principal arteria norte-sur de Atenas, la calle Pireo. Por entonces, la acumulación de depósitos había elevado el nivel del suelo unos ocho metros, de modo que ape-



SCALA, FIRENZE

EL CERÁMICO fue el cementerio de la antigua Atenas durante siglos. En él se han descubierto numerosas estelas funerarias, que se conservan en el museo anexo. Las que se hallan *in situ* son reproducciones.

1863 **Un obrero** descubre la antigua necrópolis del Cerámico al desenterrar una estela funeraria.

1870 **El arqueólogo** Estéfanos Kumanudis se hace cargo de la excavación sistemática del Cerámico.

1913 **El Instituto Arqueológico Alemán** asume la excavación. En 1937 se crea un museo para albergar los hallazgos.

1960 **El Museo del Cerámico** es objeto de una ampliación. En 2004 se lleva a cabo una nueva remodelación.

DEA / SCALA, FIRENZE

CABEZA DE *KOUROS* PROCEDENTE DE LA PUERTA DE DÍPILON. SIGLO VII A.C.

nas eran visibles los monumentos funerarios erigidos entre los siglos V y IV a.C. Se habían descubierto restos aislados de estelas, pero nada hacía suponer que debajo se ocultaba la necrópolis más importante de la ciudad. En cambio, la calidad del suelo no pasó desapercibida y empezó a extraerse para material de construcción.

Fue así como una mañana de abril de 1863, «sabiendo que junto a la iglesia de la Santísima Trinidad había muchos depósitos de arena, se solicitó permiso al propietario para extraerla. Mientras llenaba un carro, un trabajador topó con un trozo de mármol decorado con una palmeta; extrañado, continuó excavando hasta 3,5 metros de profundidad y, al ver que continuaba, avisó al propietario. En su presencia, siguió bajando y descubrió una alta estela aún en pie, bajo la decoración de la cual aparecía la inscripción "Agatón de

TEMPLOS Y BURDELES

DESDE 1913, los arqueólogos han despejado la antigua muralla que cruzaba el Cerámico y han aparecido edificios como el Pompeion –donde se guardaban los objetos del festival de las Panateneas–, fuentes, baños, santuarios, e incluso un burdel, pues el lugar tenía fama de nido de meretrices, prestamistas y taberneros.



JUERGEN RITTERBACH / AGE FOTOSTOCK

ESCENA DE *PROTHESIS*, o exposición del cuerpo del difunto, en un ánfora del siglo VIII a.C. descubierta en el área del Dípilon. Se ve el catafalco con el cuerpo, rodeado de amigos y familiares que entonan cánticos fúnebres. Bajo el lecho, unas plañideras se mesan los cabellos.

DEA / SCALA, FIRENZE

Heraclea"». Quien así relataba el hallazgo de la necrópolis del Cerámico era Atanasios Rusópulos, profesor de arte de la Universidad de Atenas, célebre por su imponente colección de antigüedades y amistades famosas —entre las que se contaban los arqueólogos Heinrich Schliemann y Arthur Evans—, al que la Sociedad Arqueológica Ateniense encargó la primera excavación en la zona. Ésta dio enseguida sus frutos. Entre el 26 de abril y el 26 de mayo salieron a la luz la famosa *Estela de Dexileo* y la magnífica estatua de un toro que coronaba el templete de Dionisio de Cólito, el tramo más espectacular de la llamada vía de las Tumbas.

Más tarde, en 1870, Estéfanos Kumanudis, el arqueólogo griego más eminente de la época, se hizo cargo de la excavación sistemática de la zona. En esos años, los planes urbanísticos querían transformar la pequeña aldea otomana que era Atenas en una capital moderna, mientras que la arqueología aspiraba a recuperar su glorioso pasado. Por Tucídides y Pausanias se sabía que en el sector del Cerámico se hallaba no sólo la principal necrópolis ateniense, donde fueron enterrados Clístenes y Pericles, sino el monumento funerario colectivo costeado por la ciudad para dar sepultura a los caídos en combate, el *Demosio Sema*, junto al cual Pericles había pronunciado su famosa oración fúnebre. Todo esto quedó confirmado al aparecer en 1871 un mojón con el nombre Cerámico *(horos Kerameikou)* y un gran número de tumbas rematadas por estelas de mármol que hoy proporcionan un amplio muestrario de escultura griega desde finales

En el sector del Cerámico también se hallaba el monumento funerario colectivo para dar sepultura a los caídos en combate



SCALA, FIRENZE

CERÁMICA DE DÍPILON, DE ESTILO GEOMÉTRICO. SIGLO VIII A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ATENAS.

Estelas para recordar a los difuntos

EN EL CEMENTERIO ateniense del Cerámico han salido a la luz numerosas estelas. Encargadas por familiares en recuerdo de sus seres queridos, muchas recrean escenas de despedida o muestran al difunto en actitud serena. Las reproducidas bajo estas líneas se conservan en el Museo del Cerámico.



Estela de los hidroforos. Muestra a una mujer que lleva una jarra de agua durante un rito religioso. 350 a.C.



Estela de Dexileo, en honor de un joven cuya muerte en combate, en 395 a.C., se representa en la escena.



Estela de Amfarete. Sentada en un *klismos*, la mujer aparece con su nieto en el regazo. 430-420 a.C.

DE IZQUIERDA A DERECHA: ALAMY / ACI. MARIE MAUZI / SCALA, FIRENZE. DAGLI ORTI / ART ARCHIVE

de época arcaica hasta el año 317 a.C., fecha en que por ley se prohibió todo signo de ostentación funeraria.

Alemanes en Atenas

De 1870 a 1913, la Sociedad Arqueológica de Atenas y varios arqueólogos alemanes excavaron junto a la puerta de Dípilon, poniendo al descubierto una necrópolis de los siglos X a VIII a.C. en la que aparecieron grandes cráteras y ánforas decoradas con motivos geométricos que dieron nombre a ese período. Pero allí también excavaban particulares, como Ioannis Paleólogos, el mayor traficante de antigüedades de la época, amigo y proveedor de Rusópolos, apodado «el Gitano» pese a que pertenecía a una de las familias atenienses de más solera. Paleólogos vendía objetos a museos europeos y americanos. De hecho, de su actividad semilegal en el Cerámico provienen dos de las piezas más emblemáticas del Museo Arqueológico Nacional de Atenas: la enócoe con la inscripción alfabética más antigua hallada en Grecia y el ánfora decorada con escenas funerarias atribuida al Maestro de Dípilon.

En 1913, el Instituto Arqueológico Alemán se hizo cargo en solitario de las excavaciones del Cerámico y ha seguido al frente hasta la actualidad, salvo interrupciones por causas políticas. Sus trabajos han revelado más de 6.000 tumbas en un área de 38.500 metros cuadrados. En 1937, gracias a una donación, se construyó un museo para albergar los hallazgos, ampliado en 1960 y remodelado en 2004. Tras la apertura de la red de metro y la puesta en marcha del parque arqueológico que ha de unir el Cerámico con la Acrópolis se han localizado una fosa común y casi mil tumbas individuales, relacionadas tal vez con la epidemia de peste que asoló Atenas entre los años 430 y 427 a.C. Bajo una canalización se halló un *kouros*, pareja del expuesto en el Museo Metropolitano de Nueva York. «Un *kouros* arcaico en pleno centro de Atenas, ¡no podíamos creer en nuestra suerte!», exclamó Wolf-Dietrich Niemeier, director de la excavación, al anunciar el hallazgo. Sin duda, al Cerámico le queda aún mucha historia por contar.

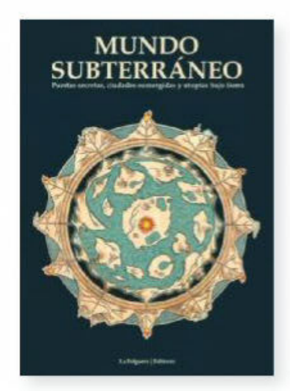
MARÍA TERESA MAGADÁN
INSTITUTO CATALÁN DE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

La Grecia clásica
Robin Osborne.
Crítica, Barcelona, 2002.

Ancient Athens 3D
www.ancientathens3d.com

Viajeros al centro de la Tierra

Un nuevo libro revela cómo numerosos poetas, filósofos y seudocientíficos han imaginado que bajo la corteza terrestre se ocultaban mundos fantásticos



Varios autores
MUNDO SUBTERRÁNEO
La Felguera, Madrid, 2015, 262 pp., 19 €

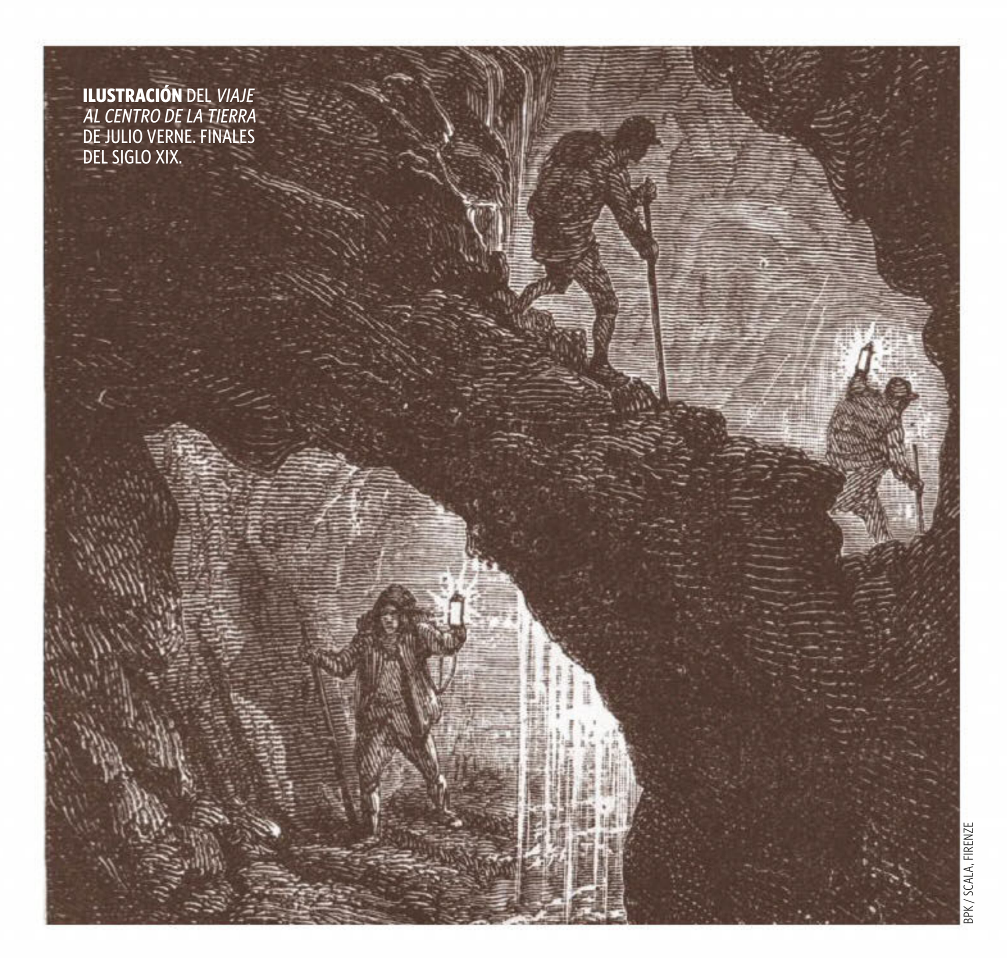


ILUSTRACIÓN DEL *VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA* DE JULIO VERNE. FINALES DEL SIGLO XIX.

BPK / SCALA, FIRENZE

La imaginación humana se ha lanzado a menudo a recrear mundos en el espacio exterior, la Luna, Marte o más allá del sistema solar. Pero otras veces ha tomado una dirección opuesta, hacia las profundidades insondables de nuestro planeta. Si el mito del infierno parece estar presente en todas las culturas, al mismo tiempo autores con ambiciones más científicas imaginaron, desde la época romana, que el submundo no era una masa de materia, sino que tenía infinidad de cavernas, lagos y precipicios. Pero fue en el siglo XIX cuando la ciencia ficción, en su doble sentido de género literario fantástico y de seudociencia, elaboraró una teoría singular: la de la «tierra hueca».

En 1818 John C. Symmes proclamó un descubrimiento sensacional: el interior de la Tierra estaba compuesto por esferas concéntricas, era habitable y podía penetrarse en ella por agujeros situados en los polos. Su libro *Symzonia* (Ediciones del Laberinto, 2011) inspiraría de un modo u otro una corriente de literatura de ciencia ficción que tuvo como exponente más brillante y conocido el *Viaje al centro de la tierra* de Julio Verne (1864), cuyos dos protagonistas se despeñan por el cráter de un volcán islandés y van descubriendo una naturaleza primigenia e incluso restos de poblamiento humano. El inglés Bulwer-Lytton, en *La raza futura* (1871), imaginó una completa civilización subterránea, más avanzada que la terrestre.

La editorial La Felguera ofrece ahora una muy interesante incursión en esta parcela de la mitología occidental. El libro se compone de diversos ensayos, obra de buenos conocedores de la ciencia ficción que evocan los ecos de la teoría de la tierra hueca entre el esoterismo nazi, el papel de Julio Verne, los precedentes de la teoría en el siglo XVII o sus avatares literarios más recientes, pero también la forma en que el mundo subterráneo esta presente en la vida en las grandes ciudades. Entremedio se incluye la traducción de varios capítulos de *Mundus subterraneus*, de un jesuita del siglo XVII que especula sobre una Tierra animada por dentro.

ALFONSO LÓPEZ
HISTORIADOR

RITMO GLOBAL

EVENTOS, MARCAS Y PUBLICIDAD

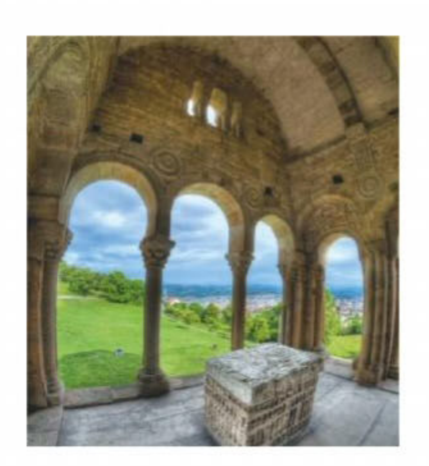


Campaña de Manos Unidas

Con su nueva campaña «Plántale cara al hambre: siembra», Manos Unidas se marca el objetivo de dignificar a las personas que a diario tienen dificultades para alimentarse y nos insta a seguir luchando contra esta lacra. Para ello nos invitan a sembrar justicia y compromiso. **www.manosunidas.org**

Asturias celebra su patrimonio

Se cumplen 30 años desde que la Unesco declaró Patrimonio Mundial a las construcciones más relevantes del arte prerrománico asturiano. Hasta febrero se organizan diferentes eventos que reafirman esta arquitectura que se desarrolló en el Principado a partir del siglo IX. **www.turismoasturias.es**



Calzado tecnológico

Rockport, uno de los fabricantes de calzado más reconocidos de Estados Unidos, ofrece un diseño de calzado elegante y cómodo para hombre y mujer en más de 63 países. Asimismo usa la tecnología más moderna para conseguir que cada zapato se ajuste como un guante. **www.rockport.com**



Mudmaster amplía la gama de G-SHOCK

Las nuevas tecnologías llegan a los relojes G-SHOCK. El modelo Mudmaster ofrece un diseño actual, robusto y funcional, preparado para soportar las condiciones de las aventuras más extremas. Además incorpora una maquinaria totalmente fiable gracias a su potente batería, que se recarga con energía solar. **www. g-shock.es**





Nueva campaña de Affinity

La Fundación Affinity y el actor Dani Rovira suman esfuerzos para concienciar sobre los beneficios del vínculo entre animales de compañía y humanos, luchar contra el abandono y promover la adopción. Affinity ha donado 30.000 kilos de alimento que el actor ha destinado a cientos de animales sin hogar en Málaga. **www.fundacion-affinity.org**

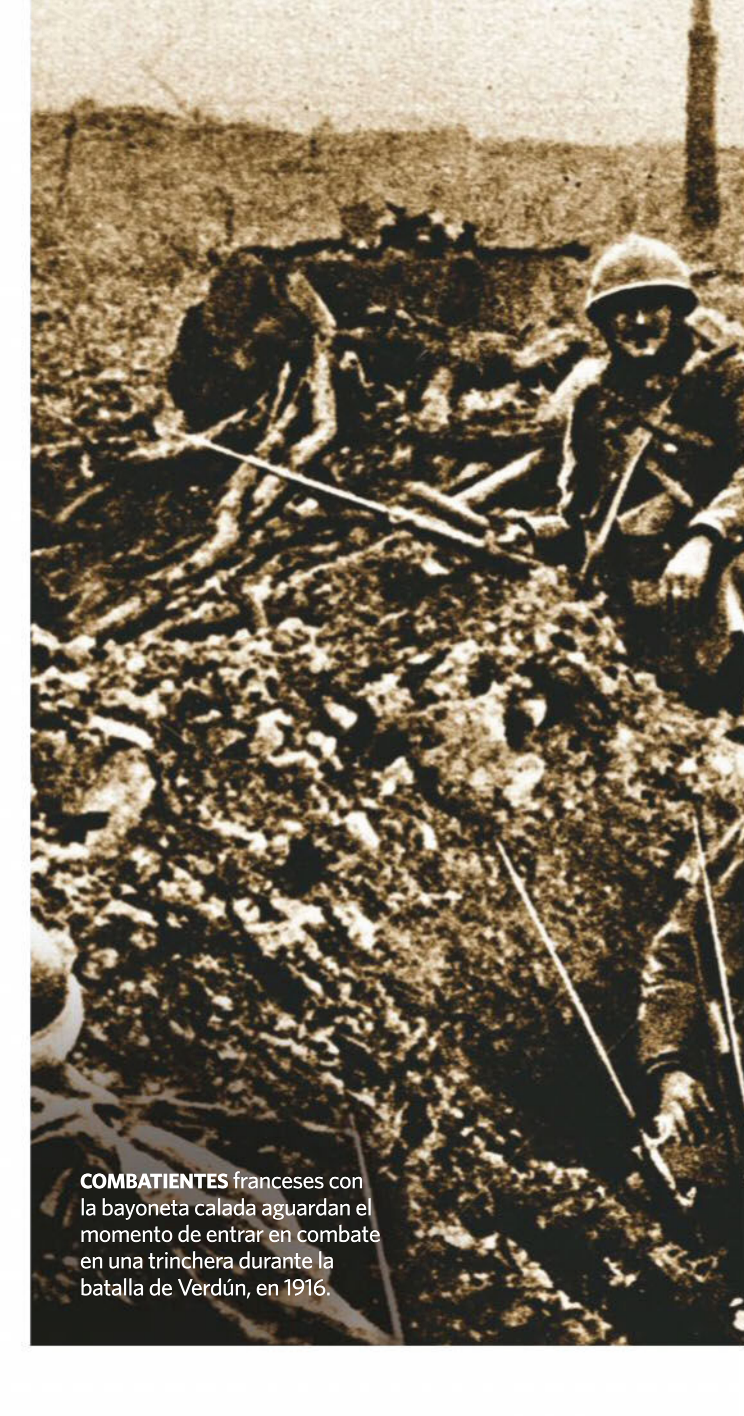


El hijo de Saúl llega a los cines

La película del húngaro Lazslo Nemes, que ya ha recibido varios premios internacionales, tiene muchas opciones de posicionarse en el panorama cinematográfico europeo. Es una revisión del holocausto de la mano de un hombre que pone en peligro su vida para salvar a un niño. **www.avalon.me**

Verdún y la gran tragedia de 1914-1918

En febrero de 1916 se cumplen cien años del comienzo de la batalla de Verdún, la más cruenta de la primera guerra mundial



COMBATIENTES franceses con la bayoneta calada aguardan el momento de entrar en combate en una trinchera durante la batalla de Verdún, en 1916.

El 21 de febrero de 1916, hace un siglo, comenzó en Verdún la batalla más larga y mortífera de la historia: concluyó en diciembre de aquel año y costó 300.000 muertos en total a franceses y alemanes (lo que equivale a 1.000 al día, uno cada minuto y medio). Ahora se publica en España *Verdún*, la excelente crónica del historiador estadounidense Paul Jankowski que desmenuza este monumental choque y argumenta que una simple ofensiva alemana sobre un punto sin interés estratégico especial se convirtió —por la propia lógica de la guerra industrial y la necesidad de mantener en alto el «prestigio» de Alemania y Francia— en un choque monstruoso carente de sentido en términos militares.

La obra de Jankowski es la última novedad del reguero de títulos sobre la Gran Guerra publicados a raíz del centenario de su comienzo, entre ellos los diarios del tonelero socialista galo Louis Barthas, *Cuadernos de guerra* (*best seller* en Francia desde su publicación en 1978), que ofrecen la descarnada visión del combatiente de a pie sobre Verdún y otros frentes.

En cuanto a los orígenes de la contienda, ha conocido nuevas ediciones el clásico *Los cañones de agosto*, de Barbara W. Tuchman, que narra cómo Europa se precipitó a la guerra tras el atentado de Sarajevo; un libro cuya lectura por parte de John F. Kennedy, presidente de EE.UU., contribuyó a evitar un tercer conflicto mundial durante la crisis de los misiles en 1962. El comienzo de la guerra ha sido revisado por Margaret MacMillan en *1914. De la paz a la guerra* (un estudio tan espléndido como su *París, 1919*, en el que abordaba la conferencia de paz que puso fin a la guerra, pero dejó abiertas sus heridas). La autora —que no en vano es bisnieta de Lloyd George, primer ministro británico durante la Gran Guerra—, traza un magnífico análisis de las alianzas y los proyectos bélicos enfrentados y señala la dificultad de fijar responsabilidades en el desencadenamiento de la contienda. Por su parte, el académico de Cambridge Christopher Clark, en su ágil y vasto fresco *Sonámbulos*, observa que los dirigentes de las principales potencias actuaron como verdaderos sonámbulos al llevar el mundo al abismo aun cuando no se habían planteado una guerra de agresión. En cambio, el historiador militar Max Hastings, en su fluido y vigoroso relato *1914. El año de la catástrofe*, no duda en señalar la culpabilidad de Alemania en el estallido del choque.



Paul Jankowski
VERDÚN
La Esfera de los Libros, Madrid, 2016, 448 pp., 25,90 €

BRIDGEMAN / ACI

Peter Hart, investigador del Museo Imperial de la Guerra británico, revisa en *La Gran Guerra, 1914-1918* la extendida opinión de que la ineptitud de los altos mandos causó el inmenso número de bajas, ya que aquellos se enfrentaban a nuevas armas en continua evolución.

Los autores españoles también han abordado el conflicto. En *Las guerras de la Gran Guerra (1914-1923)*, el historiador Francisco Veiga y el militar Pedro Martín van más allá de las visiones centradas en Europa y observan que hubo dos conflictos: uno en Ocidente, que acabó en 1918, y otro en Oriente, que quebró los imperios ruso y otomano, concluyó en 1923 y dejó un rosario de conflictos de difícil solución en Europa central y oriental y en el Próximo Oriente. El historiador y diplomático Álvaro Lozano ofrece una solvente síntesis del conflicto en *La Gran Guerra*, y el conocido ensayista Juan Eslava Galán se aproxima a la contienda de forma irónica en *La primera guerra mundial contada para escépticos*, con diálogos entre personajes reales y ficticios. Por último, en *Nidos de espías*, el historiador español Eduardo González Caleja y el hispanista francés Paul Aubert describen la implacable lucha secreta que espías y diplomáticos de los dos bandos libraron en una España oficialmente neutral.

JOSEP MARIA CASALS
HISTORIADOR

PARA SABER MÁS: LA GRAN GUERRA

Los cañones de agosto
Barbara W. Tuchman
RBA, 2014, 592 pp., 28 €

Cuadernos de guerra (1914-1918)
Louis Barthas
Páginas de Espuma, Madrid, 2014, 664 pp., 25 €

1914. De la paz a la guerra
Margaret MacMillan
Turner, 2013, 864 pp., 39,90 €

Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914
Christopher Clark
Galaxia Gutemberg, 2015, 804 pp., 22,50 €

1914. El año de la catástrofe
Max Hastings
Crítica, 2013, 728 pp., 29,90 €

La Gran Guerra
Peter Hart
Crítica, 2015, 600 pp., 24,90 €

Las guerras de la Gran Guerra (1914-1923)
F. Veiga, P. Martín
La Catarata, 2014, 336 pp., 20 €

La Gran Guerra
Álvaro Lozano
Marcial Pons, 2014, 628 pp., 28 €

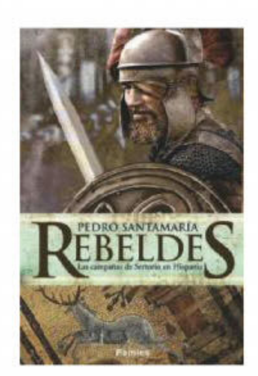
La primera guerra mundial contada para escépticos
Juan Eslava Galán
Planeta, 2015, 384 pp., 8,95 €

Nidos de espías. España, Francia y la primera guerra mundial
Juan Eslava Galán
Alianza, 2015, 432 pp., 24 €

París, 1919
Margaret MacMillan
Tusquets, 2011, 696 pp., 12,95 €

ANTIGUA ROMA

Tierra y libertad en la Hispania romana



Pedro Santamaría
REBELDES: LAS CAMPAÑAS DE SERTORIO EN HISPANIA
Ed. Pàmies, Madrid, 2015, 400 pp., 19,95 €

Tras haber explorado la España visigoda en su exitosa *Peña Amaya*, el escritor cántabro Pedro Santamaría dedica su cuarta novela histórica, *Rebeldes*, al conflicto bélico que enfrentó al general Sertorio con la República romana en tierras hispanas en el siglo I a.C.

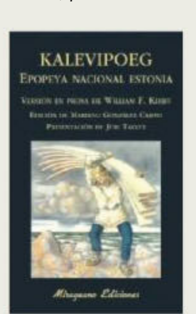
En realidad, el protagonista de la novela no es Sertorio, sino Cneo Placidio Mutio, el hijo del dueño de una lavandería en Roma cuyo sueño es convertirse en un gran guerrero como su admirado Sertorio, famoso general de las legiones de Cayo Mario y un héroe para los romanos. Pero la guerra civil que enfrenta a Mario y Sila por el poder lo cambiará todo. Sertorio, que es procónsul de Hispania, no reconoce la autoridad del vencedor Sila, al que considera un usurpador, y se convierte en un proscrito. Mientras tanto, en Roma, Cneo se enamora de una muchacha hispana, Veleda, a la que ha conocido en un burdel, y huye con ella a Hispania para llevarla junto a su pueblo tras pagar su libertad. Éste será el inicio de la epopeya de Cneo en un país extraño, donde acabará entrando a formar parte del ejército de Sertorio, se convertirá en uno de sus hombres de confianza y lo acompañará en las campañas que el rebelde emprenda contra Roma, a la que tendrá en jaque durante una década.

Relatado en primera persona por el joven Cneo, el relato muestra la evolución del personaje durante los años de conflicto, su relación con Sertorio, sus emociones y decepciones... La escritura ágil y expresiva del autor acierta en la recreación de los ambientes y en la descripción del horror y la violencia de la guerra, al tiempo que traza una galería de atractivos personajes animados por la épica, la amistad y la traición.

CARME MAYANS
HISTORIADORA

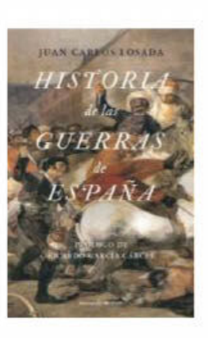
HÉROES Y DEMONIOS EN TIERRAS DEL BÁLTICO

EL GRAN HÉROE mítico de los estonios es un personaje llamado Kalevipoeg, un gigantón que combate contra toda suerte de hechiceros y demonios, que hace viajes fabulosos por el Báltico y el Ártico, que se comunica cantando con su espada invencible... La epopeya que cuenta las aventuras de Kalevipoeg, que nos llega ahora en una versión en prosa abreviada, nos transporta al mundo de la mitología escandinava y ugrofinesa, pero también (como señala el especialista Jüri Talvet en su pertinente introducción) al nacionalismo del siglo XIX, pues fue entonces cuando el texto fue elaborado por un escritor estonio de apellido alemán, Friedrich Reinhold Kreutzwald.



KALEVIPOEG
Traducción: M. González Campo.
Miraguano, 2015, 182 p., 16 €

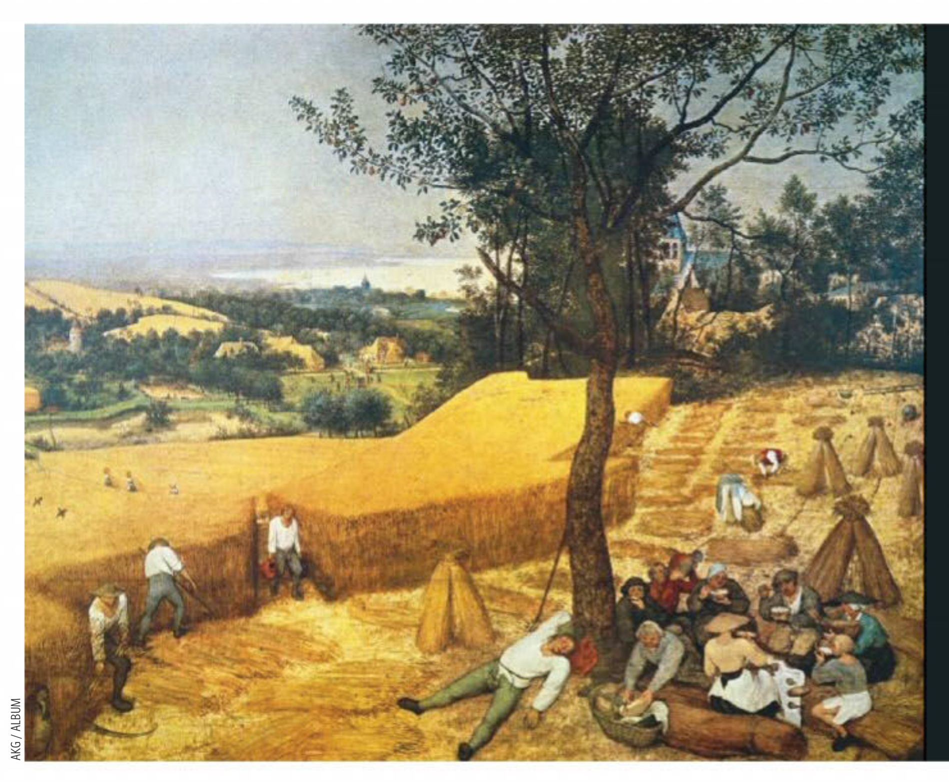
HISTORIA DE ESPAÑA



HISTORIA DE LAS GUERRAS DE ESPAÑA
Juan Carlos Losada
Pasado y Presente, Barcelona, 2015, 1.145 pp., 39 €

«UNA HISTORIA GENERAL de España desde la óptica de las guerras que hemos protagonizado o sufrido»: tal es el propósito de este ambicioso libro de Juan Carlos Losada que, en efecto, sintetiza cinco siglos de historia militar de España, desde los Reyes Católicos hasta Franco (con un oportuno epílogo sobre las misiones exteriores de nuestro ejército bajo la democracia). En su millar largo de páginas caben los conflictos clásicos (las guerras de los Treinta años, de Sucesión, carlistas, de Cuba y Filipinas...), pero también episodios menos conocidos como la toma de Melilla en 1497 (pese a la propaganda, era entonces un enclave deshabitado), la desastrosa expedición contra Argel en 1775 o nuestra particular guerra de Vietnam, la expedición a Cochinchina en 1858, en alianza con Francia, para vengar el asesinato de varios misioneros católicos. Un libro que es una mina de datos y de historias.

Próximo número


AKG / ALBUM

EL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA EDAD MEDIA

ENTRE LOS SIGLOS VIII y XIII se sitúa el llamado Óptimo Climático Medieval, un período caracterizado por la suavización de las temperaturas en el hemisferio norte del planeta. Este fenómeno propició la expansión de la demografía y la economía de la Europa occidental, frenada a partir del siglo XIV por la denominada Pequeña Edad del Hielo.

POMPEYA EN CAMPAÑA ELECTORAL

COMO EN TODAS las ciudades romanas, cada año se celebraban en Pompeya elecciones para los cargos municipales. Los candidatos hacían toda clase de maniobras para garantizarse el voto de los ciudadanos, como prueban los numerosos carteles electorales que se han hallado pintados sobre las paredes. «Por favor, vota para edil a Popidio Secundo, un joven excelente», decía uno. Pero había una diferencia fundamental respecto a unas elecciones actuales: en Pompeya podía votar menos de una cuarta parte de sus habitantes.

DEA / ALBUM

Champollion en Egipto

Después de descifrar la escritura jeroglífica, el gran sabio francés viajó por vez primera a Egipto, donde vivió «una fiebre, una locura» al ver los monumentos del país.

El mundo de los celtas

«Reverenciar a los dioses, no hacer nada malo, enducererse en el valor»; tales eran las máximas del pueblo que dominó Europa hasta la conquista romana.

Los dioses griegos

Los griegos vieron en los dioses de su panteón un espejo de sus propias vidas, de las pasiones buenas y malas que los agitaban diariamente, como el amor o la ambición.

El asesinato de Pizarro

En 1541, un grupo de conquistadores atacaron a Francisco Pizarro en su palacio de Lima. Un análisis reciente de sus restos ha mostrado que murió de veinte puñaladas.

Isfahán, vergel de Oriente

Hacia el año 1700, en el apogeo de la Persia safaví, Isfahán maravillaba a los viajeros con sus fabulosos palacios y mezquitas y los aromas de sus exuberantes jardines.


KioskoWarez